

BN.  
R1863.44  
S211M  
E.2

Dr. Laudiseo A. Sánchez.



**MOMO Y UN  
ESTUPRO  
CAMPESINO**

183-44  
1m

Salcedo, República Dominicana

BN  
PEU

Dr. Laudiseo A. Sánchez  
Aca. "Capotillo" No. 30  
Cotuy Proa. Sánchez Ramires  
República Dominicana

Las faltas gramaticales que contiene  
esta obra no son del autor. Pertenecen a  
los escargados de la manipulación tipo-  
gráfica de la editora.

**RESERVADOS LOS DERECHOS DE  
PROPIEDAD LITERARIA**

## **OBRAS DEL AUTOR**

- 1.- Tratado de Cirugía Terapéutica  
y Patología buco-dental**
- 2.- Enciclopedia Literaria**
- 3.- Momo y un Estupro Campesino**
- 4.- Ramilletes del Pensil Florido**



DR. LAUDISEO A. SANCHEZ

*MOMO Y UN  
ESTUPRO  
CAMPESINO*

Salcedo, República Dominicana  
1935



15611-20

BNP  
P0  
120863.44  
5211m  
L.2



AGO. 4 1975



10  
863.44  
21/n  
2.2

## MOMO Y UN ESTUPRO CAMPESINO

### PROLOGO

Apreciado lector:

Si hago aprecio de tí, sin saber quien eres, es porque me honras al leer esta historieta jocosa. Pero si no es de tu agrado, regálala a un sujeto cualquiera de temperamento alegre, que no sea tan circunspecto como tú. Sé que á los hipócritas no ha de agradarle, y que los puritanos protestarán presumiendo de moralistas y acusando al autor de licencioso, falsario ó insocial; sabrá Dios de cuántos otros improperios. Pero comprensivo, ó incomprensivo lector, debo decirte que el juicio que formes de mí es lo que menos importa. Lo que importa es haber contribuído al enriquecimiento de la literatura dominicana (por cierto muy escasa) aunque la obra sea erótica, psicalíptica ó de poco fundamento científico.

No olvides lector amable que un libro, por malo que sea, para escribirlo hay que poseer cualidades que no son comunes. Napoleón dijo en sus apreciaciones acerca de este asunto: "Quien escribe un libro ha ganado una batalla mas formidable que la conquista de una fortaleza inexpugnable").



Así que ríete lector, que la risa da salud, alegría y buen humor. Eso es lo que quiero lograr de tí, al poner en tus manos este pequeño volúmen, origen de unas aventuras desposeídas de toda ética (dado la naturaleza de los argumentos) pero salpicadas de ocurrencias pintorescas que le hacen muy interesante y divertida.

El autor.

Para mejor orientación del lector, sobre todo de aquellos que puedan ignorarlo, debo aclararles que en la Mitología de la antigua Grecia, Momo era el Dios de la Gracia y de la Risa. Y como la historieta que aquí se narra tiene algo risueño, suspicaz y pintoresco, el autor intelectual de la misma consideró que debía adjudicársela al personaje mas alegre que la fantasía de los Griegos crearan y que tantos poetas y escritores utilizan aún en los tiempos contemporáneos.

Descrita a grandes razgos la génesis de Momo, pasemos á la parte que pueda interesarnos, o mejor dicho, al fondo de la historia.



## CAPITULO I

*Por el año de 1903, en la aldea de "Juana Núñez", hoy la laboriosa y pujante provincia de Salcedo, existió un Alcalde Comunal quien desempeñaba las funciones de Juez de Paz y al que la generalidad le adjudicó el mote de "El burro don José". El lector me permitirá que haga reservas del nombre legítimo de este personaje, para no herir la susceptibilidad de algunos familiares que aún viven en el seno de aquella sociedad.*

*Las extravagancias del Juez y sus chifladuras le hicieron célebre, porque las sentencias que aplicaba en sus funciones y el juego de palabras típicas de su modo de pensar y de sentir, dieron lugar a una serie de cuentos y de chistes muy jocosos (de los cuales disfrutaba el público a su antojo) que su nombre gozó de bastante popularidad.*

*Don José (El burro) era un hombre con voz de trueno; de abultado abdomen; delgadas piernas y ancho de espaldas. Blanco, con los ojos azules; pero sus abundantes cejas y severo carácter hacían de él un personaje ridículo, al extremo de convertirse en el Quijote del lugar.*

Al igual que la mayoría de los representantes de aquellos tiempos aldeanos, la preparación intelectual de Don José era muy deficiente. Apenas sabía firmar y leer peor. De modo que sus interpretaciones cuando hacía uso de la ley eran siempre antojadizas, amañadas y caprichosas.

La actuación natural de todos los estúpidos con pretensiones de sabiduría.

He mos p u e s t o de relieve las principales características del personaje central de este cuento, que no es cuento, sino una suscita relación histórica de sucesos acaecidos en la época que le dieron origen. Epoca de barbarie y oscurantismo. Y aún cuando carece de importancia constructiva por lo ajeno que resulta ser a la ética, sirve, al menos, para ilustrar a la juventud del presente cómo actuaban nuestros ante-pasados y cuál era la psicología del elemento campesino.

Haciendo juicio acerca de este asunto, consideremos que si en las zonas urbanas la justicia estaba en manos de una preparación como la que ofrecía don José, qué sería del campesinado, carente de comunicación, analfabeto por falta de escuelas, y sometidos a una vida semi-salvaje sin esperanzas de superación. Por eso, a quienes se le ocurra distraer el tiempo leyendo este cómico juguete, no le sea extraño la desfachatez de sus protagonistas. Tampoco merece crítica la parte amoral existente en el mismo, si alguien considera que en el relato no debió figurar el lenguaje erótico y descomedido que nos vemos obligados a usar. Lo hacemos así, porque hay que narrar los sucesos tal como pasaron, sin desnaturalizarlos. Además para que este ensayo literario ofrezca la sal y pimienta con que fue sazonado *El Estupro Campesino*, en la narración del mismo hay que hacer uso del propio lenguaje de los participantes; caso contrario el colorido sería pálido y el interés para el lector de poco incentivo. Precisamente, el careo entre las partes en sus medios de acusación y de defensa; los improperios; las sátiras; los argumentos maliciosos que a flor de labios mantienen los campesinos en el

*desenvolvimiento de sus palabrerías y las quijotadas de don José es lo que hace interesante esta ocurrencia. A ello se debe también que la audiencia materializada por el Burro respecto del estupro, perdurara durante largos años en los comentarios del populacho, haciendo célebre tanto al Juez, como a todos los que tomaron participación en el crimen amoroso que allí se ventilaba.*

*El uso de las vulgaridades jocosas y extravagancias risibles fueron las que animaron a Momo para llevarlos a la literatura criolla "con todos sus pelos y señales".*

*Que disfruten de ello los temperamentos que gustan del chiste picante ó del folklore criollo.*



## CAPITULO II

*Desde la antigua división del perímetro territorial perteneciente a Juana Núñez, hasta los límites que actualmente ocupa la Provincia, existe una Sección llamada "Rancho del Medio". Las tierras de ese lugar no son tan fértiles como las que se hallan hacia la cordillera del norte; pero sus habitantes, laboriosos como todos los demás, han logrado levantar una agricultura apreciable, sobre todo en predios de café y cacao, lo que les ha permitido llevar una vida relativamente holgada. A ello se debe que sean dados al placer y á todo cuanto les proporcione entretenimientos lícitos ó ilícitos: gallos, fandangos, juegos de azar, etc. como es costumbre generalizada en nuestros campesinos.*

*En uno de esos rumbosos fandangos que acabamos de indicar, y que eran muy frecuentes en la sección, fue donde entablaron amistad Ramón Germán y Francisca González, ambos moradores del mismo vecindario pero que nunca habían tenido acercamiento.*





Ramón frisaba entre los dieciocho a veinte años. Francisca no había cumplido los quince.

Ramoncito, como generalmente le llamaban, era de fuerte complexión; de alegre temperamento; voluntarioso y muy enamorado. Hacía alardes de buen mozo (siendo un verdadero esperpento) y pretendía ser el mejor cantante de toda la comarca. Francisca, por el contrario era delgada, esbelta, bien parecida pero algo débil físicamente hablando. Su temperamento demostraba ser una niña tímida, de dulce mirada y en sus labios sonrosados a floraba siempre una sonrisa que le imprimía cierta inocencia y candor.

Francisca gozaba de mucho cariño entre los habitantes de la sección, porque era muy religiosa y hacía muchos favores, de tal modo que su madre, en ocasiones, tenía que llamarle la atención porque quería dar todo cuanto le pedían.

Doña Juana Almonte, su madre, quedó viuda a temprana edad. Nunca más quiso tomar estado; y como disponía de buena condición económica su hija única era "la niña de sus ojos" como ella con orgullo lo decía.

La educación de Francisca era muy limitada en razón a que no había escuela en el vecindario y doña Juana jamás quiso mandarla al pueblo porque era muy celosa y desconfiada. Alguno que otro domingo la llevaba personalmente a misa; pero de ahí no pasaba la cosa.

El padrino de Francisca era don Pedro Tiburcio, y por la estrecha amistad que existía entre ambas familias fue que doña Juana consintió en llevar su prenda a un baile donde el compadre, como demostración de aprecio.

Esas eran las características de la célebre pareja, célebre porque protagonizaron el escándalo más dramático que confronta la Justicia de aquella región.

### CAPITULO III

*Es algo tradicional, que ha imperado siempre en la costumbre del pueblo dominicano, celebrar las pascuas con alegría é inusitado entusiasmo. Ese entusiasmo se refleja con mayor intensidad en el ambiente rural, donde el campesinado llega al delirio y todos se preparan con anticipación para festejar las navidades: engordan el lechón; venden la cosecha a la flor y realizan cuantas maniobras estén a su alcance para satisfacer las necesidades de la fiesta mas interesante que ofrece la tradición.*

*Entre los representativos hacendados en Rancho del Medio don Pedro Tiburcio era el mas acomodado. Por esa condición y por los favores que hacía a manos llenas llegó a disfrutar de aprecio y respeto, convirtiéndose en consejero y mediador en todos los líos del vecindario. A esa preponderancia se debió que el Alcalde Pedáneo de aquella sección miraba con recelo a don Pedro, considerando que coartaba sus funciones con desprestigio para su autoridad. Semejante situación*

dió lugar a que muchos se aprovecharan de ella con el lleva y trae, originándose un chismoteo que caldeó el ambiente entre ambos rivales.

El bale Dimas —como le llamaban sus amigos era un hombre alto, enjuto, pálido, de mandíbulas muy desarrolladas; ojos negros y mirada penetrante. Era un Pedáneo muy eficiente, por lo activo, pero muy interesado. Había que pagarle por el servicio mas trivial, aunque fuera contrario a las disposiciones de la ley.

Mientras Dimas era un poco retraído y tacaño, don Pedro poseía fama de ser jovial, amistoso y expansivo; muy dado a las velaciones cantadas; a los bailes y reuniones en su casa. Así que para celebrar la noche buena en el año 1903 de nuestra historia, hizo acopio con mas abundancia que nunca de comestibles y golosinas, interesado también en anunciar públicamente la designación con que le habían favorecido nombrándole Inspector General de la Jurisdicción.

Rebosante de alegría invitaba a todos los habitantes bajo su mando para el gran baile y el banquete que había preparado para ese día. La noticia, como había de suponer, corrió con la velocidad del relámpago. No se hablaba de otra cosa. Todos se disponían a concurrir a tan fáusto acontecimiento. En las conversaciones se preguntaban los unos a los otros *ètú vas para la fiesta? iobligao! quién va a dejai de dir... Oye fulano, ètú sabía dei tremendo fandango el día de noche buena donde el Ympertoi? denje luego i quién se va a peidei de esa comelona bailá!*

Así discurrían los días, mientras todos esperaban ansiosos la realización de la fiesta.

#### CAPITULO IV

*Es oportuno consignar que el cargo de Inspector General en aquella época constituía una distinción especial, porque para ostentar esa autoridad era necesario poseer sobresalientes cualidades como hombre probo, honrado y serio; dueño de bienes y raíces, cosa que no estaba al alcance de las grandes mayorías. Además era un privilegio porque significaba un grado mas que el Pedáneo, quien tenía que entrar frecuentemente en consultas con su superior inmediato para resolver ciertas cuestiones inherentes a las atribuciones de su competencia.*

*Cuando Dimas se enteró del nombramiento de don Pedro, se enfadó. Los celos perturbaban su mente y un desasociado se notaba en sus movimientos. La esposa, intranquila ante el estado de ánimo que reflejaba su marido le dijo con alguna timidez: pero Dima ¿qué es lo que te pasa? dímelo por Dios i a lo que le contestó un tanto enfadado: déjame quieto Pancha, no me pregunte ná i que yo sé lo que tengo que hacer.*

Y sin más ni más decidió renunciar el cargo, con una amargura que le enfriaba el alma.

Se dirigió a la caballeriza, ensilló su bermejo favorito y luego de haber cambiado la ropa de trabajo que tenía en uso, se caló el sombrero, calzó las espuelas y arrancó para el pueblo presentándose ante el Comandante de Armas de la plaza.

El General López era la máxima autoridad del Puesto Cantonal de Juana Núñez, quien al ver al bala Dimas que venía hacia la Comandancia le dijo a su ayudante ¿qué le pasará al Alcalde? tiene la cara de un condenado a muerte.

Sin pérdida de tiempo, apeándose de la montura amarró el potro en un ciruelo situado al frente del cuartel y entró a la sala temblando de rabia; y poniendo el nombramiento sobre la mesa gritó con voz de trueno: Comandante ¡aquí tiene su papei. Yo no sigo como Aicaide. No toi dipueto a servirle de muñeco a Pedro ¡asina que nombre a otro en mi lugai que sea ma guanajo que yó.

El comandante al ver la actitud tan acalorada del Pedáneo le dijo amablemente: compai Dimas tranquilícese que la cosa no es como Ud. cree. Por mas que Ud. vea Ud. es el jefe de Rancho del Medio. Cuente con mi apoyo. Yo lo necesito ahí y Ud. sabe que es hombre de mi confianza. El Gobernador de Moca fue quien nombró a Pedro; pero aquí mando yó. Ud. y yo vamos a boicotiarlo, de modo que no pasará de ser una figura decorativa. Además Ud. es hombre de pelo en pecho y como le dije lo necesito en el cargo.

Las palabras del Comandante tranquilizaron un poco a Dimas, pero no lo convencieron de inmediato y con mirada desconfiada y socarrona le dijo: ¿qué quiere ud. decí con eso de boicotiai a Pedro? sepa ud. que yo no soi hombre que pico el anzuelo ni me cojo en canata. Yo creo, mi jefe, que lo mejoi será dejai el caigo de aicagüete que de agora en adelante paso a sei como segundo de Pedro. Asina me evito trifuica con un hombre tan engreío como ése. Yo me voy a trabajai a mi conuco. Pedro e un fanfarrón y yo no aguanto ¡

El General López que sabía el apego que los campesinos le tienen al revólver y a la Jefatura, le contestó: amigo Dimas sepa que si ud. renuncia tengo que quitarle las armas y entregárselas al Inspector para que él ponga a otro en su lugar. Entonces ud. no será nada, caerá en desprestigio mientras él queda siendo el más grande del lugar.

Ante los razonamientos que acababa de escuchar se quedó pensativo, recogió el nombramiento y dando una patada en el suelo gritó: en Rancho ai Medio narden e má grande que yo i Poi complaceilo voy a segui en el pueto, pero recueide lo que me ofreció de que ud. me apoya y yo cuento con su palabra.

Sí, compay Dimas, cuente conmigo...

Así salió de la Comandancia el Pedáneo con cierta satisfacción en el rostro, a continuar en sus funciones.

Por las murmuraciones del vecindario supo don Pedro que Dimas se dirigía al pueblo con el propósito de renunciar, y encojiéndose de hombros ante los que comentaban el asunto dijo: compay Dima ha sío en toda su vida un mentecato facineroso. Milagro si renuncia ná i. Lo que le pica es que yo soy su jefe y tendrá que obedeceme quiera ó no lo quiera.

Así andaban las cosas entre Pedro y Dimas, mientras pasaban los días en espera de la noche buena.



## CAPITULO V

*En la casa del Inspector se notaba un ajetreo poco común el día 24 de Diciembre. Se lavaban los pisos; las habitaciones fueron engalanadas con pencas de palma y flores de flamboyán. En una larga enramada fueron colocadas varias mesas en fila con numerosas sillas en derredor y sobre la mesa lucían el lechón asado, los pavos y las gallinas rellenas; varias palanganas contenían ensaladas, rebanadas de pan; no escaseaban los dulces, licores, etc. Todo lo indispensable para un gran banquete.*

*A eso de las cuatro de la tarde llegó el típico conjunto musical de Naño, compuesto del acordeón, la güira, la tambora, un saxofón "cachimbo", una guitarra y un par de maracas. Estos dos últimos instrumentos para ser usados cuando cesara la música del primer conjunto.*

*Como Ramoncito formaba parte de ambas orquestas en su calidad de cantante, tuvo la oportunidad de hallarse en la fiesta, de lo cual se*



sentia muy complacido manifestando su alegría con el entusiasmo y la fuerza de voz que le imprimía al merengue o al bolero.

Poco rato después que los acordes de la música comenzaron a vibrar en el espacio, los invitados hacían acto de presencia y en pocas horas estaba invadida la casa.

La fiesta había comensado entre risas, voces, aplausos y todo cuanto denota placer y alegría.

El padrino de Francisca era don Pedro. Interesado en que su comadre y la ahijada asistieran al baile, en más de una ocasión visitó a doña Juana para reiterarle la invitación a fin de que no dejara de asistir.

Atendiendo al sacramento y a la estrecha amistad de ambas familias, de que hemos hablado, fue que la comadre accedió al reclamo, haciendo acto de presencia con Francisca a eso de las seis de la tarde.

Un aplauso ensordecedor, y los acordes de una **marcha** se oyó en el espacio, iniciándose en seguida los cumplidos de felicitaciones, abrazos y apretones de manos indispensables en estos casos.

Francisca lucía más hermosa que nunca. Ataviada con un bellissimo traje azul y un ancho lazo del mismo color en la cabellera, despertó la curiosidad de todos los asistentes provocando la envidia de las féminas allí presentes.

Cuando don Pedro vio a su ahijada le dijo lleno de satisfacción: que linda está mi niña i Sin pérdida de tiempo subió sobre una silla y gritó: señore i ahí tienen ustedes la reina de la fieta i El aplauso fue atronador; y a seguidas comenzó el baile.

Una hora después se presentó el baile Dimas amparado por el derecho que le asiste a todos los Pedáneos de cuidar los espectáculos y todo cuanto se relacione con el orden público.

Impartiendo órdenes en la enramada se hallaba el Inspector cuando Juanita, su hija menor, le llevó la nueva de que el Alcalde acababa de llegar. Don Pedro recibió la noticia sin inmutarse, encaminándose al salón donde estaba Dimas, y

*extendiéndole la mano con la mayor naturalidad lo recibió diciéndole: hola i compay Dima, me alegro mucho de veilo en mi rancho. Aquí tamo para servile... a lo que respondió Dimas con estas frases: "yo ha venío a cumpli con mi debei de autoridá, poi lo que pueda sucedei".*

*Mucha gracia amigo Dima; y sacando un frasco de ron que tenía en el bolsillo trasero del pantalón se lo puso en las manos con estas expresiones: lárguese un "petacaso" que hace mucho frío y hay que calentai el pellejo.*

*Después de estas formalidades don Pedro se dedicó a darle cumplimiento a todos los concurrentes, mientras continuaba el baile en su máximo apogeo.*



## CAPITULO VI

*Serían las diez de la noche aproximadamente, cuando don Pedro consideró que la hora del convite había llegado. Ordenó que suspendieran la música y gritó: señore i vamo á la enramá que ei lechón nos tá eperando y "barriga llena corazón contento".*

*Todos se apresuraron a participar de la comelona, menos el Alcalde, cosa que don Pedro notó en seguida pues estaba muy pendiente de los movimientos de su rival. Abandonó la mesa y trasladándose a la puerta del frente donde estaba Dimas sentado se le acercó diciéndole: bale Dima pasemo a la enramá que el lechón asao no tiene ná pendiente con uté.*

*A Dimas no le agradó la broma, por lo que parándose rápidamente algo colérico respondió: óiga Impestor, yo no ha venío a su jaitación, pué como le dije, ha venío a cumplí mi obligación como autoridá y a má ná.*

El diálogo fue interrumpido con la intervención de doña Pancha (la esposa) que al notar la ausencia de su marido en la mesa salió a buscarlo.

Oye Pedro, vámono que allá te tan eperando.

El Inspector se retiró, y abrazando a su mujer regresó a la enramada un tanto contrariado.

Mientras los comensales ocupaban sus asientos Ramón, intensionalmente, escogió la silla más proxima a Francisca. Se deshizo en atenciones durante el servicio seleccionando las mejores tajadas para doña Juana, quien las aceptaba complacida; pero cuando ésta vió que Ramón sacaba de su servicio algunos bocados y los colocaba en el plato de su hija, frunció el seño y malhumorada le dijo: oiga joven, no té gatandó atencione con Francisca. Utedes no son compañero, asina que póngase en su pueto.

Esas palabras, dichas groseramente ante todos los allí presentes, hirieron la dignidad de Ramón, jurando desde ese momento que Francisca sería de él por la buena o por la mala.

Después que hubo terminado el banquete, el baile se hizo mas interesante y el entusiasmo cundía por todas partes. Uno de los músicos compañero de Ramón que presenció el desaire que le hizo doña Juana, comentando el caso, lo incitó para que invitara a Francisca a bailar un merengue. El muchacho movido por su orgullo accedió a la insinuación y acercándose a la jóven la solicitó ofreciéndole el brazo. Francisca aceptó la invitación, pero cuando se puso de piés la madre, dándole un balón, la obligó a sentarse mientras se desbordaba en improperios, disponiéndose a regresar a su casa.

El escándalo fue mayüsculo, teniendo que intervenir el Peaáneo, oportunidad que este aprovechó para hacer alarde de su autoridad. Convenció a doña Juana de que no debía retirarse porque ese incidente no tenía importancia; que él se encargaría de que Ramón no molestará mas a

Francisca. Ordenó que tocaran un merengue "guachipiniáo" y todo volvió a la calma.

Por su parte don Pedro consideró que la comadre había procedido muy violentamente y como se trataba de su comadre Juana, lo práctico era que Dimas zanjara el asunto del modo mas conveniente posible. Poco rato después dirigiéndose a los asistentes les dijo: señore i tengo el placei de anunciaile que he sío nombrao Impestor General de Rancho dei Medio y epero que toitico lo que viven en la seición obedecan mis òidene como su Jefe superioi que soy y puen contai conmigo poi que conmigo no hay apuro.

Un aplauso siguió a las palabras del Inspector, un brindis general fue serviáo y la fiesta cobró mas entusiasmo que nunca.

En el momento preciso en que el Alcalde iba a emitir su criterio acerca del anuncio que acababa de hacer don Pedro, se produjo un desórden de marca mayor: el guitarrista le puso el instrumento de sombrero a uno de los bailadores indignado por el juego de palabras que habían sostenido y ahí se armó "las de apaga y vámonos".

En esos tiempos el temperamento de los campesinos era exageradamente belicoso. Por un "quitame esa paja" se iban de las manos y la disputa de dos, en cualquiera reunión se convertía en una pelea entre todos, con fatales resultados.

El derecho a portar un revólver dependía exclusivamente de la voluntad del interesado. Esa libertad daba por resultado que casi todos los hombres que disponían de medios económicos, desde temprana edad, lucían un plateado "Colt"; un "Parabelo", o un "Lilís estrella blanca" con su correspondiente correa sellada de cápsulas, orgullo campesino que cegó millares y millares de vidas útiles a la patria.

Las armas en el país, largas y cortas, se hallaban de mano en mano. Eso daba lugar a las revoluciones, creando una situación de inestabilidad en los Gobiernos, cosa que perduró hasta la ocupación militar Norteamericana.

La primera actuación del Gobernador Militar fue recoger todos los implementos de guerra y ordenar que fueran arrojados al mar.

—Así quedó el país totalmente desarmado; lo único que podemos agradecer a la sensible dominación, la que se prolongó durante ocho largos años de toños conocida.

Dado a las razones que acabamos de exponer, la gran mayoría de los que tomaban participación en la fiesta del Inspector portaban sus armas.

Tan pronto como la discusión del guitarrista y el bailaror entró en calor, se produjo un forcejeo de empujones seguidos de trompadas, saliendo a relucir los revólveres y con ellos los disparos.

Aquello se convirtió en una batalla de locos, porque unos a los otros se golpeaban sin reparar en nada ni en nadie. Era una trifulca a la "guerra brava" como le llamaban por aquellos tiempos a esa clase de pelea.

Parece que los disparos los hacían mayormente al aire, porque no hubo desgracias que lamentar, a excepción del bale Dimas, a quien un proyectil le produjo una herida superficial en el cuero cabelludo de muy poca importancia.

La gritería fue tremenda. Los ataques de las mujeres se oían en la casa, en el patio, en la cocina y dondequiera. Era el día del juicio como lo comentaban después.

En la huidera hubieron quienes botaron los zapatos, los sombreros y alguno que otro pedazo de tela quedó enganchado en los alambres y en las mayas del cercado. Fue un verdadero zafarrancho al decir de quienes comentaban los acontecimientos.

Doña Juana y Francisca se refugiaron en la cocina, acostadas en el suelo junto a la señora de la casa y a las dos hijas de don Pedro. Este, preocupado por la suerte que podían haber corrido sus familiares y la comadre, se dió a la tarea de localizarlas desesperadamente gritando Panchai Comadre i Francisca i ¿donde tán utedes? no te

apure Pedro que a nojotra no no pasó ná i le voceó su mujer temblando de espanto.

Jesú, Pedro, no hano saivao de casualidá i étú no tá jerío? nó, jija, nó, parece que a mí me cuidaba San Baitolo poique varia vece sentí el caloi de la bala que me pasaban zumbando. Ei pecuche hizo de la suya. Yo creía que ei rancho se diba a encendei poique lo fogonazo no eran poquito. Si yo hubiera sabío una cosa asina, ni de juego habría hecho esa fieta. Pero ya tó ha pasao, lo que siento e la feita de repeto a mi autoridá.

Mientras dialogaban en la cocina Pedro y su mujer, todos los asistentes se habían retirado, solamente quedaban parte de los músicos; entre ellos el guitarrista y su contrario, detenidos por el Pedáneo, como autores culpables del desorden. También se hallaban algunos allegados al Inspector quienes ayudaron a sofocar la pelea ofreciéndoles sus servicios ante cualquiera contingencia que pudiera presentarse nuevamente.

El bale Dimas, a quien le habían colocado un vendaje en la herida se retiró con los dos prisioneros para someterlos a la acción de la justicia. Le acompañaban tres ayudantes que él había seleccionado entre los presentes.

Don Pedro, por su parte, procedió a llevar a doña Juana y la hija, quienes no habían recuperado la tranquilidad impresionadas con el tremendo susto que habían pasado.

En el trayecto reinó silencio de sepulcro. Nadie comentó el suceso y solo se persivía uno que otro quejido entrecortado de las dos mujeres para desabogar el estado nervioso que les invadía.

Llegados a la casa de la comadre se despidieron después que ésta, angustiada, le recomendó tener cuidado y que no se demorara en su regreso.

Así terminó el fandango banquete del Inspector, origen de los sucesos que siguen a continuación.





## CAPITULO VII

*Al día siguiente, en horas de la mañana, se encaminaba Dimas hacia el pueblo llevando consigo a los prisioneros custodiados por sus ayudantes.*

*Llegados a la sala de audiencias le dijo al Juez: Magistrao, aquí le traigo a ete par de sinveigüenza que aimaron un desoiãen en la fieta del Impestor y poi su cuiipa me dieron ete guancharraso que tengo en la cabeza.*

*Don José miró con ojos amenazadores a los acusados diciendo: llévelos a la Comandancia y que lo pongan a la sombra hasta que pasen la pacuas. Ahora la justicia etá guaidá i*

*Esa orden fue como si un rayo les hubiera caído a los pies de aquellos jóvenes que esperaban resolver su caso sin demora, interesados en continuar disfrutando de los días pascuales tan animados como demostraban ser.*

*El músico, que era un joven del pueblo y muy avisgado, sin pérdida de tiempo le dijo a don José; oiga Magistrado: yo le suplico, con todo mi*

respeto, que la condena que tenemos que sufrir nos sea aplicada de una vez, pues estamos dispuestos a pagar la multa ahora mismo si nos hace la merced de celebrar la audiencia.

Don José aventó la nariz, frunció el ceño y metiendo los dedos mayores entre los anchos breteles que tenía en uso le contestó: qué repeto ni repeto i si utedes repetaran no habrían armao la batajola que armaron donde el Impestor ni hubieran abaliao el Alcalde que por un tri no le agujeriaron la mollera.

Pero... oiga Magistrado: no oigo ná i disponiéndose a retirarse. Entonces el joven guitarrista, que como hemos dicho era un muchacho listo, sin andarse con rodeos se acercó a Dimas y sacando un billete de cinco pesos que tenía se lo mostró con esta proposición: si nos arregla el asunto ésto es suyo.

Naturalmente al Pedáneo se le despertó el deseo de manejar la plata y dirigiéndose al otro infractor le dijo ¿y tú cuanto tiene pa la muita? bueno, yo tengo un marrano goido que si me sueitan se le doy.

Mientras en la sala de audiencia dialogaban en busca de un entendido el acusador y sus acusados, don José que se había tirado la oreja prestando atención disimuladamente a la conversación, preguntó ¿Alcaide, que e lo que eso muchacho le tán proponiendo? Dimas no contestó, y cogiendo por un brazo al Juez lo condujo a otra habitación poniéndole al corriente de la propuesta.

Si la cosa e como uté dice bale Dima, vamo al estráo para celebrar una audiencia aunque sea contravenía.

Don José se refería al hecho de que la audiencia era contraria a la ley, por tratarse de un día festivo.

Sin entrar en mas detalles dictó sentencia diciendo: poi complacei al bale Dima tú dale lo cinco peso al Pedáneo (dirigiéndose al músico) y tú, llévame el pueico a casa i

*Así finalizó la contravención de los jóvenes que promovieron el desorden. Dimas por su parte no podía reclamar nada por la herida que recibió, porque se desconocía el autor. No era posible tampoco hacer un sometimiento en masa, porque eso afectaba a los amigos y familiares de ambas autoridades quienes optaron por dejar impune a los demás contraventores.*



## CAPITULO VIII

*Pasaron los tiempos. El país se había anarquizado por las frecuentes revoluciones y los cambios de las autoridades se producían cada vez que surgía un nuevo gobierno. En tales circunstancias don Pedro fue sustituido por Fidel Molina, hombre fuerte, de mano dura, a quien los moradores temían porque no andaba con contemplaciones ni compadreo cuando había que resolver algún problema.*

*El nuevo Inspector no se limitaba a las funciones inherentes a su cargo relacionadas con las contravenciones, sino que intervenía en los pleitos de terrenos y particiones sucesorales abusando de su autoridad. Ese modo de actuar le creó odios y muchos enemigos encubiertos, quienes con frecuencia se quejaban al Gobernador o al Comandante López denunciándoles las arbitrariedades de Fidel. Ambas autoridades sabían que las quejas de los moradores de Rancho del Medio eran justas, pero dado a la anormalidad*

política imperante y al hecho de que Fidel era un hombre valiente y bien relacionado, dejaban pasar las cosas, limitándose a consejos y promesas que nunca se cumplían.

El juez, don José, tampoco estaba conforme con el proceder del Inspector porque consideraba que intervenía en sus funciones restándole autoridad y prestigio. Además las entradas en la Alcaldía habían decrecido notablemente en razón a que Fidel no se limitaba a su jurisdicción. La cosa había llegado al extremo de que eran más las audiencias y los líos que en la Inspección se esclarecían, que en el Juzgado de Paz en la población.

Procedentes de distintas secciones venían a Rancho del Medio interesados en que el Inspector les resolviera sus problemas, encargándole para los cobros, ventas ó compras de terrenos, etc. etc.

Dimas que había mantenido su prestigio por encima de don Pedro durante aquel mandato, vivía indignado; pero soportaba en silencio la petulancia de su superior, a quien le cogió miedo al ver que continuaba en el cargo sin que las querellas surtieran sus efectos.

Las maniobras que los enemigos descontentos fraguaban contra Fidel no eran ignoradas. Hombre astuto y audaz, que no tenía miedo, se trasladó a Moca y enfrentándosele al Gobernador con gesto de altanería le dijo: mi Jefe, yo he venido donde usted para poner a su conocimiento que en Juana Núñez se está armando un molote para tumbai al Gobierno, y como yo no soy traicionero y no he querido entrar en el lío, me tienen mala voluntad y se mantienen chimiando en mi contra para ver si me quitan del cargo que tengo.

El Gobernador sabía que las quejas contra Fidel eran justas; pero al hablarle de que estaban revolucionando, quiso llegar al fondo del asunto. Bueno, Inspector ¿quiénes son los cabecillas de ese movimiento? Fidel guardó algunos minutos de silencio, un tanto pensativo, hasta que repuesto de la impresión que le causó la pregunta hecha con

carácter, le contestó: lo promotore son los Generale Pacasio y Zenón Toribio. Uté sabe que esa son gente guapa y que tienen a su lao mucho aicagüete que le siguen.

El General E. Cabrera sonrió; y mirando fijamente al Inspector le dijo: "no se preocupe por eso, amigo Fidel, si se arma una revolución yo quiero que usted coopere. Siga en su puesto y no tenga pena que los hombres responsables como usted los vamos a necesitar".

Ante esa declaración Fidel, sorprendido, con la boca abierta, no hallaba qué decir porque él esperaba que el Gobernador iba a reaccionar tomando alguna determinación drástica para contrarrestar la supuesta revolución que su imaginación había creado. Cuando vió lo contrario se le enfrió el alma; quiso justificar su conducta, pero el General Cabrera que era tan horacista como don Horacio lo tranquilizó con estas recomendaciones: le repito que no se preocupe, siga en su cargo; lo vamos a necesitar, así que reuna sus amigos para cuando yo le avise.

Cabrera, al igual que los Toribio, eran de los hombres de confianza de don Horacio Vásquez, caudillo del movimiento revolucionario que se materializó sin ningún resultado positivo. Las fuerzas del Cibao y las que estaban combinadas para derrocar al Gobierno marcharon sobre la ciudad Capital, donde después de sangrientos combates perdió la vida el mismo General Cabrera y numerosos Generales más.

Alentado Fidel por las recomendaciones del Gobernador regresó a su morada más enfatuado que nunca, e inmediatamente se hizo de un número considerable de desocupados, matones y vagabundos, de los muchos que estaban siempre dispuestos a participar en cuantas revoluciones se fraguaban en el país.

Había en La Jagua de San Rafael un guerrillero que gozó de fama por su hombría. Enfermo y olvidado de los que fueron sus amigos, vivía aislado, conformándose con referir sus hazañas si



por casualidad alguno de sus compañeros de armas lo visitaba.

Algunas veces solía decir: caramba ¡ como era yó y como estoy ahora.. ¡Si Dios me diera la salud le haría ver a los privones que Rosendo Giminián todavía tiene pantalones y hay que respetarlo.

Insistentemente se decía que Giminián tenía armas escondidas, pero él negaba eso por completo cuando alguno de sus camaradas de aventuras le tocaba ese punto. Fidel que era uno de los que le visitaba con mas frecuencia llevándole regalos y sosteniendo cambios de impresiones acerca de la situación imperante, daba por seguro que lo de las armas era verdad.

Movido por el interés de saber lo cierto y lograr esas armas, tan pronto como conquistó una buena cantidad de prosélitos fue donde Rosendo a quien le hizo esta proposición: tú sabe Rosendo que por tu enfermedad no te será posible coger el monte como tú lo hacía ante. Yo sé que la carabinas del último pleito que tú dite en "La Yagüisa" tán guaidá y que si no la usan se van a perdei; véndemela. Te doy cien peso por ella y ma hace tú con esos cuaito que teniendo esas armas econdía que se van a oxidar y entonce ni tendrá cuarto, ni carabina ni ná ¡ Aquí tan lo cien peso, cójelo ¡ Le puso el dinero en las manos. Rosendo accedió y llamando a uno de sus hijos le ordenó llevar a Fidel al rancho del conuco donde estaban las armas escondidas arriba de un soberao.

Dos días después de eso, en una noche oscura, se apareció Fidel con algunos de los hombres de confianza y cargó con el parque de guerra que tantos codiciaban.

Como era de esperar esa adquisición envalentonó más al Inspector y a sus seguidores. Setenta y tantos hombres portaban carabinas ó revólveres que algunos poseían con anterioridad y otros que les fueron quitados por la fuerza a sus legítimos dueños.

Nadie ya se atrevía a presentar querrela contra los abusos que a diario sucedían tanto por Fidel cuanto por los que formaban su grupo. El terror imperaba en toda la jurisdicción y ay de aquél que osara decir nada!

Entre los reclutados para formar la guerrilla figuraba Ramón. Su **enganche** fue voluntario. Entusiasmado por la idea de poseer un revólver fue de los primeros que se puso a la orden demostrando tal disposición y complacencia que agradó mucho a Fidel, al extremo de que en poco tiempo se convirtió en uno de sus favoritos.

Había que ver cómo Ramón lucía su revólver colgado de la cintura hacia delante y el cinturón sellado de balas.

Para alardear a su antojo por los callejones y encrucijadas, de vez en cuando aparejaba uno de los caballos que había disponibles, y a todo galope pasaba por la puerta de doña Juana cantando una copla o disparaba un par de tiros para llamar la atención.

La frecuencia con que realizaba esa práctica dió lugar a que la viuda, atemorizada, recordando los desaires que le había hecho, optó por mantener las puertas delanteras cerradas y evitar, a la vez, la oportunidad de que viera a Francisca pensando que ese era parte de su interés.

Después de largos días en esa situación, que cada vez se tornaba mas embarazosa, doña Juana le dijo a su hija: Francisca eta tarde cámbiate de ropa que vamo a salir.

A eso de las cuatro emprendieron marcha hasta la casa del bale Dimas a quien encontraron sentado a la sombra de un frondoso mango, con un enorme cachimbo en la boca, recortando las plumas de un gallo que según él iba a poner en traba.

Desde lejos observó Dimas que ambas damas venían en dirección a su casa, lo que le hizo pensar que de algo se trataba en relación con su autoridad.

Después que pasaron los cumplidos y luego de facilitarle asientos a sus visitantes, el primero en hacer uso de la palabra fue Dimas, con la pregunta

que sigue: ¿doña Juana en qué podemos servirle y a qué se debe su agradable visita en mi rancho?

Amigo Dima yo no hallo ni como comensai èuté recueida lo que pasó conmigo y el Ramoncito èse en la fieta de mi compadre Pedro el día de noche buena, no veidá? Si señora, contestó Dimas. Yo no me dí peifeta cuenta, pero sé que entre utede hubo una poifía y que uté le hizo un bochoino muy féo.

Anjá i de eso quiero hablaile, contestó la viuda.

Bueno, pué sepa uté compai Dima que agora ese muchacho le ha cogió con pasai por mi casa cantanto y tirando tiro, de sueite que he tenio que trancai la casa día y noche poi no tenei que salile a la pará, poique yo me conoco i Yo me conoco compai Dima y si ese simveigüenza se propasa conmigo, la cosa vá a sei goida i

Como uté e el Pedáneo dei lugai, a uté le toca sugetai al parejero èse no se vaya a propasai conmigo.

El Alcalde soportó pacientemente cuanto quiso doña Juana decirle y cuando ésta hubo terminado, sin andar con cumplidos le contestó: en ese lío yo no me meto. Uté me dipensa; pero la cosa tá que no hay garantía pa narden. Ramoncito e un jóven tabarrón y guapo, ta bien armao y el Impestor Fidel lo apoya. Uté ve como andan toitica la gente de ese hombre, capando y señalando como si no hubiera ley; yo no toi dipueto a que una noche vengan y me ardan el bobío sin reclamo. Lo mejoi que puede hacei sería que uté fuera donde Fidei y le deplicara lo que tá pasando a vei lo que hace en su favoi.

Doña Juana, algo enfadada al ver la determinación de Dimas se paró bruscamente de la silla, cogió a Francisca por un brazo diciéndole: vámono de aquí i Ete Aicaide na ma tá bueno pa atentai gallina i retirándose a toda prisa.

*La mujer de Dimas que estaba en espera de la visita, al ver que doña Juana se retiró sin entrar a la casa a saludarla, vino donde éste se hallaba preguntándole ¿qué le pasó a la viuda que diba como una bala dispará? que le vá a pasai i contestó Dimas. Esa mujei se cree que yo soy un guanajo, que me voy a echai la canana de enderesai ei clavo que ella dobló desairando a Ramoncito por daisela de una doña ma doña de la cuenta.*

*Que otro se maje ese deo y no yó!*



## CAPITULO IX

*Los preparativos de la revolución, que ya se aproximaba, impedían que Ramón continuara sus excursiones frente a la casa de la viuda. Eso la había tranquilizado un poco, pero siempre desconfiada al enterarse de que no tardaba mucho tiempo sin que los tiros se dejaran oír. Ante ese estado de cosas envió a uno de sus peones en busca de don Pedro suplicándole le hiciera la merced de visitarle, pues tenía un asunto que tratarle con carácter de urgencia.*

*Un día después de la llamada hubo un tiroteo en el pueblo entre los leales al Gobierno y algunos de los insurrectos, tiroteo en el cual no hubieron bajas porque se trataba de una simple escaramuza para anunciar a la ciudadanía que la guerra estaba próxima a estallar.*

*Era natural que don Pedro se preocupara al ver el giro que tomaban los acontecimientos y sin pérdida de tiempo hizo acto de presencia donde la comadre, quien lo recibió llorando.*

*¿Que le pasa comadre que tá uté tan afligía? Aii compai Pedro, si eto no cambia me muero o picido el juicio.*

*Dígame comadre éde que se trata? Y acercando el asiento próximo a don Pedro la afligida viuda le puso al corriente de todo, sin olvidar el diálogo que sostuvo con Dimas cuando fue a pedirle auxilio.*

*Comadrita, dijo don Pedro, yo creo que como tan la cosa de delicá lo mejoí sería que uté trancara el bojío y se fuera con Francisca y Báibara pa mi casa, bata que pase eta batajola.*

*—Bárbara era una jovencita que desde la muerte del esposo de doña Juana entró al servicio de la casa, a quien consideraban ya como si fuera una hija.*

*Tomados los acuerdos de lugar don Pedro se despidió y tan pronto como llegó a su domicilio puso la mujer al corriente de lo convenido para que ésta preparara una habitación donde alojar a los huéspedes.*

*El movimiento revolucionario fue de corta duración. El desastre que se produjo en la Capital por la muerte de los Generales insurrectos desmoralizó a los cabecillas del mismo, especialmente al caudillo que lo era don Horacio Vásquez. Las fuerzas armadas que atacaron la ciudad Capital capitularon, y tras ese desbarajuste volvió la calma transitoriamente, mientras otra azonada se fraguaba.*

*Restablecido el orden, la comadre y la abijada regresaron a su casa. Doña Juana pensaba que el problema de Ramón se había resuelto, esperanzada en que éste no volvería, o que había perecido en los combates.*

*Ya hemos dicho que la viuda asistía de vez en cuando a misa llevando a Francisca para recibir la comunión y oír los consejos del sacerdote. Pero un día se presentó un hombre portando una carabina con una carta en la mano y preguntó secamente ¿esta es la casa de la viuda Juana?*

Quien recibió al desconocido fue Francisca, ocupada en la limpieza de la sala, contestándole asustada: sí, señor ¿qué desea? El portador de la misiva pensó que esa era la muchacha a quien iba dirigida la carta, por lo que acercándose la puso en sus manos con una sonrisa maliciosa diciéndole: señorita Francica eso le manda Ramoncito Geimán i retirándose de inmediato.

La muchacha al oír el nombre de Ramoncito se impresionó. Un temblor se apoderó de ella y la correspondencia vino al suelo, mientras buscaba apoyo en uno de los asientos más próximos.

La viuda se hallaba en la cocina disponiendo el desayuno. Bárbara, que vió llegar a un hombre portando una carabina, corrió en busca de doña Juana comunicándole tan desagradable visita. La doña tenía un sartén en la mano, que también vino al suelo, llegando a la sala precipitadamente. Al ver a Francisca tan pálida y con los brazos caídos, lanzó un grito. Francica i mi jija i ¿qué ha pasao? La mandíbula temblorosa y la lengua pesada por la acción de los nervios no le permitía articular palabra, limitándose a señalar con un dedo la correspondencia que rodaba en el suelo.

Luego de haber recogido el sobre, doña Juana vino hacia la hija que se hallaba postrada en estado anímico interrogándola acerca de los sucedido. Transcurrido algunos minutos ésta recuperó el dominio de sus facultades y con pocas palabras la puso al corriente de todo.

Doña Juana, al igual de las grandes mayorías, era muy supersticiosa y en sus conjeturas concibió la idea de consultar con una bruja a ver si por ese medio podía resolver su caso, ya que Dimas ni el compadre se atrevieron a participar en ese asunto.

— — — — —

En una sección de La Vega vivía una tal Bija, mujer entrada en años, que se atribuía las facultades de hablar con los muertos y practicar hechicerías. El aspecto físico de esta mujer era para



ponerle los pelos de punta a cualquiera. Era de cara ancha, nariz larga y curva, ojos penetrantes, cabellos lacios muy blancos y desordenados. Usaba una indumentaria que provocaba risa. La choza donde moraba (de tablas de palmas techada de yaguas) tenía dos pequeñas habitaciones: una sala y un aposento, del cual no salía a menos que no fuera para llenar sus necesidades fisiológicas.

En el aposento tenía una mesa cubierta de tela negra, tanto en la parte superior como en todos los lados. Había instalado en ella una carabela humana y dos huesos largos (femur) colocados en cruz. La misma figura presentaban los cuatro lados de la mesa, confeccionados en tela blanca y aplicadas al fondo negro, lo que hacía resaltar aquel cuadro macabro.

Delante de ese altar rústico, en el suelo, tenía un muñeco de losa grande y negro, con una gorra roja calada en la cabeza. Había colgando en las cuatro paredes del aposento un lienzo, negro también, que cubría totalmente los espacios con las mismas figuras que adornaban el túmulo a manera de altar.

Tan pronto como llegaba un cliente a la sala de espera, se percibía un sordo sonido en forma de quejidos y fuerte olor de azufre impregnaba el ambiente.

Un muchacho que ella había adiestrado para que interviniera en las consultas, era el encargado de anunciar la llegada de algún interesado. Cuando la bruja daba la orden de pase, el ayudante procedía a colocar una venda en los ojos del visitante y cogiéndolo por la mano lo introducía al aposento.

Las cuatro largas velas encendidas colocadas en las esquinas del altar iluminaban aquel consultorio embrujado suficientemente; así que, tan pronto como entraba el cliente la vieja le quitaba la venda con violencia, tirando al suelo un petardo que producía una explosión bastante fuerte y decía: ¿qué se le ofrece amigo? abriendo los ojos desmesuradamente para impresionar al visitante, a

la vez que le interrogaba con estas frases ¿quiere uté una consulta con un muerto; algún reguardo, o algo que uté necesita? .

Los que por primera vez le visitaban no esperaban una maniobra como ésa, y muchos, sorprendidos y asustados no hallaban qué hacer, si seguir adelante ó salir huyendo. Precisamente ése era el estado de ánimo que a la bruja mas le interesaba, dándose cuenta de que sus marrullas habían producido el efecto que deseaba porque de él obtenía mayor provecho económico.

Allá, donde Bija fue a parar doña Juana, dejando a Francisca en casa del compadre hasta su regreso.

El ayudante anunció la visita, y como de costumbre se dispuso a ponerle la venda; pero cuando ella vió que por ahí comenzaba la cosa, dió un salto retrocediendo y protestando con esta expresión: oiga jóven i si asina comienza el cuento, no tamo en ná, poique yo no compro gato entre macuto.

Ante la resistencia de la doña por no dejarse poner el vendaje, el muchacho entró al aposento explicándole a la bruja la situación. Entonces ésta lo interrogó ¿y cómo é ella, Belico? tú cree que tiene mucho cuaito? Ella debe sei muy rica, dijo Belico, poique la facha que tiene é ae jente de cocote.

Déjala pasai; pero dile que toitico lo que no quieren llenai lo requisito que oidena "Papá Bocó", tiene que pagai en la pueita medio peso, o si nó no pué dentrai a la consulta.

Doña Juana, sin pérdida de tiempo, entregó el dinero. Lo jago poique toi muy interesá en resolvei lo que me tá pasando. El ayudante la introdujo; pero la doña al oír el disparo del torpedo y ver el cuadro inesperado que tenía ante sus ojos, aterrada lanzó un grito invadiéndole un temblor de piés a cabeza. Todos los pelos del cuerpo estaban erizados; un escalofrío le corria a lo largo de la columna vertebral y los dientes casteñeteaban como si estuviera bajo la acción de una corriente

eléctrica. Bija, que por muchas ocasiones había pasado por trances como ése, sin inmutarse en nada tomó un cacharro con agua que acostumbraba usar en casos semejantes y mojando en el agua una rama de ruda comenzó a rociar el rostro de su cliente con unas frases incoherentes como quien reza una oración.

Pasados algunos minutos doña Juana se repuso y la bruja comenzó su interrogatorio.

¿Qué quiere uté señora? que le prepare un reguaido, le llame a un mueito o le dé un guangá pa algún enemigo?

Doña Juana animada por las preguntas que estaban en íntima relación con el interés que le movió a ir en busca de la bruja, le explicó detalladamente el motivo de su visita pidiéndole un resguardo para ella y Francisca. Pero su principal empeño era que Ramoncito dejara de perseguir a la hija y se alejara del lugar para siempre. Bija cerró los ojos imitando que evocaba algún espíritu, terminando por decirle: yo le preparo lo reguaido poi do peseta y la epantá dei muchacho poi cuatro, si uté me trai una gallina carniprieta; un poquito de aceite intranquilo; un poquito de grano de pimienta de guinea y un fraquito de peifume "Pompella".

—Ese perfume estaba muy de moda en aquellos tiempos.

Ademá uté tiene que prendeile toitico lo marte una vela a Papá Bocó, nueve día. Si uté cumple con to lo que le dejo indicao verá que su deseo será concedío.

Doña Juana accedió al pedido; le dió las seis pesetas convenidas y quedaron en que próximamente le enviaría la gallina junto con los otros ingredientes que le había exigido.

Cuatro días después del regreso fueron despachados los menesteres indispensables para la brujería, comunicándole que el martes, próximo volvería en busca del guangá que la ingenua doña creía le traería la tranquilidad a su perturbado espíritu.

*Así fue: el martes volvió Francisca para donde don Pedro, y doña Juana a la misteriosa casa de la bruja Bija, quien, preparada esperándola, le entregó dos bolsicos; una botella conteniendo un líquido, el cual estaba ligado con el aceite intranquilo, la pimienta, unas hebras de cabello y otros brevajes más. También le entregó unos polvos amarillos para que los regara en las puertas de la casa.*

*Doña Juana quiso saber en qué fue utilizada la gallina, pero la astuta bruja le dijo que ese era un misterio que no podía ser revelado porque entonces el trabajo no surtía efecto.*

*La viuda, creyendo en la efectividad de la brujada se despidió, poniendo en las manos de la pitonisa dos pesetas más en demostración de agradecimiento.*

*Debemos manifestar que las supercherias de Bija la hicieron muy popular en todo el Cibao, dando lugar a que cuando una persona desconfiaba de otra, en tono burlón, le decía: "si eres muerto sarle a Bija"*

*El vulgo usaba esas frases como refrán, cosa que se mantiene aún en nuestros tiempos.*



## CAPITULO X

*En el contenido de la carta que Ramón le envió a Francisca le hacía muchas promesas de amor; le juraba que casaría con ella aunque le costara la vida, que sería suya o de nadie. Por esa amenaza fue que doña Juana pensó en desvanecer esas promesas, valiéndose de alguna pitonisa. Mientras la doña tomaba sus precauciones por todos los medios a su alcance, Ramón no desperdiciaba la mas ligera ocasión de demostrarle a Francisca lo grande de sus afectos, convertidos ya en una enferma obsesión a impulsos de la pasión que le dominaba. De ahí que le escribiera tan pronto como regresó de la guerra. Pocos días después invitó al mismo guitarrista que había actuado en el baile de don Pedro para que le acompañara a darle una serenata a su enamorada.*

*A eso de la media noche se trasladaron a la morada donde dormía la mujer de sus ensueños y situándose al pié de la ventana entonaron dos canciones muy románticas en las cuales dejó Ramón oír su voz con mas ternura que nunca.*

Cuando Francisca oyó los arpegios de la guitarra se asustó. No creyó que se trataba de Ramón, confiada en los efectos de la brujería. Pensó que era un joven que le había cortejado en el pueblo a la salida de misa, con promesas de que le daría una sorpresa; pero tan pronto como dieron comienzo al canto reconoció la voz de su insistente enamorado y un ligero temblor se apoderó de ella.

La muchacha no odiaba a Ramón como su madre, pero le tenía miedo. Temía de él porque comprendía que era capaz de todo. Además cuando lo vió armado en una de sus excursiones por la puerta de la casa y corrió la voz de que en las batallas libradas en la Capital había adquirido fama de valiente, todos esos pensamientos la perturbaban y en sus oraciones rogaba a Dios la ayudara a salir con bien ante tan angustiosa situación.

Las entonaciones de la primera canción inquietaron a la viuda, la que, sorprendida, se tiró de la cama y aplicando un ojo por una hendidura vió claramente a Ramón iluminado por una luna brillantísima que hermoseaba el paisaje.

Fue tan grande la soberbia que se produjo en su ánimo, que no atinaba a dar con la cama de Francisca, y ésta al darse cuenta de que su madre se había levantado se incorporó, en espera de su aproximación.

Tan pronto como terminaron de cantar se despidió Ramón diciendo: Francisca i mi amoi, mi vida, tu será mía manque se oponga quién se oponga. Tú nacite pa mi, y mía ha de sei manque el cielo y la tierra se junten i

Al salir del patio y llegar al camino hizo dos disparos voceando: viva Ramoncito Geimán i el "pato macho" de Rancho al Medio!

Doña Juana no hizo ningún comentario ante lo que ella consideraba era una provocación. Acariciando a la hija se recostó a su lado, pensando que la hechicería en nada había servido y que debía agotar el último recurso: suplicar a Fidel interviniera poniendo fin a la situación.

Muy temprano iban la madre y la hija hacia la casa del Inspector. Allí fueron recibidas por doña Clara, la esposa de éste, y como le fuera comunicado el deseo que les movía, la doña sin hacerse esperar se dirigió a la habitación donde se hallaba su esposo y le anunció la visita.

La presencia de las interesadas no era de mucho agrado para Fidel. Sabía lo que iban a tratarle y como Ramón disponía de todo su apoyo por su lealtad, por su valor y por el cariño que le había tomado, esa visita le era embarazosa. Sin embargo tenía que cumplir con el deber de autoridad y cortesía. Luego de tomar el desayuno pasó a la sala reflejando en el rostro cierta seriedad que desconcertó a la viuda, la que había comenzado a desconfiar desde que notó la tardanza que hubo antes de recibirla.

Con una ligera inclinación de cabeza saludó el Inspector a las damas visitantes. No le extendió la mano ni pronunció palabra como es costumbre entre extraños.

La primera en abordar el asunto, motivo de la visita, fue doña Juana, quien, pidiendo excusas por haberle molestado, quiso con ello justificar su presencia.

No, señora i aquí etamos para recibirle è qué se le ofrece?

Esa era, precisamente, la pregunta que la viuda esperaba con ansiedad.

Luego de un ligero suspiro, con voz suplicante dijo: don Fidei uté e la primera autoridá dei vecindario. Toitico lo que vivimo en Rancho ai Medio tamo bajo su oiden. Hay un jóven llamáo Ramón Geimán que me peisigue mi muchacha amenazándola con que tiene que sei de éi de cuaiquiera modo. Ca rato pasa poi la pueita de mi bojío tirando tiro, y ei muy atrevio se puso a cantai su caballá en la ventana sin repetai casa ajena. Cuando se diba tiró do tiro en ei callejón voceando que éi é el pollo que canta en ei lugai. Yo quisiera Impestor que uté jalara a capítulo a ese tipo y lo obligara a dejai me tranquila. Nojotra no



tamo poniendo loca poi ese atrevió. Ei favoi que uté no hace se lo agradeceré en el aima y que Dio se lo pague.

Pacientemente oyó Fidel cuanto la viuda le dijo y luego contestó: yo no puedo meteime en eso de que un hombre té enamora de una mujei. Esa son cosa de guto que la ley no prohibe, a uté é a quien le toca cuidai su hija pa que ella no se enamore también.

Jesú, critiano i enamoraise mi jija de ese sinvergüenza? ni que ei Diablo lo mande i

Mientras hablaba la doña, Fidel observaba fijamente a Francisca queriendo descubrir en ella lo que podía haber en su corazón; pero la muchacha, pálida como una cera, estaba tan entregada a sus propios pensamientos que no reflejaba nada de lo que atormentaba su interior. Ni siquiera prestaba atención al fondo de la conversación.

La respuesta de Fidel no silenció a la doña; antes por el contrario, con énfasis de altanería volvió a la carga ¿pero uté no se dá cuenta de que eso tiro y eso viva vãn en contra suya? poique denje que diga que ei pollo que miá canta en Rancho ai Medio é ei tá diciendo que uté no e ná i

Con esa salida la viuda esperaba picar el amor propio del Inspector, logrando así una reacción favorable a sus deseos. Pero eso no fue así. Lo que hizo Fidel fue decirle que Ramón era un muchacho muy bueno; que posiblemente lo recomendaría para Alcalde en sustitución de Dimas porque éste estaba muy viejo y ya no podía cumplir debidamente con sus obligaciones; que si Francisca no le hacía caso no tenía por qué apurarse puesto que el tiempo lo resolvería todo.

Doña Juana echando chispas con los ojos desorbitados abandonó el asiento, mientras hacía una mueca de indignación.

Tan pronto como llegó a la casa envió un mensajero a decirle a Dimas que quería verlo urgentemente; que se trataba de una cosa muy conveniente para él; que no dejara de venir lo mas pronto posible si no quería perjudicarse.

Ese mandado, tan apremiante, preocupó a Dimas dado a la anormalidad reinante y á los insistentes rumores de un nuevo movimiento revolucionario.

Después de oír el recado y haber meditado un poco le dijo al emisario: anjá i yo voy a la taide poi allá i

A eso de las tres montó el potro dirigiéndose hacia la morada de la viuda. Una vez llegado, mientras amarraba el animal en el cercado, doña Juana que lo había visto venir le esperaba muy complacida en la puerta.

Hola... iamigo Dima, uté si no lo mandan a bucai no hay quien le aguaita ei pelo. A lo que contestó Dimas: doña Juana, é que yo me mantengo tan ocupao con la tanta batajola, que no tengo tiempo pa ná ¿Digame en lo que pueo servile?

Bueno, amigo Dima, lo que yo le voy a comunicai se trata de un secreto muy sagrao. Yo no quiero que narden sepa nuetra conveisación poique pueo peijudicaime; pero sepa uté que yo y Francica fuimo eta mañana donde el Impestor Fidei a vei si le ponía freno al parejero ese de Ramoncito, y lo que hizo fue poneilo poi la nube. Me dijo que uté tá muy viejo ya y que lo vá a recomendai pai caigo quitándole su pueto a uté. Guaideme ei secreto y defiendase con lo jefe má grande poique si nó ei muchacho lo tumba.

Había que ver la cara que puso Dimas y el estado de intranquilidad que le produjo esa confesión. Haciendo un esfuerzo para demostrar que la noticia no tenía mayor importancia se limitó a decirle: doña Juana yo no toi en el caigo pegao con saliva. A mi no me quita un chivito como Fidei pa ponei a un aicagüete como ese muchacho. Yo le agradeo mucho la noticia que uté me da, pero le digo que yo soy como ei saita-cocote que hay que depegalo con candela. Y no queriendo darle oportunidad para que le hablara del asunto de Francisca, se paró, le extendió la mano caminando

de prisa hacia la puerta. De ese modo terminó la conversación, mientras doña Juana, mohina al ver que no había logrado sus objetivos, le dió la espalda con gesto despreciativo.

Caminando hacia su casa iba Dimas muy preocupado considerando que Fidel tenía ya mucha influencia después que prestó valiosa ayuda a los revolucionarios.

Absorto en sus pensamientos reflexionaba consigo mismo ¿que yo toi viejo? eso e veidá i Pero le voy a aimai una trampa pa fuñilo i Yo no voy a peimití que Fidei se saiga con la suya i poique de mí, Dima Gumán, no se ríe narden i To eso e "paja pa la gaiza y trigo pa la guinea".

.....

Derrotada la viuda en todos sus planes pensó aconsejarse con el cura de la aldea. Asistió a misa el domingo siguiente llevando consigo a Francisca para que se confesara y recibiera la comunión. Y tan pronto como salieron de la iglesia fueron donde el sacerdote, quien las recibió amablemente. Luego de tomar asiento comunicó su caso sin dejar ningún detalle, quejándose de que no hallaba protección, de la amenaza que tenía por la insistencia de Ramón en lograr a Francisca; pero se reservó la ida donde Bija en busca de brujería.

El Cura agotó todos los recursos aconsejables al caso, terminando por decirle que cuidara de su hija, que confiara en Dios misericordioso que todo lo puede, que tuviera fe y rezara mucho a Jesucristo nuestro Padre Celestial.

Algo confortada con las palabras del párroco emprendieron la marcha de regreso a su casa.

No habían avanzado casi nada cuando les sorprendió la presencia del otro pretendiente de Francisca. Traía un sobre en la mano y acercándose a la viuda luego de una inclinación de cabeza en demostración de respeto le dijo: doña Juana, tenga la amabilidad de enterarse de esta carta y de antemano le suplico que perdone a su humilde

*servidor si mis palabras le causan algún desagrado. Y tú, Francisca, perdoname también i marchándose en seguida.*

*La cortesía y las palabras tan comedidas de este personaje llamaron notablemente la atención de doña Juana, por lo que aceptó la misiva aparentemente complacida. Ella no supuso que se trataba de un enamorado, pero el hecho de que le escribieran movía su curiosidad, porque ella no tenía nada pendiente que diera lugar a esa comunicación. Caminaban en silencio. La viuda pensando de qué se trataba y Francisca impresionada porque sabía que esa carta contenía una declaración amorosa, recordando lo que el joven le había dicho de que le daría una sorpresa.*

*Antes de llegar a la residencia, movida por la curiosidad que le intranquilizaba le dijo a la hija hoye Francica, tú sabe quién será ese joven? poi que parece que utede se conocen. Lo jotro día lo vide que se aceicó y te dijo una cosa que no pude oír ¿cuidáo si ta enamoráo de tí? Francisca tenía que responder a la pregunta de su madre y le dijo: bueno máma yo no puedo deci eso poi que éi no se ha declarao; pero yo creo que le guto poi la demotracione que me hace. ¿Y como se ñama? preguntó doña Juana; éi me dijo que se ñama André Gori. Doña Juana guardó un momento de silencio y luego dijo: pero lo Gorise son de Rancho ai Medio i y ese muchacho é un pueblita muy bien atusao ¿tú no le sentite el oloi a pompella que tenía? Francisca guardó silencio, haciendo entrada a la casa.*

*El contenido de la carta era solicitando la mano de la muchacha con firmes promesas de matrimonio en un plazo de seis meses, tiempo indispensable para obtener lo necesario para la boda.*

*Como el pretendiente suplicaba encarecidamente le dieran contestación lo antes posible, doña Juana consideró que debía oír la*

opinión de don Pedro antes de tomar ninguna determinación.

Para tales fines hubo un consejo de familia en el cual después de haber oído el criterio de los asistentes, fue resuelto recomendar el caso a don Pedro, en su calidad de padrino, para que entrevistara al joven y calara las verdaderas intenciones del enamorado.

Para llenar el encargo se trasladó don Pedro al pueblo poniéndose en contacto con Andrés. Media hora duró la conversación entre preguntas y respuestas, quedando esclarecido el día en que sería formado el compromiso, si la viuda estaba de acuerdo y si Francisca daba su consentimiento.

Como pólvora que arde corrió la noticia en toda la sección de que la hija única de doña Juana, viuda González, se comprometía con un joven del pueblo en promesa de matrimonio.

Esa noticia fue difundida antes de celebrarse los esponsales, y cuando Ramón se enteró de ella, concibió la idea de impedir lo que se tenía en proyecto, aunque tuviera que eliminar a su rival por medio de la violencia.

Un amigo que conocía suficientemente a Bárbara porque le hacía el amor cuando ésta iba al expendio en busca de carne, le insinuó la conveniencia de utilizarla para que le sirviera de confidente llevándole a Francisca los mensajes que fueran de su interés.

Para Ramón esa idea fue un rayo de luz que iluminó sus oscuros pensamientos e inmediatamente la llevó a la práctica. Se puso en acecho de Bárbara y cuando ésta se encaminaba a cumplir su misión, repentinamente le salió detrás de un árbol donde previamente se había apostado en espera de la muchacha.

Cuando Bárbara vió frente a ella aquel hombre tan odiado y temido, desfalleció del susto. El recipiente que traía en la mano cayó al suelo con la carne, é intentó salir huyendo; pero Ramón la detuvo diciéndole: oye, Bárbara, yo no soy un hombre malo como tú crees ni te jaré daño jamás.

*Tu enamorao Antonio fue quien me dijo que te viera y jablara contigo; que tú ere una muchacha buena; que se vá a casai contigo cuando tu le de el sí. Yo quería veite pa que seamo amigo como somo Antonio y yo, asina que no me tenga mieo. Tú y Francica son como heimana y yo me muero poi ella. Cuenta conmigo y no te apure que si te poita bién tú será la mujei de Antonio, como que hay un Dio en ei cielo.*

*Mientras Ramón hablaba los ojos de Bárbara miraban insistentemente de un lado para otro, ante el temor de que alguien la viera y pudiera decirle a doña Juana que ella le prestaba atención en medio del camino. Recogió la higuera y la carne limitándose a decirle: por dió Ramón i no me vueiva atajai en ei camino. Uté sabe cómo son la jente y si madrina Juana sabe eto me va a dai una agoipia sin yo tenei la cuiipa.*

*No te apure Bárbara que na va a pasai; y dile a Francica que no entre en ná con ei pueblita ése; que se niegue a quereilo poique yo toi dipueto a rompeile ei pecuezo ante que veila casá con ese vegiga. Y no me tenga mieo, te repito.*

*Le voy a dai recueido a Antonio de tí i*

*A su regreso Bárbara no entró a la casa. Encaminó los pasos hacia la cocina colocando la higuera encima de la barbacoa y luego tomó asiento sobre un pilón grande de madera rústica que se ballaba tirado en el suelo, sumida en sus preocupaciones.*

*Doña Juana había notado la tardanza de Bárbara. No la vió llegar y por lo mismo ignoraba que estuviera en la cocina. Recordando que tenía los frijoles hirviendo entró apresurada con el propósito de atizar el fogón, y al encontrarse repentinamente con Bárbara se dió un espanto. Jesú muchacha i que suto me ha dao i ¿qué tú hacía que te dilatate tanto? ya yo taba preocupá i ¿donde tá ei tajo? La muchacha que aún no se había repuesto de la impresión que Ramón le causara, no le contestó, limitándose a señalar con un dedo el sitio donde había colocado la higuera.*

Cuando doña Juana examinaba la carne notó que estaba empolvada por lo que, sorprendida, le dijo ¿pero bueno, Bárbara, y ete tajo tó reboicao de tierra fue lo que te vendieron? qué fue lo que pasó?

Un frío de muerte se apoderó de Bárbara; se olvidó de que al caer la carne debió limpiarla; no hallaba qué decir, pero al fin haciendo un esfuerzo sobrehumano contestó: uté sabe madrina, cuando yo venía poi el camino me salió comiéndome uno de lo perro de siño Florencio y como yo no taba eperando éso me asuté y la giguera con tó y caine se me cayó.

Doña Juana aceptó la excusa considerándola justificada, por lo que se limitó a decirle: el perro a tí no te comía, te moidía solamente, lo que se tiraba era ei tajo i

El cielo abierto lo vió Bárbara considerando que había salido del apuro satisfactoriamente.

Al día siguiente, llegada la hora de volver a la carnicería Bárbara no quería continuar realizando el encargo. Oiga madrina: yo quisiera que uté mandara a otro en mi lugar a la cainicería. Eso perro son muy bravo y ya uté vió lo que pasó con la caine. A lo que le contestó la doña; mira muchacha i déjate de embeleco i ¿dipué de tanto tiempo agora sale tu con éso? váyase a su mandao i

Pasaron varios días sin que Ramón volviera en acecho de Bárbara. Ella, por su parte, se había tranquilizado y el tiempo transcurría normalmente.

## CAPITULO XI

*No era cierto que Fidel pensara recomendar a Ramón para el cargo de Pedáneo. Su intención fue asustar a doña Juana a ver si no continuaba oponiéndose al enamoramiento de éste y mortificar a Dimas en desagrado por los muchos lengüetazos que a diario daba en contra suya.*

*Dos días después de la entrevista con Andrés se apersonó don Pedro donde la comadre poniéndole al corriente de lo convenido con Andrés. Luego de un cambio de impresiones ambos consideraron que el primer paso era obtener el asentimiento de Francisca antes de tomar ninguna determinación.*

*Movida por la curiosidad se escondió Bárbara en una habitación próxima al comedor donde compadre y comadre se habían alojado para el diálogo y desde allí pudo oír cuanto se trató en la conversación.*

*Enterada de que necesitaban la aprobación de Francisca y recordando el encargo que Ramón le*



*hiciera de que no entrara en ná con el pueblita, corrió al patio comunicándole que iba a ser interrogada para que dijera si aceptaba o nó el matrimonio.*

*Sin dar tiempo a que la muchacha hiciera alguna demostración desfavorable o de aquiescencia la interrogó ¿que piensa tú decile a madrina? porque si me guaida ei secreto juráo, te doi una noticia muy grande y muy peligrosa.*

*Te juro que narden sabrá ná, contestó Francisca, movida por la curiosidad.*

*Sin olvidar el más insignificante detalle le contó todo lo ocurrido camino de la carnicería.*

*Francisca se sintió morir. El corazón le palpitaba intensamente y una angustia indescriptible se reflejaba en el rostro.*

*Minutos después oyó la voz de su madre que le llamaba. Hizo acto de presencia luego de un supremo esfuerzo. Casi desmayada.*

*Don Pedro al ver el rostro de la jóven se dió cuenta de la situación angustiosa en que se hallaba la abijada y tratando de fortalecerla le dijo con voz cariñosa: no tema nada hija mia. Tu madre y yo te hemo llamao porque tú sabe que André se quié casai contigo. Tu sabe que ese otro muchacho te peisigue a muite y que mi comadre ni pintao lo quié mirai. Yo no digo que ese muchacho sea malo, pero é muy tabarrón, priva en sei ma hombre que to lo jotro, mientras que André e humilde, enducao y sale un buen mario.*

*No había don Pedro terminado de hablar sin que interviniera doña Juana; oye, Francica mi jija, te hano llamao porque mi compadre jabló con André y quedán en que si tu ta de acueido en deposaita con ei, vá a veni a foimai ei compromiso. Nojotro queremos que no diga lo que tu piensa ¿noveida que tu ta de acueido? ñterrogó doña Juana.*

*Francisca bajó la cabeza y guardó silencio.*

*Don Pedro al ver que la muchacha no contestaba creyó que estaba de acuerdo y le dijo: bueno abijá entonce yo voy ai pueblo a dale la*

buena nueva a tu novio y en poco día vamõ a celebrai tu compromiso.

Cuando la muchacha oyó que le llamaba su novio y que le iba a dar las albricias de aprobaciõn, contestó repentinamente: nõ i padrino, no i yo no me quiero casai. Uté debe sabei que yo toi muy muchacho pa querei mario. Asina que padrino digale que nõ; y uté máma eche eso en oivido poique yo mejoí me voy a un asilo a meteime a monja que casai me ni con André ni con narden.

Doña Juana, sorprendida ante la rotunda negativa de Francisca gritó: Francica... muchacha i cuidao si tu ta apasioná de ese degraciao i poique creo que jata me pongo loca.

Nõ máma, eso ni pensailo, yo toi dipueta a vetí santo. Cuente conmigo; y rodeando el cuello abrazada de doña Juana, las lágrimas corrían por sus mejillas entre sollozos y suspiros.

Don Pedro, conmovido ante las ingénuas expresiones de la niña, abandonó el asiento. La besó en la frente diciéndole: tu sabe Francica que tanto yo como mi comadre te queremos como a nuetra propia vida. Si pensamo en casaite fue poi evitai un contratiempo con ese facineroso (refiriéndose a Ramón) pero si tu no quié no te vamo a obligai ñoveidá comadre? dirigiéndose a doña Juana.

Asina é, respondió ésta.

Hubieron varios minutos de silencio.

Francisca pidió permiso y se retiró. Don Pedro y la comadre terminaron por descartar la idea del matrimonio, de ese modo terminó el motivo de la reuniõn.



## CAPITULO XII

*Dimas que había jurado destruir a Ramón en la creencia de que podrían sustituirle, dado los informes de doña Juana, vivía inquiriendo noticias de la vida de éste en busca de una oportunidad para armarle una camaronada.*

*Por las murmuraciones del vecindario supo el fracaso del compromiso de Andrés con Francisca. Averiguó que ese fracaso obedecía a la negativa de la muchacha. Pensó que esa negativa se debía a que ella simpatizaba con Ramón, circunstancia que aprovechó para sembrar zizaña entre ambos rivales hasta influir en el ánimo de Andrés para que éste le tomara cuenta, logrando así o pretendiendo lograr sus objetivos.*

*Con demasiada frecuencia se trasladaba al pueblo inventando chismes y comentarios que a juicio del joven le hacían el ridículo, hasta que un día, intrigado, no queriendo aparecer como un cobarde a los ojos de Francisca, se dispuso a*

localizar a Ramón para tomarle cuenta de su intervención en su vida privada.

Ramón tenía varios días que había salido a cumplir una misión que Fidel le había confiado. No era posible localizarlo; así que después de haber reflexionado pensó entrevistarse con don Pedro, considerando que éste no le había comunicado el resultado de la decisión del consejo de familia.

Don Pedro lo recibió amablemente, pero algo entristecido por la mala nueva que le reservaba.

Luego del saludo de ambos y de haberse acomodado, el primero en hablar fue Andrés.

Don Pedro: yo le estoy muy agradecido de lo que usted hizo por mí. Sé que si Francisca se negó a contraer matrimonio conmigo, es porque le tiene miedo a Ramón. Por eso vine hoy a Rancho del Medio para hacerle saber que yo soy un hombre; pero Dimas me informó que no está en el lugar y quise hablar con usted para oír su opinión. Yo no soy gallo de pelea como ese privón pero tengo dignidad y quería demostrárselo de hombre a hombre. Dispense, don Pedro, que le moleste, pero como estaba en sus manos el encargo del compromiso, quise que usted supiera lo que está sucediendo antes de que pase una desgracia.

Enterado don Pedro de que Dimas se entrometía en los asuntos de ambos jóvenes, hizo una mueca de desagrado diciendo: amigo André el mundo ta lleno de intruso y mala fe. Yo cumplí con el encaigo que uté y mi comadre me hicieron, pero no dió resultao poique Francica no quiere casaise. Y no vaya uté a creei que ella ta pensando en Ramón ni en narden. Dijo que se diba a quedai pa vetí santo o meteise a monja. Oivide to lo pasao y no ecuche lo consejo de Dima, poique Dima siempre ha sío un lleva y trae.

¿Eso dijo ella? que se iba a meter en un asilo?

Si señoi, eso dijo, contestó don Pedro. Entonces Andrés, satisfecho del informe expresó: eso está bueno i ahora ni uno ni el otro i

Cuando Andrés iba de regreso al pueblo se encontró con Dimas que interesado en conocer

*cómo andaban las cosas lo estaba esperando en el camino. Sabía que estuvo donde Pedro y que éste al rendirle informe del fracaso optaría por darle consejos de no cometer ninguna imprudencia que agravara más la situación. Y Dimas, sin andar con rodeos, le preguntó ¿qué te dijo tu amigo Pedro? de juro que te metió una coita y otra laiga pa que Ramón siga riéndose de tí!*

*Andrés lo miró enfadado limitándose a decirle: bueno, Dimas, yo no quiero que usted me hable mas de eso. Ya ese asunto mío y de Francisca terminó. No me interesa, y quiero agradecerle el favor de que no me cuente nada, absolutamente nada, acerca de lo pasado.*

*—Le dió la espalda y se marchó.*

*Dimas sintiéndose desairado dijo a despecho: ese pollo se juyó i salió criollo i caminando de regreso a su casa.*



### CAPITULO XIII

*La misión que motivara la ausencia de Ramón obedecía a una nueva revolución que se estaba combinando, de la cual se hablaba insistentemente. Fidel lo envió donde uno de sus jefes confidentes para que lo orientara de cómo andaban las cosas. A su regreso trajo las instrucciones de lugar, en las cuales le hacían la recomendación de tirotear el pueblo una noche cualquiera, para que la ciudadanía supiera lo cierto del movimiento.*

*Efectivamente: a eso de las ocho de la noche, mientras el Comisario Municipal, Juaniquito Osorio comunicaba al pueblo, a son de bando, que estaban prohibidas las reuniones nocturnas y que en lo sucesivo todos los habitantes de la ciudad debían mantenerse recluidos en sus hogares a partir de las nueve pasado meridiano, se oyeron los primeros disparos, los que perduraron por mas de media hora.*

*Lógico era esperar que el Comisario saliera huyendo ante ese ataque inesperado, de tal manera*



que él emprendió carrera por un lado, mientras el animal galopaba desesperadamente por el otro ante el fragor de los disparos.

Ramón era el cabecilla del tiroteo, porque Fidel se hallaba enfermo. La revolución tomó cuerpo, viniendo abajo el Gobierno de Morales Languasco.

Como todos esos movimientos tenían la misma finalidad, la cual era llevar a la Presidencia al General Horacio Vásquez, los que asaltaron el poder no se interesaron por los cambios de las autoridades en los pueblos del Cibao, ni se tomaron empeños en perseguir a los tantos guerrilleros que merodeaban por todas partes haciendo de las suyas.

Una mañana volvió Ramón en acecho de Bárbara, esta vez cuando iba como de costumbre para la carnicería y cuando ella menos lo esperaba.

Montaba a caballo, y balando las riendas hizo que el animal resbalara de las patas traseras hasta llegar muy cerca de la muchacha que, espantada, se arrodilló con los brazos abiertos diciéndole: por Dio, Ramón, váyase i se lo suplico poi su madre; poi lo que uté ma quiera...

Lo que yo ma quiero, dijo en voz alta, é a Francica i Poi ella ando en buca tuya pa que me dé consuelo. Yo supe que ella no quiso entrai en ná con ese maidito y tu debe ayudaime. Yo sé que tu quiere a Antonio aunque diga que nó, y yo toi dipueto a que ese matrimonio se dé, como tiene que daise ei mío con Francica, poique ella ha de sei mía sea como sea.

Mientras Ramón hablaba Bárbara continuaba de rodillas sin fuerzas en las piernas para pararse. Ramón, tirándose del caballo la cogió por la mano diciéndole: levántate i no tenga mieo i soy yo, Ramón Geimán el buey que ma jala en Juana Nuñe quien tá a tu lao dipueto a defendeite. Ya tú pa mi ere la mujei de Antonio y yo soy tu compadre poique ei primei muchacho que tengan lo voy a bautisai.

Bárbara tenía la lengua pegada al cielo de la

boca dominada por un estado de nerviosidad que no hallaba que hacer ni qué decir.

Pásame lo cuaito dei tajo, le insinuó Ramón. Ella más muerta que viva le entregó el dinero sin saber qué pensar, sobre todo al ver que le pidió el dinero. De un salto montó el animal y arrancó a todo galope para la carnicería, compró la carne y alcanzó a Bárbara que ya había emprendido la marcha con un dolor de cabeza insufrible.

Oiga comadre i tenga ei tajo. Dele un besito a Francisca que se lo mando yó, y uté venga a la carnicería sin mieo que yo soy reponsable.

Tan pronto como Bárbara llegó a la casa buscó a Francisca y la enteró de todo.

Luego de la conversación fue a ocuparse de sus quehaceres y Francisca, arrodillándose delante del altar, hizo promesa a la virgen de ir al Santo Cerro vestida de algodón para que la sacara con bien de los apuros que atormentaban su existencia.

Alguien le dijo a Ramón que Andrés Gori había estado en Rancho del Medio buscándolo para que arreglaran cuentas.

Decirle eso a Ramón y salir para el pueblo en busca de Andrés fueron dos cosas iguales.

Andrés desempeñaba el cargo de Alguacil de la Alcaldía. Era muy apreciado por don José, el Juez, debido a su temperamento apacible, discreto y amistoso.

De ese mismo concepto disfrutaba entre los habitantes de campo y pueblo, porque en el ejercicio de sus funciones trataba siempre de que las cosas se resolvieran conciliatoriamente entre las partes. Por varias ocasiones dejaba de cobrar sus honorarios para que las controversias llegaran a un entendido antes de recurrir a las vías judiciales.

Ramón llevaba malas intenciones como es de suponer. Sabía que Andrés era empleado de la Alcaldía y hacia allá arrió el caballo en que montaba.

Eran aproximadamente las doce del día, hora en que los empleados se dirigen a sus hogares terminadas las faenas de oficina. Andrés no había

*llegado a la próxima esquina cuando vió a Ramón que venía cabalgando a toda prisa, por lo que subió a la acera dejando libre la calle. Se dió cuenta de que estaba frente a una situación peligrosa y no apartaba la vista observando los movimientos de su peligroso enemigo.*

*Ramón no perdió tiempo. Paró el caballo frente a su rival diciéndole: oye i tú, poiquería i no dique fuite a bucaime al campo pa que arregláramo cuenta poi lo de Francica?*

*Aquí toi i*

*Sin oír la réplica de Andrés haló por el revólver, le hizo dos disparos que afortunadamente no dieron en el blanco y salió huyendo espoleando el animal que iba a todo galope.*

*El reperpero fue mayúsculo. Un enorme gentío corrió al sitio de los acontecimientos al propagarse la noticia de que habían matado al Alguacil.*

*Enterado don José de la ocurrencia impartió severas órdenes a Dimas para que hiciera prisionero al autor del atentado criminal.*

*Mientras el Juez se empeñaba en castigar al delincuente, las autoridades militares no tomaban ninguna determinación porque sabían que Ramón disponía de un grupo bien armado y que otro movimiento subversivo estallaba de un momento a otro, lo que hacía imposible su captura.*

*Fue muy grande la alegría de Dimas cuando se enteró de lo ocurrido. Pero también fue muy grande su preocupación al recibir la orden de captura, temendo que enfrentársele a un toro como Ramón que su fama de valiente y terrible era ya bien conocida.*

*No quería demostrar que tenía miedo, ni dejar tampoco de hacer algo para que su prestigio no acabara de caer.*

*Se hizo enfermo y mandó en busca del Segundo Pedáneo encargándole la misión de captura.*

*El segundo Pedáneo sabía que esa orden era imposible de cumplir; pero guardó silencio.*

Después de coordinar los planes dijo Dimas: bueno, agora uté reune a los ayudante para ei lune poi la noche; tráigalo aquí de manera que yo le deplique bien lo que hay que hacei, poique si ese tabarrón se epanta ni ei Diablo se junta con ei.

Bueno Alcaide, eso si e veidá i ese si e un muchacho epantao i dijo el segundo; poique Ramón también e cimarrón y guapo i Yo habría querío que uté me acompañara, pero si no pué...

Amigo Pancho ese é mi deseo. Ojalá yo podei andai en la ronda pa si lo agarro retoiceile una oreja y sepa que tiene que repetaime; pero ya uté ve como toi yo. Y comenzó a toser fuertemente para demostrar su falso quebranto.

Cuando Ramón regresaba del pueblo pasó por la puerta de doña Juana, redujo un poco la marcha del animal y a mandíbula batiente gritó: Francica, vida mía i allá en ei pueblo dejé duro y tieso a tu foco enamorao. Rézale una oración pa que ei Diablo no coma de su aima i y continuó la marcha.

El asombro que se produjo en todos los de la casa al oír eso de que había dejado duro y tieso al jóven, no fue chiquito. Doña Juana aterrada voceaba: vigen de la Meicede i vigen de Aitagracia i que vá a sei de nojotra i

Francisca bajó la cabeza y fue a refugiarse a su habitación sin pronunciar meía palabra. Bárbara llorosa decía: hayi ei pobre André i y en ese estado angustioso pasaron varias horas, hasta que un vecino que venía del poblado les puso al corriente de lo que había sucedido: que Andrés estaba salvo y sano porque los tiros no pegaron; que el reperpero fue tremendo y que a Ramón lo iban a capturar para darle un buen castigo porque se había convertido en una amenaza pública; que así se lo oyó decir al Alcaide don José.

Llegado que hubo Ramón donde Fidel le contó lo que había hecho. Se dió cuenta de que la noticia no había sido del agrado de su protector y dijo: pero e que ese teclilla me tenía jodio dándosela de enamorao de Francica ¿qué quería uté que yo hiciera? Fidel disimuló, y variando la

conversación preguntó: ¿cuánto día fue que te dijo el General Florimón que faitaban pa dar el goipe?

Ventidó, contestó Ramón.

Entonce la cosa ta en la mano...

Nada más natural que Ramón pensara que algunas medidas muy serias se tomaran en contra suya después de haber cometido el atentado contra la vida de Andrés. Esas sospechas le hacían estar atento al más ligero detalle que a su juicio fuera sospechoso.

Todos los secuaces que le acompañaban en sus fechorías se convirtieron en espía porta-voces de cuanto llegaba a sus oídos; así que por esos vehículos supo que Dimas había requerido los servicios del segundo Pedáneo para cumplir la orden de prisión emanada del Juez, con carácter de urgencia.

La patrulla que saldría en persecución de Ramón fue dispuesta, como hemos dicho, para el lunes. Ramón ignoraba el día, pero estaba convencido de que sería sin tardanza. Reunió un grupo, se fueron al pueblo y a eso de las diez de la noche asaltó la Comandancia de Armas donde solo había un centinela de servicio quien, al oír los primeros disparos se dió a la fuga, mientras los asaltantes gritaban: viva Ramoncito Geimán i abajo el Gobierno i

Entraron al cuartel y se llevaron los presos poniéndolos en libertad bajo palabra de que tomarían participación en la revolución.

Fidel ignoraba que Ramón tenía en mente otro tiroteo. Le sorprendió oír el fuego y en la creencia de que se trataba de algún jefe de Guerrilla por él desconocido, mandó a tomar informes donde los amigos para que le dijeran de que se trataba.

Pocas horas después regresó el emisario con la noticia de que el autor del asalto había sido Ramón. Eso preocupó un poco a Fidel, considerando que su protegido se excedía en sus determinaciones, lo que podía dar lugar a serios inconvenientes para su autoridad.

¿Qué hizo Ramón y los suyos al regresar del tiroteo? sencillamente: cogieron para donde Dimas, cercaron la casa, lo llamaron varias veces y como no saliera ni respondía abrieron fuego por espacio de diez o quince minutos, de tal manera que los balazos en los setos y en las puertas convirtieron el bobío en una cucullera.

Ramón por su parte se desgañitaba diciendo: oye Dima i bugarrón i capao i aicagüete i ven a cogeime preso i Si te sigue metiendo conmigo te voy a paití el pecuezo como a un pollo; jijo de la gran puta i y se retiraron riéndose a carcajadas.

Todos los de la casa amanecieron sin dormir con el semblante como cadáveres, mirándose los unos a los otros sin hallar qué hacer.

En esa situación Dimas consideró que lo aconsejable era ir donde Fidel para que interviniera, antes que recurrir a las autoridades. La experiencia que tenía de que éstas nada hacían, porque no querían o no podían, lo mejor era buscar los medios amistosos para resolver el problema por medio del Inspector.

Tan pronto como tomó el desayuno emprendió el camino, tomando las precauciones de cerca en cerca por dentro de los cafetales y cacahuales, de manera que no fuera sorprendido por Ramón o alguno de los suyos quienes, cuando menos les estaban esperando, se aparecían por los callejones en actitud amenazadora.

Sudoroso y cansado llegó por fin a la presencia de Fidel, a quien le informó detalladamente todo lo ocurrido y el móvil de su visita. Y terminó diciendo: asina amigo Fidei, ya uté ta enterao, y yo epero que atajará a ese muchacho pa que no siga tan mai camino como ei que lleva.

Bueno amigo Dima, mi deseo e seivile pero uté mimo dice que el muchacho ha cogio mucha fueiza, ta muy engreío y ya no quié oir mi consejo.

¿Uté no oyó ei tiroteo dei pueblo ante que ei suyo? pué bueno, eso fue ei mimo. Ramón lo hizo sin yo sabeí ná y ya uté vé el sutazo que le jiso pasai. Lo que yo puedo hacei poi uté lo jago; pero

le aconsejo que no lo siga peisiguiendo; déjele eso a otro ma pendejo que uté que se eche la canana, si quiere salvai su pellejo.

Según yo he sabío no taida ná en habei otra revolución y uté sabe que cuando tamo en ese "brejete" nadie tiene garantía. Jágase el chivo loco y deje correi la bola jata que Dio o el diablo la pare.

Compay Dima acuche ete consejo: renuncie esa mogiganga de Aicaide pa que te tranquilo. Lo Pedáneo na má lo tienen de aicagüete y ya uté ta medio viejo pa que lo tengan de curricán.

En todo lo dicho por Fidel estuvo Dimas de acuerdo, pero cuando le habló de renunciar abandonó el asiento repentinamente, le extendió la mano dándole las gracias y emprendió el regreso tomando las mismas precauciones anteriores.

Como en otras ocasiones cuando Ramón realizaba una de sus aventuras dejaba pasar varios días sin visitar a Fidel, ante el temor de sus reproches; pues con todo y por todo lo quería y le agradecía que debido a sus favores había logrado hacerse sentir tanto en Juana Núñez como en las demás poblaciones limitrofes. Así que, transcurrido el tiempo que consideraba prudente volvía para recibir órdenes o contentar a su protector cuando sospechaba que éste estaba disgustado.

La entrevista entre Fidel y Ramón se prolongó por más de una hora entre reproches y disculpas, llegando por fin a la conciliación natural de dos seres que se aprecian mutuamente y que persiguen la misma ideología política propia de su condición social.

Ramón se comprometió a dejar en paz a Dimas si éste no le perseguía y a suspender sus travesuras inconsultas.

Dimas metido en cócora (vocablo campesino) dió contra-órdenes para dejar sin efecto la captura de Ramón, dedicándose por completo a las labores de su agricultura.

Hubo una aparente tranquilidad. Pero don José, disconforme al ver que el Pedáneo no cumplía las órdenes de prisión y enterado de que Ramón andaba tranquilamente como si tal cosa, hizo requerimiento a la policía apremiando para que pusieran dos agentes a su disposición.

El requerimiento surtió efecto, porque el Comisario no se atrevió a negar los agentes ante el clamor público que se hacía oír en críticas dado a que las autoridades no procedían a poner freno a los desmanes de un delincuente tan terrible como Ramón.

Los dos policías se presentaron ante don José y le dijeron: Magitrao: aquí tamos a su órdenes.

Bueno muchachos, vayan a Rancho al Medio y traiganme al Pedáneo Dima Guzmán. Si se niega a venir por la buena, entonces lo traen en calida de arresto.

Tengan mucho cuidao poique como utedes saben en ese sitio é el patoreo del toro joco que por un trí no abalió al Alguacil, y no quiero que los sorprendan haciéndole un daño.

No se preocupe Magitrao, que la guaperia del Ramoncito ese pa nosotros son caballá i Ello no hay pueico que se raque en jabilla".

Los policías salieron a cumplir lo dispuesto por don José y cuando llegaron preguntaron por Dimas. La mujer, sorprendida les dijo que no se hallaba en la casa, que suponía estaba trabajando en el conuco porque desde muy temprano cogió el machete y salió en esa dirección.

Bueno, doña, dijeron los policías, vaya a buscarlo y dígame que venga seguido; que tenemos orden de conducirlo al pueblo y que lo mejor será que venga, ante que salgamo en su persecución.

La doña no se hizo esperar: cogió el camino y llegado al conuco voceaba desgañitada: Dima i Dima i Dima..... i

Que jué.... i Susana ¿qué pasa? contestó Dimas que estaba ñangotado debajo de un frondoso árbol de cajuil pelando un gajo de caña.

¿Qué pasa? dijo Susana. Allá te tan eperando



do policía dei pueblo con la cara ma afilá que un mocho. Yo creo que vienen a cogeite preso.

¿Y que te dijeron?

Ná i preguntán poi tí y mandaron a bucaite diciendo que si no va, vienen ello y entonce e peoi la cosa.

Dimas pujó, tiró el gajo de caña y encaminó los pasos hacia el bohío sin hacer ningún otro comentario.

Mientras Susana entraba por la sala, él sigilosamente entró por el aposento observando por un agujero la actitud de los policías á la llegada de su mujer.

Los agentes estaban entretenidos mirando un gallo que Dimas tenía en traba. No se dieron cuenta de que éste había llegado; y al notar que la mujer regresaba sola preguntaron ¿doña, i el bale Dima? a lo que contestó: él venía conmigo. Yo no sé pa donde ha cogío i

Los policías creyeron que se trataba de un engaño y uno de ellos exclamó: ése si se quiere fuñí i Nosotros no volvemo al pueblo sin llevailo, aunque sea a remolque.

Yo no me fuño ná i dijo Dimas desde el aposento. Sepan utede que Dima Gumán, el Pedáneo de Rancho ai Medio no la debe; y como no la debe no la paga, saliendo de la habitación preparado para la partida.

Los policías no hablaron; iban a marchar; pero la doña fijándose en la ropa que se había puesto su marido le dijo: pero Dima, poique tú te pusite esa remúa? ponte el flú azui de lana, que narden sabe pa que te llevan.

Da lo mimo Susana; "la calidá dei palo no ta en la cácara". Mándale a decí ai Segundo Aicaide que cubra ei pueto en lo que se puea ofrecei si yo me dilato en regresai.

Como Ramón mantenía un riguroso espionaje en el vecindario, no tardó en darse cuenta de que dos policías andaban en servicio y pensando que podía ser en su persecución se puso en movimiento. Reunió a seis de sus secuaces y fueron

a esconderse dentro de un cacaotal a medio kilómetro más o menos del poblado.

El sitio donde se apostaron era, precisamente, por donde tenían que pasar los policías conduciendo a Dimas.

Tan pronto como Ramón y sus acompañantes divisaron al grupo que venía, hicieron uso de las armas disparándole una descarga a la vez que voceaban: aquí ta Ramoncito Geimán i ei barraco i párense a peliai pendejo i

Sorprendidos por un ataque tan inesperado como ese, todo el grupo puso los pies en polvorosa, buyendo desesperadamente, hasta llegar al pueblo con la lengua afuera y sudados como potro lobo.

Las descargas se oyeron claramente; pero habituados como estaban ya a esta clase de espectáculos balísticos no hubo alarma sino comentarios de poca importancia.

Cuando Andrés vió llegar el grupo a la sala de audiencias fue en busca de don José comunicándole que los policías habían llegado acompañados de Dimas.

Don José, sin hacer ningún cumplido, se acercó a Dimas y en tono burlón le dijo: qué Pedáneo ma cumplió... i el mío e libre y cosa grande compay Dima. Parece mentira que un hombre tan privón como uté se deje abacoral de un mequetrefe como el tal Ramoncito ése; poique según yo me colijo, uté bale Dima, ta vuelto un trapo y con el trapo se limpia Ramón el... Bendito sea el lugar i

Los policías se reían, mientras Dimas avergonzado sin saber qué decir, miraba al Juez en tono suplicante.

Y bueno Alcaide ¿poiqué no ha cumplio uté la orden que le dí de hacer preso a ese bandolero?

A lo que contestó Dimas: Magitrao, que le cuenten lo policía lo que ese toro no jizo en ei camino cuando veníamo. Si uté hubiera tao y hubiera sentío el zumbio de lo plomo cuando no pasaban arrasando, uté también habría dao la juía que nojotro dimo ¿uté se cree que ese mozo é hombre de dejaise cogei asando batata? nó i señoi

*Juéè ese maidito tiene el pecuche entre ei cueipo y no hay quien lo agarre ni con la manífica nimamea i*

*Dígale a lo policía que le cuenten como é la cosa, insistió Dimas.*

*Don José miró a los agentes con dudas de que hubiera un motivo razonable que justificara la conducta de Dimas, por lo que les preguntó ¿que dicen utede a eso?*

*Los dos policías se miraron, y el mas avisgado contestó: señor Juez, debo decile la verdá i Ese Ramoncito e un guabá que si uté lo quiere cogei poi el cueipo pica duro y si lo coge poi ei fleco se le vá.*

*Don José no entendió la girigoza del policía, por lo que algo colérico le dijo: déjese de pendejá i hábleme claro i qué guabá ni que demonio i Dima dice que utede saben por lo que no ha cumplió la orden que le dí y ahora uteade me vienen con peo amarrao en trapo como si yo me mamara el deo i Lo que pasa e que toito le tienen mieo y nadie le quiere ponei el cacabel al gato i*

*El otro policía que no había hablado pero que se sentía indignado con el lenguaje del Magistrado contestó: oiga, señoi Jué ¿poi qué no va uté mimo y se lo pone? poique si uté tiene boca no debe mandai a soplai...?*

*El policía se refería a lo de ponerle el cascabel al gato.*

*Fue tan grande la soberbia que le produjeron las palabras del policía, que don José, salido de quicio, dió un timbrazo gritando: repete la juticia i Uté ta frente al Crito y al código penai i si no se pone freno en la boca le meto cinco peso de multa y quince día a la sombra i*

*Hubo un silencio que se prolongó por varios minutos, hasta que el policía que habló primero, desembarazado del estupro que le había producido la situación, explicó todo lo ocurrido haciendo resaltar el peligro que Ramón y los suyos constituían para la comunidad.*

*Don José exhaló un suspiro profundo y ulgo*

calmado preguntó ¿de suite que esa decarga que se oyeron fue a ustedes que se la tiraron?

Dimas aprovechó la pregunta contestando: asina mimo don José i Le juro que hano saivao la pelleja de casualidá i

Don José que guardaba silencio ojeando el código penal terminó por decir: bueno, bueno, se pueden retirar, que ese asunto lo arreglo yo directamente con el Gobeinadoi.

Dimas vió el cielo abierto al sentirse descargado de tan difícil situación, pero le preocupaba demasiado cuál camino emprender para regresar a su casa sin ningún contratiempo.

Por casualidad tenía una comadre que vivía a la salida del caserío en el camino que conduce a la sección de Las Cuevas. La comadre Nica (María Francisca) Allá fue a parar, a quien le comunicó su situación pidiéndole consejo.

La comadre, luego de meditar un rato le hizo esta proposición: lo que uté debe hacei, compadre, e vetirse de mujei con un túnico mío y salir con la taide por ete mimo camino hata llegaí donde Nabe Turibio; que de abí pa lante llega uté a su casa sin mayoi apuro.

A Dimas le cayó en gracia la idea de la comadre y le dijo riéndose: comadre, poi eso e que dicen que "Dio y hombre, mujei y atucia! Asina lo vamo a jacei.

Llegado el momento de proceder al disfraz sacó Nica una bata de "purciana" morada que tenía dentro de un baúl, hizo que Dimas se vistiera con ella y luego le amarró en la cabeza un pañuelo grande de "madráz". Como Dimas no usaba bigote (que en esos tiempos era la característica que denotaba la seriedad del hombre) el atavío que le puso la comadre le daba una apariencia completamente femenina.

Compadre y comadre se despidieron. Y luego de encomendarse a los santos y hacer la señal de la cruz emprendió el camino, llegando sin ninguna novedad.

Susana, su mujer, estaba en la cocina

preparando la cena con la esperanza de que si su marido regresaba hallara la comida lista para servirla.

Dimas, que venía de incógnito, como ya hemos visto, quiso entrar al aposento saltando por una ventana; pero tiburón, un perro de la casa no lo conoció y al ver que una persona intentaba introducirse en la habitación le vino encima con una furia que si Dimas no grita a tiempo se lo come a mordidas.

El perro al oír la voz del amo se contuvo, soltándole la falda de la bata por la cual lo tenía agarrado.

Los ladridos de animal y los gritos de Dimas hicieron que la doña corriera a ver lo que sucedía, y cual no sería su espanto al verse frente a un fantasma metido en su aposento.

Si el grito de Dimas fue grande, el de ella fue peor. Cayó con un ataque y fuertes convulsiones, de tal manera que Dimas salió corriendo a buscar hojas de guanábana para estrujarlas y dársela a oler. Y como no tuvo tiempo de quitarse la ropa, el perro que oía los quejidos de Susana y vió que una persona salía buyendo le murchó de nuevo haciéndole trizas la bata mientras Dimas desesperado se defendía del ataque.

Durante se producían estos episodios no había nadie en la casa debido a que Susana y Dimas no tenían hijos. Habían criado una muchacha pero ésta se encontraba en el arroyo buscando un calabazo de agua. Un peón que Dimas tenía a destajo llegaba del trabajo en el momento preciso en que se hallaba empeñado en la batalla con tiburón. La intervención del peón y la rapidéz con que Dimas trataba de quitarse los ripios que quedaban de la bata, tranquilizaron al perro, que, metiendo el rabo entre las piernas fue a echarse de nuevo junto a la ventana.

De primera intención el peón no se dió cuenta de quien se trataba; jamás podía imaginar que fuera Dimas la persona a quien había defendido. Extrañado al ver con pantalones a quien creía

mujer y el pañuelo en la cabeza de aquel personaje macho con ropaje de hembra, soltó una carcajada diciendo: pero bueno! e un bugarrón èo qué...? No pue sei pezuña que me ha salío? el mundo se tá acabando!

Sin prestar atención a las palabras de su protector, con las hojas en las manos regresó Dimas al aposento para auxiliar a su mujer encontrándola ya algo restablecida, pero sumamente impresionada.

Susana, mi jija, no te asute que soy yo tu mario, mientras le pasaba la mano por la cara y le daba a oler el aroma de las hojas. Ella lo miró y como aún tenía puesto el pañuelo que se había olvidado quitar, con visible sorpresa le dijo ¿pero Dima, poi dio, que enreo ha sío ese de apareceite aquí vetio de macarao? tú te tá poniendo loco? o que ya se tan cumpliendo la profecía de Santa Isabel? cuando la gente sepa eso de tú apareceite de mogiganga te van a peidei el repeto y tú no va a servi pa ná! ¿poi que no te quita ese enreo que tine en la cabeza?

—Susana había oído las descargas de la mañana, pero ignoraba que fueran contra los policías y su marido. Ella no concebía la razón por la cual se apareciera Dimas disfrazado haciendo un papel tan ridículo con menosprecio para su autoridad.

Dimas, avergonzado ante las protestas de su mujer, de quitarse el pañuelo, le contó punto por punto los detalles de su aventura y la necesidad que le obligó a recurrir al disfraz que le insinuara la comadre.



#### CAPITULO XIV

*Las propagandas de la revolución en pié, el tiroteo del pueblo encabezado por Ramón, los disparos contra Andrés, los balazos a la casa de Dimas y las descargas hechas a la policía, sacaron de quicio a doña Juana. Desesperada sin poder resistir más, mandó un peón en busca del hermano mayor que vivía en Jacagua, jurisdicción de Santiago.*

*El hermano preocupado por la situación amenazadora en que se halla la hermana y los comentarios políticos no perdió tiempo y al día siguiente cogió el camino para Rancho del Medio.*

*En la travesía tuvo que desviar a Santiago y a Moca porque esos pueblos estaban demasiado alborotados, para evitarse así cualquiera contingencia.*

*Inmensa fue la alegría de doña Juana cuando vió a su hermano en la puerta de la casa.*

*¡Hay Rogelio, heimano mio, que contenta toi de veite! Y yo también a tí contestó éste.*



Pasados los momentos de la comida y demás atenciones indispensables en esos casos, doña Juana explicó el motivo de su requerimiento sin dejar en reserva el más ligero detalle. Luego dijo: Rogelio, yo he resueito dime donde tí con Francica y Báibara poi un tiempo mientras eto se aclare; poi eso quise que viniera para concordar el viaje. Tengo pensao que Aituro venga pa cá y se jaga caigo de tó mientras nojotra temo en Jacagua. Aituro e soitero y como no tiene familia no tiene motete que caigai poique aquí hay de tó.

Rogelio estuvo de acuerdo, y el viaje quedó resuelto para llevarlo a la práctica sin pérdida de tiempo.

Despedirse Rogelio y comenzar doña Juana a preparar el equipaje fueron dos cosas iguales. Cuatro días después salía la doña con las muchachas para su morada temporal, donde ella pensaba que tendría tranquilidad.

.....

La revolución fue pacífica. Casi todos los pueblos se **pronunciaron** y el resto se entregó sin derramamientos de sangre. Volvió la normalidad. Los empleados públicos continuaron en sus funciones habituales sin remociones apreciables como había sucedido en otras ocasiones.

Hacia tiempos que Fidel sufría de los riñones. El quebranto se tornaba cada vez más grave impidiéndole actuar como Inspector; pero dado los valiosos servicios militares que había prestado, le sostenían el cargo y sus órdenes eran cumplidas. Por esas razones los servicios de Ramón eran más necesarios cada día para Fidel, en quien tenía basada su confianza a pesar de sus locuras. Fidel sentía que el fin de su vida se acercaba. Llamó a Ramón en privado y luego de darle consejos y advertencias para la política del futuro terminó diciéndole: tú sabe donde etán la carabina y la municione que quedan. Conséibala poique pueden seite útil. Un hombre armao que

no tenga miedo vale por cien pendejo. No siga cometiendo imprudencia; recuérdala siempre a este viejo que fue para ti como tu taita.

Las palabras de Fidel enternecieron al joven de tal manera que salió del aposento con lágrimas en los ojos. Luego, dirigiéndose al sitio donde las armas estaban escondidas, cortó varias ramas de un árbol y se las puso encima. Llegada la noche las trasladó a otro lugar seguro, faena en la cual le sorprendió la media noche porque no quiso utilizar ayuda para guardar el secreto.

Días después murió Fidel, quedando Ramón en libertad para proceder a su antojo hasta convertirse en el Jefe Único del lugar sin que nadie se atreviera a ponerle el frente.

La casa de doña Juana lucía solitaria y triste porque Arturo era un joven comedido, que no tenía vicios; y enterado de la situación que confrontaba por las pretensiones de Ramón, vivía retraído, entregándose por completo a sus faenas administrativas.

Una mañana se le metió a Ramón entre ceja y ceja conocer al tío de Francisca tratando de hacerse simpático ante los ojos de éste. Vistió el mejor traje que tenía, ensilló el potro y clavó hacia la morada donde había nacido la mujer de sus ensueños. No llevaba malas intenciones; quería lograr la amistad de Arturo para despejar las malas impresiones que su conducta había sembrado en el concepto de toda la familia.

Las viviendas de los campos en todo el Cibao están situadas dentro de las cercas, bien sea estas de alambre de púas o de mayas, con la portada frente a la casa en el camino real. Ramón llegó, abrió la puerta y espoleando al animal se acercó tanto al bobío que algunas de las piedras sueltas que formaba la calzada fueron a parar al interior de la sala, chocando con un seto por la fuerza de la patas del animal.

Arturo estaba en el comedor desayunando y al ver a ese personaje que casi había metido el caballo dentro de la sala preguntó a un trabajador que

estaba parado a su lado ¿quién es ese hombre?

A lo que contestó el peón: don Aituro ¿tú no lo conoce? ese e Ramoncito el enamorado de Francica! agorita se acaba ei mundo aquí! y salió precipitadamente a refugiarse en la cocina.

Arturo abandonó el asiento y acercándose al recién llegado le dijo: amigo ¿que se le ofrece? Ramón que ya se había desmontado del caballo le extendió la mano contestando ¿tú e don Aituro el tío de Francica? sí señor ¿en qué podemos servile? Soy yo quien debo servile, respondió Ramón con cierto gesto de amabilidad.

Sientése!

Gracia!

El uno y el otro se sentían satisfechos de las formas cordiales en que se habían desenvuelto las primeras demostraciones de cortesía.

Mientras Arturo y Ramón hablaban, el peón que salió buyendo de "la quema" que su imaginación había formado (con los ojos como dos "chorotes") miraba por una rendija apretando los dientes y haciendo muecas en cada movimiento que notara durante la conversación.

Al darse cuenta de que la entrevista se prologaba sin ninguna alteración, terminó por volver a la casa entrando sigilosamente.

Por la forma apasible en que fue recibido se dió cuenta Ramón de que Arturo era un joven inofensivo y bueno. Con esa convicción no hizo ninguna reserva acerca del motivo de su visita, de modo que le abrió su corazón diciéndole que su aparente mala conducta era debido a los desaires que doña Juana le hizo publicamente en el baile de don Pedro; que el amaba a Francisca locamente; que quería casarse con ella pero que la oposición que la vieja le hacía era insufrible y en fin unas manifestaciones tan expresivas que Arturo, un tanto conmovido, le dijo: mi helmana Juana ha sido siempre una mujei muy telca y como Francica e el único nidal que ella tiene en ei nio, no quiere

*que se le engüere casándola mal casá ¿Francica lo quiere a uté? ella le preta atención?*

*Ante esas preguntas Ramón no hallaba que decir; pero reponiéndose un poco de su estado anímico contestó: don Aituro, uté sabe lo himpócrita que son la mujere. Se parecen a “lo lechone de caño jondo” que todavía ten con la teta adentro mamando gritan, o coicobean, pero en la suya...*

*Arturo se dió perfecta cuenta de lo que Ramón quiso decirle. Una sonrisa asomó a sus labios y meneando la cabeza lentamente dijo: lo que uté debe hacei e dejai la cosa al tiempo, poique si ella nació pa uté a la coita o a la laiga la guanábana gotea!*

*Eso si e veida (dijo Ramón) poique “la paima son ma aita y lo pueico comen della”.*

*Don Aituro ayudeme! suplicó Ramón, que aunque ei pelo del barraco sea de epina, toa la navaja no coitan.*

*Ramón quiso decir con esas frases campesinas que las apariencias engañan, refiriéndose a su conducta y a la forma distinta en que pensaba respecto de su amor por Francisca.*

*Así terminó la visita y en lo sucesivo cuantas veces pasaba por la casa se quitaba el sombrero voceando: adió don Aituro!*



## CAPITULO XV

*Hacía un mes y días que doña Juana no tenía noticias de su casa y necesitando recursos económicos envió un propio donde Arturo pidiendo informes de cómo andaban las cosas e indicándole que vendiera el marrano cinchao que estaba en la pocilga detrás de la cocina.*

*El puerco era un animal hermoso y grueso por lo que la venta se realizó con facilidad. Arturo le escribió enviándole el dinero y en la correspondencia le decía que las cosas andaban bien, que Ramoncito Geiman lo había visitado para hablarle de Fracica y lo diputado que estaba a casarse, en fin: todo lo que consideró necesario poner a conocimiento de la viuda; y demostrándole también el deseo de que ella regresara porque se sentía muy solo en ese lugar donde nadie conocía.*

*A la llegada del peón comisionado para la entrega de los valores y la correspondencia quien lo recibió fue Rogelio porque doña Juana y Francisca*

estaban en el pueblo. Hacía mucho tiempo que no oían misa y querían recibir la comunión.

Tan pronto como regresaron le fue entregado el encargo, el dinero y la carta. Ella muy contenta quiso enterarse de lo que Arturo le decía y llamó a una sobrina para que le diera lectura. Mientras el tenor de la misiva se refería a que las cosas iban bien y que los intereses no habían sufrido en nada, la satisfacción de la doña era visible; pero cuando oyó que Ramón había estado en su casa buscando amistad y ayuda respecto de Francisca, arrebató el papel con furia diciendo ¿qué que...? que ese hijo de la gran pu... taba en mi rancho?

Francisca no pudo contenerse y sorprendida por la expresión le dijo: jesú máma! a uté se le oivida que acabamo de comuigai?

Dio mio que me peidone; pero e que ese maidito hombre me tiene ya tan jaita que no se ni lo que jablo!

El dicho de maldito desconcertó más a la muchacha pensando que su madre habiendo recibido la hostia bendita podía tener un castigo. Se persignó y abandonó la habitación precipitadamente.

La sobrina sabía que Francisca tenía un enamorado, pero ignoraba los alcances de la situación. Así que interesada por conocer los demás detalles de la carta le dijo a la tía ¿uté quiere que le teimine la letura?

Doña Juana cada vez más colérica le dijo: será pa que me acabe de ajogai la sangre i

Con el papel en la mano se fue a la cocina y lo tiró en el fogón diciendo: así quiero vei a ese desgraciao aidiendo en la paila del infieino!

Desde que doña Juana recibió la noticia de que Ramón había estado en su casa y el interés de Arturo de volver a Jacagua, no tuvo más sosiego. Pensaba que esas visitas podían continuar con fatales consecuencias para el futuro si la amistad de ambos jóvenes se hacía de confianza.

Como el país había vuelto a la calma y las propagandas se habían disipado resolvió regresar a

su hogar cuanto antes le fuere posible y así lo hizo.

La llegada de la doña con las muchachas cogió de sorpresa a su hermano porque ella no le dió aviso. Arturo por su parte, se alegró al verlas cansado como estaba de la vida solitaria y monótona que llevaba.

Los primeros días fueron muy alegres después del regreso porque Ramón no daba señales de perturbación ni hacía ningún asomo como en otras ocasiones. Además doña Juana pensaba que habiendo muerto Fidel ya no tenía apoyo. Todas esas consideraciones tranquilizaban el perturbado espíritu de la viuda, discurriendo el tiempo en un ambiente de aparente felicidad.

La Semana Santa ha sido siempre muy sagrada para el pueblo dominicano de todos conocido. El campesino, especialmente, se abstiene de cuanto supone que pueda quebrantar la voluntad divina. Su fé católica llega en ocasiones al fanatismo creando en su imaginación castigos sobrenaturales para quienes no guardan los preceptos de la religión. Esa ideología sana y espiritualmente constructiva para la moral social hace que durante los días de la cuaresma se suspendan las diversiones aunque sean lícitas, entregándose la feligresía a los templos, las oraciones y penitencias.

Llegada la Semana Mayor doña Juana y Francisca iban todos los días al poblado para asistir a los actos religiosos y recibir los sacramentos.

El Sábado de Gloria, a poca distancia de la iglesia confundidas dentro de las multitudes, se hallaban la doña y la hija, quienes volvían de regreso para su casa. Andrés que deseaba tener la oportunidad de pedir excusas y justificar su indiferencia debido a los acontecimientos pasados, se acercó a la madre e hija haciendo un saludo cortés con una inclinación de cabeza. Hola! mis amigas! cuanto placer de verles ¿creen ustedes que puedo servirles en algo? estoy completamente a sus órdenes.

La sangre se le heló a Francisca del susto. Doña Juana, también impresionada, miraba de un lado



para otro como quien busca algo, y luego tendiéndole la mano le contestó: muchas gracia joven André! Nosotra le agradecemos mucho el cumplimiento pero no podemos pretarle atención no sea cosa que el diablo ese no saiga en el camino al regreso.

Sin dar tiempo a más nada salieron del gentío precipitadamente.

Caminado que hubieron algunas cuerdas del caserío sonó el tiroteo que por entonces se hizo de costumbre luego del repique de campanas anunciando la resurrección de Cristo. Todos los que portaban revólveres o armas de fuego cualquiera disparaban hacia arriba, como si se tratara de una batalla real. Esa práctica simbolizaba en esos tiempos la muerte de Judas. Las dos mujeres salieron huyendo despavoridas en la creencia de que se trataba de un ataque revolucionario. Olvidaron la tradicional costumbre del Sábado Santo. Corrían más de prisa que un gamo, hasta que un conocido les dijo que los tiros eran celebrando la resurrección de Jesús y que no había ningún peligro.

Fue entonces cuando recordaron la tradición. Riéndose de la ocurrencia caminaban lentamente.

Un kilómetro más o menos antes de llegar vieron venir a un jinete que afanoso fustigaba el animal en precipitada carrera. Era Ramón, a quien acababan de comunicarle las idas y venidas de doña Juana, e impulsado por los celos venía furioso para evitar que Andrés le hiciera el amor a Francisca y que esta le prestara atención.

Para corresponder al fuego que escuchaba en el pueblo haló por el revólver y como en otras ocasiones comenzó a disparar voceando: viva Ramoncito Geiman! el toro joco de Rancho al Medio!

Describir el susto de la dos mujeres es algo difícil. Intentaron salir huyendo, pero les flaquearon las piernas y arrodillándose en el suelo doña Juana exclamó: vígen santísima! saivano!

Si hubieran guardado silencio y no hubieran

tomado la postura que tomaron, posiblemente habrían pasado desapercibidas para Ramón. El grito y los movimientos al arrodillarse llamaron la atención de éste, quien frenó el animal parándose frente a frente a las dos mujeres. Algo sorprendido al reconocerlas le dijo: no teman de mí Uté doña Juana me odia sin yo jaceile ná poique vivo "recocliando como pavo" poi Francica. Uté e su máma y tiene derecho; pero poique un hombre se nuera poi el amoi de una mujei no hay que odiailo tanto. Naiden sabe si aigún día uté sea la abuela del primei hijo que yo tenga.

Madre e hija guardaron silencio.

Cuando se disponían a continuar la marcha dijo: óyelo bién Francica! tu hombre soy yo, ya te lo había dicho. Y espoleando el animal le tiró un besito siguiendo en dirección al pueblo.

Doña Juana y Francisca esperaban otra cosa. No creían que Ramón se portaría tan generoso. Así que fortalecidas por una conducta que merecía cierto grado de estimación siguieron caminando, ambas silenciosas, hasta la morada.

Antes de Ramón llegar al caserío cargó el revólver que había disparado entrando por la misma calle donde le hiciera los disparos a su rival, hasta llegar a la puerta de la casa de don José. Allí detuvo el animal y disparó un tiro al interior de la casa provocando la indignación del Juez que ensobervecido preguntó quién ha sido el atrevío que metió ese balazo pa dentro sin repetai la propieda ajena?

Fui yo quien lo hizo, contestó Ramón. Viejo el diablo! panzú bozo e chipa! "mequetrefe"! Tú dique mandate a cogeime preso, y con Ramoncito Geimán no son to chivito lo que se atreven a bregai, poique yo ha sio macho dende la barriga de máma. Si uté quiere venga a cogeime o mande de nuevo a su vaisa de capao pa cagaime en toitico jello.

Don José no conocía a Ramón personalmente. Al oír su nombre y ver la actitud que éste había tomado tocó el pito que tenía en uso para llamar a la policía en casos de emergencia y luego gritaba:

*corran señores! ¡auxilio! corran para que agarremo a ete bandolero pasao de que lo ajoiquen!*

*Como era natural el pito llamando a la policía y los gritos de auxilio de don José alarmaron al vecindario, lo que dió lugar a que se reuniera en la puerta un enorme gentío.*

*Ramón continuaba allí desafiante sin que nadie se atreviera acercársele.*

*El Comisario, que a la sazón lo era el señor Teodoro Gil por haber sustituido a Ozorio, cuando oyó la llamada envió a los dos únicos policías de que disponía. Eran los mismos que fueron en busca de Dimas; y cuando éstos se enteraron de que el autor del escándalo era Ramón, uno le dijo al otro: bueno, que le ponga el Juez el cascabel al gato como quería.*

*A otro perro con ese queso! dijo el compañero. Y ambos desviaron la calle, metiéndose en la gallera mientras pasara el reperpero.*

*Visto que los minutos se prolongaban sin solución, Ramón, con una sonrisa sarcástica dirigiéndose a los presentes les dijo: larguense a su casa y aticen los tizone dei fogón vaia de fuiche ensuciaio! Grandísimo follone! espoleó el caballo y se fue.*

## CAPITULO XVI

*La viuda de Fidel, doña Clara, le tenía mucho cariño a Ramón debido a la confianza y al gran afecto que su esposo le profesaba. Además siempre fue muy solícito y respetuoso con ella. De vez en cuando la visitaba para ponerse a sus órdenes con la misma buena voluntad de siempre, y como habían transcurrido varias semanas sin verle, interesada en utilizar sus servicios lo mandó a buscar.*

*Por ningún lado se veía cruzar a Ramón después de su última travesura. El encargado para localizarlo no le fue posible y como nadie daba razón de él se llegó a la conclusión de que había abandonado el sitio buscando refugio en algún otro lugar para no ser capturado. Pero la realidad era otra muy distinta.*

*Poseedor del parque de guerra que había heredado del difunto y envalentonado por sus bazañas de macho como él decía con jactancia, concibió el plan de hacerse Jefe Militar y Político de Juana Núñez. Pensaba que para lograr sus*

propósitos necesitaba tener el respaldo de algún superior que apoyara sus actuaciones y le pusiera al corriente de cualquiera trama revolucionaria que pudiera surgir.

—En la época de esta historia esas pretenciones eran muy comunes y factibles. Dondequiera surgían guerrilleros que pasado algún tiempo en la manigua se proclamaban Jefe del lugar.

Puesto que en varias ocasiones le había servido de mensajero a Fidel, emprendió viaje a las costas para entrevistarse con el General Florimón que ya le conocía como joven en quien podía confiar y valiente.

Fue bien recibido por el General al recuerdo de Fidel y los antecedentes cuando ambos se ponían de acuerdo para los planes subversivos. De modo que Ramón abordó de inmediato, explicándole el propósito que le animaba para visitarlo y la ayuda que esperaba obtener de su prestigio y experiencia política.

El General lo escuchaba sonriendo hasta que hubo terminado y luego le dijo: bueno, muchacho ¿y con qué cuentas tú para llevar a cabo lo que te propones? Yo sé que tienes valor, pero eso solo no basta. En la política se necesita dinero y prestigio. Dinero para hacerse de las armas necesarias y prestigio para poder reunir amigos que le sigan.

Florimón iba a continuar, pero Ramón le tronchó la palabra diciéndole ¿y qué se cree uté mi General? A mí lo único que me faitan son lo cuaito: pero dipué ma ná! Yo tengo mucha carabina con mucho tiro. Tengo ma de cincuenta amigo que na má oyen y ven poi lo que yo le diga, ya la hora y punto que cojamo ei monte jallamo lo cuaito porque en Juana Nuile me tienen un mico cagón, que narden se atreve a decirme que nó.

Está bien todo eso dijo el General al ver la decisión de Ramón; pero ahora yo te pregunto ¿y donde consigues tú esas armas? Adiós, y la que tenía Fidei! Cuando ei taba en aitículo de mueite me llamó y me la dió toítica: y como yo sabía

donde taban la buqué y la tengo guidá donde ni pezuña da con ella.

El General Florimón sabía que Fidel estaba armado, por lo que aceptó como cierto lo dicho por Ramón considerando, además, que ese joven a la larga podía serle útil.

Le prometió que le ayudaría en lo que fuere posible, luego de darle ciertas instrucciones y consejos para que no cometiera imprudencias que le perjudicaran.

Ramón se despidió con muestras de agradecimiento, regresando a Rancho del Medio con más ínfulas que nunca.

A su regreso de las costas y enterado de los comentarios surgidos por su desaparición la emprendió dando carreras a caballo por todos los caminos voceando de voz en cuello: señore! aquí tá ei peje en su agua! lo que pensaban que yo me había laigao se equivocan. Ramoncito Geimán no e hombre que se juye ni le tiene mieo a lo fantama. El que tenga lo coimillo afileao que venga a rullise ete queso!

Con esa actitud desafiante recorrió todo el vecindario.

Mientras pasaba por la puerta de doña Juana voceaba frases de solicitud y amor a Francisca, con esa ternura que no parecía proceder de los labios de un hombre tan extravagante y vulgar como Ramón.

Cuando doña Juana le oyó exsaltada: dijo acuchen como suena ese "infagnate"! ya tenemo de nuevo el catigo!

Bárbara que vivía pendiente de los pasos de Ramón desde que le habló de su enamorado prometiéndole que Antonio casaría con ella y sería padrino de su primer hijo, corrió hacia Francisca interrogándola étú oite toitico lo que dijo Ramón? caramba! agora si tá jablando bonito! èno veidá Francica que ya tú tá apasionando poi él? poi que depué de tó ma amoi de abí no se pué querei...

Francisca, algo sorprendida, le contestó: pero bueno Báibara étú tá loca? que mujei se va a casai

con un hombre que to lo quie resolvei con tiro. Será pa que el día meno pensao le rompa el cocote.

Francisca no habia terminado de hablar cuando doña Juana empujando la puerta con violencia entró a la habitación.

¿Qué jacen utede aquí trancá? cuidao si taban jablando de ese incoidio? poique yo no peimito que en mi rancho ni lo mienten!

Las dos muchachas hicieron negativas justificando que el motivo de su aislamiento obedecía a necesidades privadas propias de la mujer, y abandonaron la habitación.

Después de su recorrido provocador, obsesionado por el afán de hacerse Jefe en toda la jurisdicción comunal reunió al grupo de sus seguidores comunicándoles sus planes para obtener de ellos su completa aprobación. Muy fácil le fue lograrlo, porque la anarquía reinante daba oportunidades para todos los holgazanes que se dedicaran al bandidaje, al robo y al saqueo inmisericordi. Ese fue el incentivo que animó a los confabulados para aceptar complacidos los proyectos del cabecilla.

Cada día se hacía Ramón más temible disponiendo a su antojo del miedo y la ingenuidad del campesino que, sugestionado por las circunstancias, sufría en silecio los arrebatos de tan peligroso personaje.

—Estaba como el chivo sin ley.

## CAPITULO XVII

*Doña Clara comprendía que el manejo de sus intereses no andaban bien después de la muerte de su esposo, porque el encargado principal hacía las cosas a su conveniencia con perjuicios para la dueña. Por eso tenía empeño en localizar a Ramón con el propósito de entregarle las propiedades bajo un convenio de tanto por ciento.*

*La noticia de que la viuda de Fidel quería verle fue para él un mandato. Luego de arreglar las cosas del modo que a su juicio era necesario emprendió la marcha, muy temprano, llegando momentos en que la viuda se disponía a salir para el pueblo.*

*Doña Clara, dijo Ramón, dispense lo temprano que he llegao, pero como uté quería veime quise jaceilo así no fuera cosa que no la jallara. Uté lo domingo sale siempre pa la iglesia y así mimo iba a resultai si no llego ai punto.*

*Muy contenta la doña le echó el brazo diciéndole: pero muchacho! ¿donde taba tú que no te encontraba poi ninguna paite?*



*Dende que murió el difunto te ha refaisao que ya ni te acueida de mi.*

*No, siña Clara! yo siempre soy el memo y en lo que pueda seivile uté sabe que yo pa uté no tengo orilla.*

*Pasadas esas formalidades muy corrientes entre los campesinos la doña le explicó sus deseos; le habló muy detalladamente acerca del negocio y luego de varias réplicas y contra-réplicas quedaron entendidos.*

*Al día siguiente tomó Ramón posesión de todo, con disgusto para el encargado saliente, sabedor de haber perdido una buena tajada.*

*En vista de que el General Florimón nada le decía acerca de algún nuevo movimiento revolucionario, el tiempo pasaba y Ramón se entregó por completo al trabajosatisfecho de verse manejando un negocio tan lucrativo.*

*Una tarde montado en un asno con una carga de leña y un racimo de rulos atravesado en las piernas. En sentido opuesto iba el anterior encargado quien al verlo le dijo en tono burlón: oiga, amigo! ¿quiere vendeime el burro pa que me caiguen el agua dei baño?*

*Ramón, sin pérdida de tiempo, levantó el rabo del animal diciéndole: métete poi ese boquete y date ei baño que tu quiere en la "basofia", pa dipué que saiga decite en cuanto te lo vendo.*

*El supuesto comprador siguió su camino sin decir media palabra más y Ramón aguardó unos instantes en actitud agresiva.*

*Luego continuó la marcha cantando: tolelá, tolelá...!*

*"Yo me llamõ Mõn Angulo y vengo de Bueno Saire con una chapa en el cu... pa que no me fuña narden."*

*Corrían los días y por la consagración de nuestro personaje a sus labores reinaba en Rancho del Medio una tranquilidad como hacía muchos meses no se veía. Ramón no daba señales de perturbación, aunque pendiente siempre de algún aviso revolucionario. Esa aparente tranquilidad*

trajo como consecuencia lógica la confianza pública y con ello la reacción favorable que se producen en tales circunstancias.

La misma doña Juana confortada con el silencio de Ramón y enterada de que doña Clara había puesto los intereses en sus manos se sentía relativamente feliz, dando gracias a Dios por haberle concedido la paz espiritual que tanto anhelaba.

Don José que había jurado capturar a Ramón y darle el merecido castigo, optó por desestimar la persecución en vista de que el Gobernador no había prestado atención a su reclamo. Sabía también que el Comandante de Armas no se interesaba por el asunto; así que se sentía desairado y lo más práctico era olvidarlo todo.

Dentro de las altas esferas del Estado hubo un movimiento pacífico, del cual surgió el General Ramón Cáceres Presidente de la República. Ese movimiento dió lugar a que se produjeran cambios en las gobernaciones. El General Zenón Toribio fue nombrado Gobernador de San Fco. de Macorís y tan pronto como tomó posesión del cargo reunió a su lado a un grupo de jóvenes valientes, con preferencia para los de Juana Núñez, su pueblo natal, donde tanto él como su hermano, el General Pascasio, disfrutaban de un prestigio reconocido en todas las poblaciones del Cibao.

Tan pronto como Ramón supo que el Gobernador de San Francisco había llamado a varios de sus amigos, pensó que para él era una buena oportunidad para lograr lo que le interesaba: tener un apoyo que lo respaldara en caso de necesidad.

Con eso en mente le comunicó a doña Clara que estaría ausente por dos o tres días, y se trasladó a San Fco. de Macorís. A su llegada tuvo buena suerte de encontrarse con Pedrito Ureña, un guapetón de los que estaban al servicio del Gobernador a quien conocía bastante porque era natural de Las Cuevas, sección limitrofe a Rancho del Medio.

Pedrito gozaba de especial afecto del General Toribio por su reconocido valor e insospechable lealtad. Era de los de confianza.

Fácil fue para Ramón lograr que el Gobernador lo recibiera, en razón a que Pedrito le dijo que había un joven de Rancho al Medio interesado en hablarle, para comunicarle algo muy importante.

Zenón no conocía a Ramón personalmente pero estaba bien enterado de todas sus fechorías y sabía también que era un joven guapo, que se hacía sentir en todo Juana Núñez donde era temido por su audacia y arrojo. Ordenó que lo dejaran pasar; y cuando se vió frente al Gobernador, sin andar con próambulos le dijo: Generai Zenón, si e veidá que uté quiere tenei a su lao a lo sombre "que le jieran la verija a barraco", yo vine a poneime a su mando.

La extravagante introducción de tan célebre personaje le cayó en gracia al Gobernador, porque se daba cuenta de que se hallaba frente a un mozo decidido, suelto de lengua, útil para cualquier acción de envergadura.

Así me gusta muchacho! le dijo Zenón. Los hombres de pelo en pecho son los que yo necesito étú vienes para quedarte conmigo, o qué es lo que deseas?

Mi Generai, como le dije, yo quería conoceilo; y como uté sabe que en Rancho ai Medio el toro que pita soy yo, quise jablaile pa podei contai con uté y que uté cuente conmigo aunque sea pai plecito!

Está bien Ramoncito, si te necesito te mandaré a buscar. Y cuando le extendió la mano para despedirse le dijo Ramón: sepa uté señoi Gobeinadoi que "de cuaiquiei yagua vieja sale un grillo".

Así es. Si algo serio se te ofrece ven seguido donde mí para ver lo que pueda hacer por tí.

## CAPITULO XVIII

*En el trascurso de la vida todo ser humano sufre alteraciones biológica en el proceso evolutivo de la vida misma ; pero hay cosas en que la psicosis influye de una manera tan intensa, que el pensamiento se convierte en obsesión, degenerando en un estado patológico capaz de convertir al sujeto en una amenaza social.*

*—Ramoncito Germán era un espécimen típico del caso que nos ocupa.*

*Enamorado ciegamente de una mujer que no correspondía a sus ansias de poseerla; celoso de que otro hombre lograra conquistarla , e impulsado por ese vehemente deseo que mantiene al espíritu en tensión constante, concibió la idea del rapto aunque tuviera que hacer uso de la violencia para satisfacer su concupiscencia.*

*De su mente no se apartaba la imagen de Francisca. Parecía como si no hubiera para su existencia ningún otro incentivo que dulcificara la amargura que sentía en el alma. Ese pensamiento*

morboso degeneró en locura al extremo de que había olvidado la política, tornándose taciturno, triste, melancólico como si poco o nada le importaran los amigos, los intereses y el ideal mismo con que soñara de convertirse en líder único de todo Juana Núñez.

Hacia a'gún tiempo que doña Clara notaba en su encargado un cambio muy significativo que llamaba su atención. Pensaba que Ramón, un muchacho inquieto y locuaz sufría algo muy importante que le perturbaba porque ese no era su modo de actuar ni de sentir.

Un día le preguntó con cierta discreción ¿qué e lo que a ti te pasa Ramón que de un tiempo a eta parte a dao un cambio que no te parece a tí? veo que te mantiene pensativo y trite como el que tiene una pena muy grande? Dime en confianza lo que te pasa? Y como Ramón no le contestaba insistió ¿e que no me quiere comunicay tu secreto? Ya Fidei no ta vivo, pero yo no me ha mueito todavía y quizá pueda ayudaite.

Ramón la miró reflejando una pena marcadamente visible y luego de un profundo suspiro le dijo: no se apure doña Clara que uté muy pronto sabrá lo que me pasa.

Se retiró, mientras la doña se decía a si misma ¿que le pasará a ete muchacho dio mio?

Por espacio de muchos días estuvo Ramón en acecho a ver si lograba la oportunidad de robarse la muchacha. A veces de día y en otras de noche se introducía en los cacaotales próximos a la casa con la esperanza de materializar su intento. Más de dos meses transcurrieron sin que esa oportunidad se presentara porque, como es sabido, doña Juana mantenía un estricto cuidado respecto de su hija temerosa de que algo le pasara. Sin embargo la ley inexorable del destino tenía que cumplirse.

Un domingo se vió doña Juana obligada a comparecer ante el reclamo de un comerciante con quien sostenía negociaciones. Este la invitó con urgencia para esclarecer algunas diferencias económicas que existían en el suministro de las

mercancías que le surtía desde hacía largos meses.

Aunque la doña tenía por costumbre no dejar a Francisca cuando salía de la casa, en esta ocasión resolvió asistir a la cita sola, animada por la tranquilidad que reinaba y por la absoluta ausencia de Ramón.

Tomó el camino hacia el pueblo luego de hacer cuantas recomendaciones consideró de lugar.

Ramón, en su insistente acecho, se hallaba agachado en un cacaotal próximo a la casa en el preciso momento en que doña Juana salía a realizar la diligencia pendiente.

Cuando nuestro apasionado joven vió que la doña salía y que Francisca no le acompañaba, una inmensa alegría se produjo en sí al pensar que esa era su oportunidad; de modo que solo esperaba que doña Juana avanzara lo suficiente para asaltar la presa y cargar con ella por la fuerza.

Quince minutos después de haber salido la viuda, le dijo Francisca a Bárbara: cuida tú los frijole que yo voy a bajai a bañaimé ai río. A lo que un tanto sorprendida le dijo, Bárbara ¿que tú va pai río a bañaite? bueno Francisca yo como tu fuera con mucho cuidao, eso e peligroso, no sea cosa que te agarre ei guaraguao!

Ambas jóvenes soltaron tremenda carcajada, mientras Francisca cogía un calabazo y emprendía el camino.

Sabemos ya que la intención de Ramón era llevarse la muchacha, pero al ver que ésta conducía un calabazo se dió cuenta de que iba para el arroyo. Eso le hizo cambiar el plan y apurando el paso para llegar primero sin que ella se diera cuenta logró situarse detrás de una frondosa mata de amapola donde esperó la presa.

Había que ver el estado de excitación de aquel hombre dispuesto a todo. Le invadía un ligero temblor, el corazón le palpitaba como si fuera a salir por la boca, los ojos desorbitados como un loco. Era tan grande el paroxismo que no advirtió la llegada de Francisca, la cual inmediatamente se quitó la ropa exterior y se introdujo al agua.

Coincidió también que al llegar la muchacha al río sonó un disparo de escopeta no lejos del lugar, cosa que espantó a Ramón y distrajo un poco su atención, permitiendo así el tiempo necesario para que la joven se lanzara al río.

Francisca no hizo caso al disparo, porque era costumbre (sobre todo los domingos) de andar jóvenes cazando por las riveras de los arroyos.

Por el chapaleo en el agua se dió cuenta Ramón de que la mujer amada estaba gozando del frescor que le ofrecía el cristalino líquido. Impaciente esperó la salida del baño momento que consideró oportuno para satisfacer su deseo.

Qué momentos más intensos! qué desenfundados deseos impulsaban a este joven frente a la hembra por la cual tanto había sufrido y tanto anhelaba! Son los impulsos con que ha dotado la naturaleza al macho, para que se cumpla el proceso de reproducción sin el cual no puede subsistir la especie humana.

Ese es un fenómeno natural de la existencia que se materializa desde el animal más rudimentario, hasta la perfección del hombre que es el más civilizado animal que habita en toda la superficie de la tierra.

Si hacemos un análisis psicológico de los crímenes pasionales que a diario se producen, debemos convenir en que todo sujeto que incurre en tales crímenes está bajo una acción patogénica que domina su voluntad a impulso del deseo, del ardor de la carne, de la obsesión mental y de una serie de fenómenos incontrolables que en cierto modo tienen su justificación.

No resulta igual cuando se trate de hechos provocados por la soberbia, la envidia o la rivalidad. No es lo mismo porque esos instintos lo engendra la maldad, a veces con premeditación; pero cuando el organismo macho reclama la hembra por una necesidad fisiológica, eso varía por completo el aspecto del delito o del crimen, porque ese espécimen obedece más bien a una fuerza sobrenatural, que al instinto mismo del delito.

Ramón no se pertenecía cuando vió salir del río a la hembra que le ofrecía con su desnudéz todos los encantos de su cuerpo: los senos erectos turgentes, que pedían caricias; los labios sonrosados reclamando besos a granel; las curvas tentadoras que mostraban toda la morvidez de sus encantos; el desorden de su hermosa cabellera en contraste con el monte de venus y en fin todo ese conjunto de cosas que la mujer ofrece para placer o martirio del sexo que le hace el amor.

Ciego por la pasión y la lujuria marchó hacia su amada como una fiera hambrienta que se dispone a devorar el bocado que la casualidad puso ante sus ojos.

El espanto de Francisca fue terrible al verse en traje adánico frente a un hombre tan temible, sorprendida en ocasión tan difícil para su defensa. Desesperada lanzó un grito y cayó desmayada impotente para huir i ofrecer resistencia. Aquello fue un momento espectacular: asida fuertemente por los brazos hercúleos de Ramón se sentía morir, mientras éste saciaba su concupiscencia carnal resoplando como un animal salvaje que satisface sus hambrientos apetitos.

Mientras este episodio ofrecía el cuadro lujurioso de un coito forzado, los autores del disparo que se oyó momentos antes caminaban por las riberas del río persiguiendo una tórtola que dejaba oír el gemido quejumbroso de su canto en la sombra del follaje. Eran dos jóvenes cazadores de los que con frecuencia practican ese deporte, tal como Francisca lo había supuesto.

El grito de mujer y los movimientos que la lujuria provoca en caos como éste llamaron la atención de los dos cazadores, quienes sorprendidos por lo que inesperadamente contemplaban sus ojos se ocultaron entre los matorrales para observar desde allí la conclusión final de aquel ayuntamiento que hacia gozar a un hombre,



*mientras deshojaba una flor que mustia para siempre quedaria a merced de los azabares de la vida.*

*—Esa es la ley biológica que se manifiesta en distintos aspectos y que la humanidad, inconsciente, atribuye al destino.*

## CAPITULO XIX

*Consumado el hecho criminal Ramón quiso justificar su conducta con caricias y frases halagadoras prometiéndole matrimonio, a la vez que le proponía huyera con él; que lo perdonara, que si hizo tal cosa era por su inmenso amor, y una serie de disculpas que la muchacha protestaba en silencio llorando y rogando a Dios la ayudara a salir de aquel suplicio insufrible que marchitaba su pudor y su fé religiosa.*

*Hubo un momento en que Ramón pensó cargarla y llevársela contra toda resistencia, pero se contuvo considerando la distancia y los inconvenientes que podría provocar el rapto, cosa que antes de "comerse la tuna" no se detuvo a pensar.*

*Acusado quizás por la conciencia trataba por todos los medios de justificar su conducta, por lo que le dijo a Francisca ¿tu me jura que a la noche te va conmigo pa eperaite en la pueita dei callejón?*

*Yo quiero casaime contigo pa que tu sea mia pa siempre.*

*Era natural que la joven le prometiera hacerlo, cosa que demostró con un ligero movimiento de cabeza desesperada como estaba por salir de una situación tan angustiada.*

*La promesa tranquilizó a Ramón y luego de darle un racimo de besos que la joven se vió forzada a soportar le dijo nuevamente ¿te espero a la noche sin falta? si me engaña le tumbo la casa a tiro.*

*Francisca cubrió su cuerpo y salió huyendo precipitadamente, mientras Ramón desviando el camino marchaba satisfecho de haber gozado a la mujer que tanto había anhelado.*

*Doña Juana no había regresado aún. Bárbara estaba intranquila al ver la tardanza de Francisca. Por dos ocasiones intentó ir en su busca, pero la detenía el temor de dejar la casa sola. En semejante situación no apartaba la vista del camino por donde la muchacha debía regresar, hasta que desesperada salió de la cocina dispuesta a buscarla cuando ya venía Francisca con los brazos abiertos entre sollozos y jipidos. Al ver a Bárbara gritó: hay Bárbara que desgracia! Ramón me salió en ei río, me foizó, haciendo de mí lo que le dló la gana. Yo quisiera morirme, si, yo quisiera morirme...!*

*Muchacha! que e lo que tú dice? que Ramón te foizó? hay María Santísima! eta si e la goida!*

*¿Yo no te lo dije Francica que tuviera cuidao? Y agora cuando llegue madrina ei mundo se va acabai! qué vamo a decile cuando sepa lo que ha pasao poi tu habeite dío a bañai sola ai río?*

*Barbara caminaba de un lado para otro con las manos en la cabeza, mientras Francisca permanecía sentada, sollozando, sin decir media palabra. Era un cuadro conmovedor: una violada, la otra nerviosa y desesperada aguardaban el regreso de doña Juana como el reo que espera la sentencia que lo condenará por la falta cometida.*

*Pendiente como estaba, la primera en divisar a la doña fue Bárbara, quien acercándose cuando ésta pisaba el umbral de la casa le dijo: ay madrina! que desgracia tan grande ha pasao!*

*¿Qué tu dice muchacha? que e lo que a pasao? y preguntó en seguida, y Francica?*

*Madrina, ella tá trancá en ei aposento llorando, poique Ramón la foizó y jizo con ella lo que le dió la gana.*

*Vingen Santísima! gritó doña Juana; y dando un brinco cayó desplomada con un ataque y fuertes convulsiones fuera de todo sentido.*

*Las dos muchachas haciendo un esfuerzo supremo lograron llevar a la viuda a la cama suministrándole los primeros auxilios con hojas aromáticas, rociándole aguardiente en ei rostro y utilizando todos los brevajes que los campesinos aplican en casos semejantes.*

*Dos horas habían transcurrido sin que la doña volviera a la normalidad. En ratos se quejaba o lanzaba un grito para desahogar la opresión que sentía en el corazón.*

*Confundidas, sin saber que hacer dijo Bárbara: lo mejoí sería daile un baño de pié caliente, poique eso e remontación de sangre.*

*¿Tu no cree Francica?*

*Así lo dispusieron, y efectivamente algùn rato después doña Juana comenzó a llorar copiosamente hasta obtener el dominio de los nervios, cesando poco a poco las convulsiones.*

*Era tan grande el estado anímico de la infeliz madre que prefirió callar, dejando transcurrir el tiempo sin proceder al interrogatorio que le pondría al corriente de cuanto había ocurrido.*

*Pasó la noche sin dormir quejándose y suspirando.*

*A la mañana siguiente mandó un expreso donde el compadre don Pedro, diciéndole que viniera seguido que tenía algo muy grave que comunicarle.*

*El recado asustó a don Pedro, el cual sin pérdida de tiempo emprendió viaje, preocupado por la forma con que su comadre le había requerido.*

*Doña Juana sabía lo que había sucedido por el*



informe que le diera Bárbara a su llegada, pero desconocía los detalles. Quiso enterarse en presencia de don Pedro para que éste, como padrino de la muchacha, tomara las providencias del caso que consideraba terriblemente grave.

Con más vergüenza que vida relató Francisca todo el episodio que le hiciera desgraciada, derramando abundantes lágrimas y expresando su inocencia como si alguien la acusara de culpabilidad.

Don Pedro consideró necesario recurrir a las autoridades inmediatamente, porque se trataba de un crimen con premeditación y acechanza penado rigurosamente por la ley.

Doña Juana estuvo de acuerdo en presentar la querrela, pero no en Juana Núñez sino por ante el Procurador Fiscal de Moca. Alegaba que Ramón hacía y deshacía sin castigo porque le tenían miedo y siempre se salía con la suya.

Así quedó convenido y el viaje dispuesto para el día siguiente.

Mientras se despedían los compadres Francisca recordó la promesa de Ramón interesado en llevársela con amenazas de tumbar la casa a balazos si no salía para la fuga. Sabía que esa amenaza sería cumplida y al recordarla lo puso en conocimiento para que se tomaran las medidas correspondientes.

La doña impresionada, le dijo al compadre bueno ¿y agora qué vamo a jacei? poique ese condenao jata quema el bojio. Uté no recueida lo que le jizo a Dima?

Ese maidito no le aidió el pajai de casualidad! A lo que respondió don Pedro: comadre lo mejoi sería que uté y las muchachas se vayan a casa y pualla mimo no vamo a Moca. Asina si se le antoja vení y jaya la casa vacía ¿que va a jacei? tiene que laigaise!

Esperaron el atardecer en previsión a un nuevo desastre y luego emprendieron la marcha.

## CAPITULO XX

*Rayando el alba salieron para Moca, llegando a la Fiscalía en requerimiento del Procurador, al que presentaron la querrela sin olvidar el más pequeño detalle.*

*Enterado el Magistrado les dijo: permitanme el acta de nacimiento.*

*¿Que le permitan quee...? contestó doña Juana.*

*El Fiscal se sonrió dándose cuenta de que ellos no lo habían entendido por lo que les dijo nuevamente: que me pasen la fé de bautismo para saber la edad que tiene la joven, repitió el Juárez.*

*Los dos compadres se miraron contrariados porque ellos no sabían que el nacimiento de la muchacha era un requisito jurídico indispensable para medir los alcances del crimen según la edad. Además no la tenían ni la creían necesario.*

*Doña Juana desconfiada, replicó: pero bueno señoi Ficai éuté no tá viendo que ese angelito ni tiene toavía el ombligo sanao de tan nueva que e?*

Yo creía que una foizadera como esa mandaba que lo fusilaran sin andai averiguando. Si uté no quie jacei juticia **desembuche** que nojotro sabemo entonce lo que vamo a jacei.

Nuevamente se sonrió el Fiscal y les dijo: está bien señora, voy a ordenar prisión contra el autor del becho, pero ustedes deben ir donde el Juez Alcalde de Juana Núñez y presentar la querella ante su autoridad para que este instruya el proceso de manera que la justicia aplique la ley de acuerdo con las circunstancias.

A doña Juana "no se le coció el pan" y mirando a don Pedro, que había permanecido callado le dijo: compadre ¿que piensa uté de toitica eta "jirigonza" que no ha laigao el Ficai? poique según yo veo ya nojotra la mujere no valemó ná. Si no catigan a ese degraciao muchacho en Rancho ai Medio no va a quedai ni una niña con su paite entera.

Comadre tenga caima que la cosa se arregla, le dijo don Pedro. Aguaite: uté no ve que el Magitrao ta escribiendo? eso e pa que pongan en **chirola** a Ramón en cuanto nojotro lleguemo y jablemo con el Aicaide.

Efectivamente el Fiscal redactaba la orden de arresto, como les había dicho, por lo que no se daba cuenta de la conversación que sostenían los compadres.

El Magistrado Procurador puso la correspondencia en manos de don Pedro diciéndole: pueden irse sin cuidado que todo se arreglará. La justicia no puede dejar impune un crimen tan escandaloso como ese.

Al regreso de Moca dispusieron hacer entrega del mandamiento de prisión sin pérdida de tiempo, quedando a cargo de don Pedro recoger en el Oficialato Civil el acta de nacimiento que el Fiscal había indicado.

En cuanto a Ramón éste no compareció a la cita que había planeado para llevarse a Francisca según le había propuesto. Puede que fuera porque tuviera informe de que la casa había sido

abandonada, o bien al hecho de que según el refrán callejero "el mosquito después que pica y se barta, alza el vuelo y no vuelve".

Con la velocidad del rayo circuló en todo Rancho al Medio la noticia de que Ramón había violado a Francisca en el río. Era el plato de todas las murmuraciones, comentando el caso cada cual a su antojo con variados matices, costumbres campesinas que provocan la hilaridad al más circunspecto personaje por el fondo picareesco que imprimen a los comentarios.

La orden del Magistrado Procurador fue dirigida a don José en su calidad de Juez Alcalde a quien correspondía instruir la sumaria; pero en cuanto a la captura requería la intervención de las autoridades militares, porque el Fiscal sabía que Ramón era un delincuente guapo y audaz que en más de una ocasión había burlado la justicia.

La madre, el padrino y la víctima se presentaron a la Alcaldía haciendo entrega de la orden del Fiscal. Andrés el pretendiente de Francisca, al tener conocimiento del estupro sabía que la querrela no dilataba en producirse.

Entristecido aguardaba el momento fatal; así que cuando vió al grupo que se acercaba pidió permiso y se retiró saliendo por la puerta trasera para no ser visto ni enterarse de un suceso que le había enfermado el alma.

Don José, visiblemente contrariado, leyó la orden y luego le dijo al secretario: mándeme a buscar al Comandante López haciéndole saber que se trata de un asunto muy serio ordenao poi un Jefe grande, no sea cosa que no prete atención.

El Juez Alcalde sabía de antemano que se trataba del estupro, pero guardó silencio esperando la llegada del Comandante a fin de que éste se enterara de las declaraciones verbales de las partes. Miraba insistentemente a Francisca que desde su llegada había mantenido una posición discreta, con la cabeza inclinada y la mirada hacia abajo presa de emoción y de vergüenza. Doña Juana, por el



contrario, se movía en el asiento con intranquilidad exagerada, cosa que llamó la atención a don José al extremo de que éste le dijo: tenga caima doña! lo que le ha pasao a su hija ni ella e la primera ni será la última tampoco.

¿Que e lo que uté dice Magitrao? que yo tenga caima?

Adió, pué... ¿uté cree que yo pueo tenei caima dipué que ban detañao a mi jija obligándola a jacei una cosa que no era de su guto? Si la jija fuera suya ¿uté diba a aguantai que la defloren sin jacei ná?

En ese momento hizo su entrada el Comandante quedando tronchada la conversación.

La querrelia fue oída y dispuesta la captura de Ramón tomando para ello las medidas más convenientes y luego se procedió al interrogatorio completo para el esclarecimiento de los hechos.

El Comandante López consideró que era necesario solicitar del Gobernador de Moca el envío de algunos militares porque la policía era insuficiente para darle el frente a un hombre como Ramón que estaba bien armado y tenía muchos amigos capaces de salir en su defenza.

—No estaba equivocado el Comandante.

Ramón presentía que algo serio le venía encima porque esa última violencia constituía un escándalo intolerable que le traería serios inconvenientes. Impulsado por ese presentimiento reunió a sus amigos invitándoles a coger la manigua con fines más bien defensivos que revolucionarios.

Sus secuaces, que vivían pendientes en espera de una oportunidad para darse a la tarea del robo, aceptaron gustosos la proposición, la que llevaron a la práctica pocos días después.

El terror que produjo el alzamiento de Ramón con sus gentes no fue cosa chiquita. Utilizó la práctica de aparecer un día en un sitio y luego en otro, lo que dificultaba su localización.

Contrariamente a lo que se pensaba no permitía robar. Pedía a los campesinos lo

indispensable para sus más apremiantes necesidades ofreciéndoles su amistad y asegurándoles que cuando él fuera Jefe Comunal gozarían de completa ayuda y garantías.

Uno de los que le acompañaban quebrantó sus órdenes robándose un cerdo perteneciente a la familia González, moradores de "Jayabo afuera". Enterado de la ocurrencia lo amarró y vino al lugar del robo donde lo fusiló dejándolo sin enterrar para que sirviera de ejemplo.

Semejante proceder le sumó simpatías, de tal modo que nadie se prestaba para delatarlo convencidos de que el objetivo principal de su alzamiento obedecía a la persecución de la justicia interesada en sancionar el crimen de la menor y los tantos delitos pendientes. Por esa razón le daban relativa protección, haciendo más difícil la captura.

Dos meses se mantuvo Ramón en semejante situación hasta que un día le dijo a sus compañeros: vamo a traladaino a lo monte de Macorí poique yo quiero jablai con ei Generai Zenón pa que ete jable con ei Presidente Cácere a vei si me arregla mi asunto. Si se aima un molote fuera otra cosa; pero ete Gobieino apunta a sei fueite y narden se atreve a meniai una oreja.

Partieron para Macorís y al otro día de haber llegado mandó donde el General a comunicarle sus deseos.

La noticia fue de mucho agrado para Zenón: primero, porque si Ramón se presentaba había tranquilidad en Juana Núñez; y luego porque las armas que tenía pasarían a su poder cosa útil para el hombre político, de temperamento revolucionario y reconocido valor.

Zenón, después de oír al mensajero, le preguntó ¿donde están ustedes acantonados? nojotro tamo econdío en "Bijao" ceica de la sabana de "San Diego" poi el camino rial de dí pa Juana Nuñe.

Está bien: dile a Ramón que esta noche a prima venga sólo a mi casa de familia. Yo vivo de aquel lado de "Jaya", en el "Jobillo", en una casa que está pintada de rosado; que pregunte por mí cuando llegue al vecindario.

Ramón no se hizo esperar. Empezó el camino y cuando se aproximaba a la casa vió al General sentado en la galería esperándole, quien le recibió amablemente diciéndole: muchacho! que locura ha sido la tuya! ¿Porqué has hecho eso de coger el monte? me alegro que pensaras en mí. Veremos como puedo arreglar tu situación.

Mi General yo ha pensao en uté porque como me ofreció que si me jallaba en apuro lo procurara, quise deplicaile lo que me pasaba pa que me enderece el clavo que se ha toicio.

Zenón estaba enterado de todo, pero quiso oír los detalles de los propios labios de Ramón. Este le habló la verdad diciéndole que locamente enamorado había forzado a Francisca; que lo perseguían insistentemente; que había cometido ese error porque quería vengarse de doña Juana, madre de la muchacha, quien le había hecho muchos desprecios. En fin: le comunicó todo lo que le vino a la mente terminando por pedirle que lo sacara del apuro.

Oídos todos los informes le dijo el General: lo primero que tu debes hacer es presentarte y deponer las armas. Debo decirte que el Gobierno creía que tu actitud obedecía a cuestiones de falda; pero al ver que te alzaste cogiendo el monte con un grupo armado sosteniéndote tanto tiempo en tal situación, tiene dispuesto enviar una fuerza considerable en tu persecución que te aniquilará por completo.

Yo te prometo ayudarte si retiras tus compañeros, entregas las armas y vienes a mi lado hasta que hable con el Presidente.

Tu has cometido un crimen al violar esa joven; pero eso se puede arreglar porque no tiene la importancia que tiene el hecho de coger el monte con aparentes fines revolucionarios.

Ante esas insinuaciones Ramón accedió; retiró la gente y entregó las armas refugiándose en la fortaleza donde permaneció largo tiempo como preso de confianza.

El General Toribio tuvo la oportunidad de verse con el Presidente Cáceres, a su paso por San Fco. de Macorís en viaje para Moca. Le trató el caso de Ramón, haciéndole saber que lo tenía a sus órdenes en la fortaleza.

El Presidente le restó importancia al asunto, limitándose a decirle: ten cuidado con ese joven que parece ser muy peligroso.

Nadie conocía en Rancho del Medio el paradero de Ramón. Sabían que sus gentes se habían dispersado, pero ignoraban la protección que había logrado.

En los comentarios algunos decían: ese tará mueito!

Otros: ese tá vivito y coliendo! cuando meno pensemo no jace pasai un suto de apaga y vamon!

Don José que tenía la responsabilidad de levantar el proceso hizo citar a las partes, citaciones que fueron a parar a las manos de Dimas, en su calidad de Alcalde Pedáneo, para que las entregara a los interesados y testigos que figuraban en la nómina tomada el día de la querella.

Dimas que no quería participar en nada escarmentado por el susto que Ramón le hizo pasar, recibió las citaciones de muy mal agrado diciendo: pero maidita sea el diablo! agora tengo yo que voiveime a jallai en ese lío, epueto a "pagai la java que otro se comió"! Manque uno té metió abajo de la soja como ei alacrán, no le sive de ná! algún pertubio lo ha de moletai.

Al otro día, muy temprano, se encaminó a entregar las citaciones a las partes con la advertencia de que tenían que comparecer para evitarse molestias.



## CAPITULO XXI

*De acuerdo con la ley en estos casos don José tenía competencia simplemente para oír las declaraciones de la agraviada; de la madre de esta y de los dos jóvenes cazadores que por cometer la indiscreción de decir que ellos presenciaron el estupro, fueron citados como testigos. Pero, como hemos dicho, las petulancias de don José lo llevaban al terreno de las chifladuras, traslimitando sus funciones interesado en demostrar una autoridad ridícula.*

*En casos semejantes no había que celebrar audiencia. Las mismas declaraciones debían hacerse privadas; sin embargo el interrogatorio se convirtió en una comedia jocosa como tú, lector, vas a gustar, si tienes temperamento dado a estas ocurrencias propias de la ignorancia.*

*Don José con gesto parsimonioso dió un timbrazo diciendo: queda abieita la audiencia!*

Debo decile que el código penai se va a vaciar aquí a boca e jarro y por lo mimo no se puede vociferai palabra!

Luego, dirigiéndose a doña Juana, le preguntó ¿como se llama uté?

Resp.- Juana Aimonte viuda Gónzale, la máma de Francica.

¿Cuantos años tiene?

Resp.- Eso lo sabrá la que me parió. Yo no lo pueo sabei.

¿Cual e su profesión?

Resp.- ¿que me dice utée...?

Le pregunto me diga lo que jace, lo que trabaja

Resp.- Bueno señoi Jué yo jago lo que toa la mujere: cocinai, lavai, planchai y como soy mia jago lo que me dá la gana sin que narden le importe. Yo creía que aquí se diba a averiguai la foizadera de mi muchacha pero no la vida de cada cuai en su rancho.

Don José algo colérico por la respuesta le dijo: oiga señora! uté etá frente al Crito y frente al Jué que hay que repatai. Súgete un poco la lengua. Aquí tá uté en la juticia y no en su casa como chivo sin ley.

La dóña pujó, pero guardó silencio.

El compadre Pedro que estaba a su lado le dijo: comadre lleve la cosa aipaso. Uté sabe que el que sale corriendo llega andando.

Si, compadre, yo lo sé; pero e que toitico enredan la cabulla y ninguno jacen ná.

¿Qué tiene uté que decí sobre el caso de su hija Francica? preguntó el Juez. Diga lo que uté sepa.

Resp.- Yo andaba pai pueblo en una diligencia, y cuando llegué me dijo Báibara que Ramoncito Geinán habia foizao mi muchacha en el río. Ella me dijo que se taba bañando y el muy degraciao la taba acechando. Cuando diba a vetise le salió tando ella en pelota, poique no le dió tiempo a ná. La tumbó, la agarró con toa su fueiza y la devioló. Dipué que jizo su guto la amenazó diciéndole que poi la noche tenia que dise con ei si no queria que

tumbara el bojío a balazo. Nojotra tuvimo que dino pa donde mi compadre y le dejamo el rancho solo, poique sabíamo que podía jaceino lo que le jizo al Alcaide Dima, que de casualida no le quemó el pajai a tiro. Deseperá no fuimo a Moca donde el Ficai y ei no mandó donde uté pa que averigüe to lo sucedío, como le dice en su caita.-

¿Uté no tiene algo má que declarai?

Resp. Que agarren a ese maidito y lo sequen en la caice, poique si lo dejan sueito, ni con luce se va a jallai una niña entera en Rancho ai Medio.

¿Uté quiere que Ramón se case con su hija?

Resp.- Jesú critiano! que Dio me peidone, pero mejoi quiero veila con cuatro vela en medio del bojío, que casá con ese perro sin rabo!

El secretario escribió la declaración de la querellante y don José continuó:

Que venga uno de los testigo!

El más mayor, atemorizado, se acercó y el Juez le dijo:

¿Como se llama uté?

Resp.- Julio de la Crú

Extienda la mano derecha ¿jura uté deci la veida en lo que sepa o le sea preguntao?

Resp.- Si señoi!

¿Qué puede uté decile a la juticia sobre el hecho de que tá acusao el señoi Ramón Geimán?

Resp.- Emilio y yo (señalando al compañero) díbamo poi la orilla dei río atrá de una tóitola que sonaba cantando cuando oimo a una mujei que gritó. Entonce no agachamo adentro de un guallabalito y vimo...

Como el joven guardó silencio, don José le preguntó nuevamente ¿uté recueida bien ei caso?

El testigo, impresionado, tartamudeaba con frases incoherentes sumamente asustado. ¿Y bueno, que fue lo que vieron?

Resp.- Yo vide que Ramón y Francica taban acotao en ei suelo...

—Volvió a guardar silencio. Don José irritado



*insistió: pero muchacho ¿diga lo que uté vió? Hable! Desembuche!*

*Resp.- Magitrao yo creo que pa mi ello taban... ¿Taban quéé...? contestó el Juez.*

*Resp.- Bueno, ello taban sin...!*

*Por lo vulgar de la frase el autor tiene que hacer reticencia.*

*Una tremenda carcajada se oyó en la sala producida por los curiosos que atraídos por la naturaleza de la audiencia habían llenado el salón por completo.*

*Don José, contrariado, dió un timbrazo gritando: silencio hagan silencio o lo jago salir!*

*Aquello era incontenible. Hubo que esperar varios minutos para restablecer el orden.*

*Restablecido éste continuó el interrogatorio con estas amonestaciones dirigidas al declarante: oiga joven! uté no debe vociferar palabra tan grande como esa. Deplique la cosa diciendo lo que vió con frase ma chiquita, no tan desaforá! "*

*¿De sueite que uté lo vió acotao en ei suelo?*

*Resp.- Si señoi!*

*¿Y que piensa uté de eso? poique jembra y macho en ei suelo dá mucho que pensai?*

*Resp.- Como le dije, a mi juicio ello taban sin...dito!*

*Si la primera risotada fue grande, esta llenó el colmo. Se armó un escándalo mayúsculo comentando la ocurrencia del muchacho que, amenazado por don José debido a lo vulgar de la frase anterior, quiso decirla en diminutivo en la creencia de que así era más aceptable.*

*Doña Juana estaba que echaba chispas por los ojos de la soberbia. Dos veces intentó pararse y abandonar la sala; pero don Pedro la contuvo diciéndole que si hacía eso no tenía reclamo porque perdía todo su derecho.*

*Vuelta la calma prosiguió el interrogatorio.*

*Dígame una cosa joven ¿uté vió cuando Ramón tumbó a Francica y le jizo lo que le jizo?*

*Resp.- Yo oi el grito que ella dió, pero no vide*

cuando la hechó al suelo poi que taba acechando la tóitola.

¿Qué má puede declarai de todo lo que vió y oyó?

Resp.- ¿Qué qué má?

Si señoi: no oculte ná que la juticia quiere aclarai todo lo que pasó en ese crímen.

Resp.- Depué que pasó el meneo que tenían en el suelo Ramón se puso a daile besito a Francica, y como taba encuera Ramón la dejó que se parara; ella cogió la ropa y se vitió; entonces Ramón abotonandose la bragueta le dijo una cosa que yo no pude oí y se fue. Francica también se fue llorando.

¿Uté tiene otra cosa que declarai?

Resp.- No señoi. Eso e tó lo que yo vide.

Doña Juana no pudo resistir la declaración del testigo cuando dijo que Ramón se puso a besar a Francisca después de haberla estuprado. Pensó que había sido con el consentimiento de la muchacha, no tomado en consideración aquel momento tan comprometido en que la vida misma de la joven corría peligro si hacía resistencia a los antojos de un hombre obsesionado que la lujuria lo impulsaba a todo.

Descontrolada por el estado nervioso en que se hallaba le dijo a su hija ¿pero bueno muchacha, tu dejate que ese condenao te tuviera besando depué que te jizo lo que te jizo? poi que yo no puedo creei que tu sintiera guto y poi guto lo dejara besaite depué que te **defifarró**.

Francisca que estaba sufriendo avergonzada ante aquel espectáculo tan inmoral, no hallaba qué contestar; pero viendo la impaciencia de su madre y temerosa de que los espectadores tuvieran otra oportunidad de reirse si la doña cometía alguna de sus imprudencias le dijo en voz baja: máma, poi ei santísimo! dejemo eso pa cuando temo en casa si no quiere que me quite la vida.

Doña Juana, arrepentida, le pasó la mano por la cabeza y un tanto enternecida le dijo: si mi jija,

tá bien! peidoname, e que casi me toy poniendo loca.

Parece que alguna necesidad fisiológica obligó a don José porque tocó el timbre diciendo: hay un receso por quince minuto!

Un murmullo se dejaba oír entre los asistentes. Unos murmuraban de un modo, otros comentaban de otro, dando rienda suelta a los lengüetazos que inevitablemente provocan estos acontecimientos entre el populacho perverso e inmoral.

El Juez acupó nuevamente el asiento llamando al segundo testigo.

¿Como se llama uté?

Resp.- Emilio Martíne, jijo de Andrea Martíne.

¿Jura uté no hablai embute sino deci la veida de lo que sabe, vió y oyó cuando el señoi Ramoncito Geimán le jizo el daño a la señorita Francica Gonzále?

Resp.- Si, yo juro.

Entonce hable claro y dígame como fue la cosa sin tapai ná.

Resp.- Julio y yo andábamo cazando y no topamo con Ramón y Francica a la orilla dei río. Ello taban embojotao en el suelo; Ramón arriba y Francica abajo en un meneo malicioso. Entonce nojotro no econdimo y no pusimo a aguaitai lo que ello jacían jata que acabaron.

¿Vió uté si Ramón la tumbó, o ella se acotó al suelo poi que quiso?

Resp.- No señoi! yo no vi ná poi que cuando nojotro llegamo y no agachamo ya ei lío. taba en ei suelo.

Dígame jovencito, uté declara que taban en aigo malicioso, ¿que era lo que hacían que uté piensa era malicioso?

Esa pregunta innecesaria e imprudente provocó un murmullo en el público que don José tuvo que ordenar silencio.

El muchacho no encontraba la frase para responder a la pregunta, recordando lo que le pasó al compañero; pero al fin, queriendo salir del apuro

dijo: yo quisiera decile Magitrao, pero no me atrevo.

Oiga joven! . dijo don José, la juticia no se come a narden, así que diga lo que tiene que deci sin andar con "sículos marrullosos." Resp.- Bueno señoi Jué, pa mí que ello taban toletiendo"!

Imáinate lector! ante aquel nuevo disparo, propio del vocabulario campesino, cual sería la algarabía que se armó sin que el Juez ni el policía que estaba de servicio la pudieran contener. Unos salían, otros entraban riéndose a más y mejor. Hubo alguien que gritó: corran señore que eto si tá de olor! El burro tá rebuznando hoy mejoi que nunca!

Ante esta situación doña Juana ya no sabía que hacer. De buena gana hubiera retirado la querella. Así se lo comunicó al compadre Pedro, pero éste que era un hombre reposado y conocedor por el tiempo que estuvo desempeñando las funciones de Inspector le dijo que nada hacía con eso porque se trataba de un crimen que la justicia investigaría quiera ella o no lo quiera, en desagravio de la sociedad.

Pero compadre Pedro, replicó la doña ¿uté sabe la veiguenza que yo toy pasando? Jesús critiano! lo que uno tiene que pasai poi la familia no e cosa chiquita.

Si, comadre, pero recueide que mi abijá no tiene la cuipa, que ha sido una deviolación acechá y poi la fueiza.

Asina e compadre, respondió la doña, pero crea que ei corazon se me tá enfeimando y eta será la causa de mi mueite.

Más de media hora fue necesario para reanudar aquel célebre interrogatorio, que bien merecía haberlo aplazado por improcedente, a no ser por la terquedad de don José.

Restablecida la audiencia el Magistrado, dirigiéndose al joven nuevamente, le dijo ¿uté tiene alguna otra cosa que declarai que dé luce para aplicai la juticia?

Resp.- No señoi, yo no s. ma ná!

Terminado el segundo interrogatorio el Juez llamó a la agraviada diciéndole: señorita Francica párese aquí ante el crucifijo. No tenga miedo de hablar porque mientras se aclare este asunto, mejor para usted.

Etienda la mano y jure si lo que diga es la verdad.

Resp.- Si juro.

¿Cuál es su nombre?

Resp.- Francica González

¿Qué edad tiene usted?

La joven perpleja por la pregunta miró a doña Juana, mirada interrogativa que la madre comprendió yendo en su auxilio inmediatamente; y dirigiéndose al Juez le dijo: pero bueno Alcaide parece que ya usted está decrepito ¿usted no tiene la fe de bautizo que yo misma se la di?

Don José al oír que lo había tratado de decrepito ante el numeroso público presente, se puso rojo como si la sangre fuera a brotar por el rostro dando un manotazo para tocar el timbre, pero en vez de alcanzar el instrumento chocó con la mesa y al impacto tumbó el crucifijo.

Echando espumas por la boca abandonó el asiento con una fatiga que le hacía difícil la respiración. Minutos después que hubo logrado el dominio de la agitación nerviosa que le había perturbado fijó la mirada en doña Juana con tal agresividad que ésta le dijo a don Pedro: si este viejo loco me viene con pendejadas el berrinche va a ser grande.

Caima, comadre tenga caima! contra la autoridad no se puede pelear. Si el viejo se pica más por lo que usted le dijo, se pone de lado de Ramón y entonces se giringa la cosa.

Doña Juana dejando exhalar un hondo suspiro ocupó de nuevo el asiento (que también lo había abandonado) y esperó callada el resultado de aquella disputa provocada por una mujer indignada y un Juez maniaco que quiere imponer su voluntad contra todo argumento razonable.

Mire señora de González: si usted vuelve a faltarme el respeto la voy a someter por revelarme

contra la autorida. Sepa uté que yo no toi en ete cargo como paicho mal pegao. A uté parece que le zumba mucho el abejón y aquí, en la juticia, no se puede jablai con lengua desaforá!

Doña Juana intentó contestar, pero don José dió un timbrazo diciendo: que siga la declaración!

Francisca había permanecido parada frente a la mesa, más pálida que un lirio, con el rostro desencajado por el sufrimiento.

Era la víctima y mártir de un hecho que estaba muy lejos de sus nobles sentimientos porque, a la verdad, era una niña inocente y buena, digna de mejor suerte.

Pasados estos incidentes don José, con mucho cariño al ver la tristeza de la infeliz muchacha le dijo: niña, declare todo cuanto le ha pasao. Dímelo como si yo fuera tu padre; en confianza. Yo sé que tu no tiene culpa de nada y que ha sío siempre una muchachita critiana. Yo quiero hacei poi tí lo que pueda y poi eso debe declararai tal y como pasó todo.

El trato amable de don José con la hija suavizó las asperezas de la madre, quien, complacida, afloró una sonrisa de satisfacción en los labios.

En un estado tan embarazoso y desconcertante Francisca no sabía por donde comenar. Estaba perpleja, confundida; y el Juez dándose cuenta de su situación le dijo étú lo quisite poi tu guto o Ramón te obligó?

Resp.- Ay nó Alcaide! yo le tenía miero y mala volunta poi lo mucho que hacía sufri a máma.

¿Entonce como pudo ei jaceite la maldá que te jizo?

Resp.- Yo salí de casa con un calabazo a bañaimo y bucai agua. Cuando llegué al río no vide a narden, me tiré al agua y depué que iba a cogei la ropa pa vetime Ramón salió de un pronto de donde taba econdío, me tumbó y me agarró con mucha fueiza haciendo de mí to lo que quisio.

¿y tú no gritate cuando iba pa encima de tí?

Resp.- Yo laigué un grito, pero ei me cogió poi

la boca apretándome tan recio que me taba ajogando.

¿Que pasó depué que te violó?

Resp.- Me dijo que se diba a casai conmigo, que poi la noche saliera pa que me fuera con ei y que si no salía tumbaba la casa a tiro. Yo le jice creei que diba a salí, pero se lo dije a máma y máma mandó a bucai a pad:ino Pedro y en la taidecita no fuimo pa su casa.

¿Tú quiere que ese joven se case contigo?

Resp.- Dio me libre! Ese e un hombre muy malo y con lo que me jizo quisiera que lo coigaran y que Dio me peidone.

Dime una cosa ¿ei no te ha escrito ni te ha mandao a deci donde tá econdío?

Resp.- Pero señoi Jue ¿uté se cre que un tiburón como ese va a deci donde tá ni se va a dejai cogei? eso ni lo piense. Le digo que má malo que ese...

Eta bien niña, puede sentaite.

Señore: la audiencia ha teiminao!

Don Pedro y Bárbara no figuraban como testigos en el expediente porque ellos no presenciaron los hechos.

Tan pronto como don José hubo preparado el proceso lo envió al Magistrado Procurador Fiscal con súplicas de que tomara todo su empeño en capturar al criminal.

## CAPITULO XXII

*Desde la fecha del estupro habían trascurrido cuatro meses sin que doña Juana se diera cuenta de que Francisca estaba embarazada. Había notado que la muchacha estaba inapetente e interesada en comer frutas y antojos propios de su estado, pero ni por la mente le pasaba la idea de tal cosa.*

*Un día le dijo doña Juana: Francica, mañana vamo a di donde Albeito Pillet pa que te examine poi que yo te jallo la barriga muy crecía, tu no quie la comía y eso debe sei empacho en el etómago.*

*Alberto Pillet no era un médico graduado, pero desde niño estuvo empleado en una farmacia en Puerto Rico, donde adquirió muchos conocimientos hasta la edad de veintiocho años que vino al país fijando residencia en Juana Núñez. Instaló una botica y se dedicó a su profesión con muy buenos aciertos. Allá fueron la madre y la hija en busca de las medicinas que según creía doña Juana podían darle la salud a Francisca.*

*Luego de haberles explicado el motivo de la*



visita Alberto procedió a examinar la muchacha, terminando por hacerle una serie de preguntas que no eran del agrado de la doña. La muchacha estaba muy asustada recordando que Bárbara le dijo un día ¿cuidao Francica si tú tá preñá? poique ese degan tuyo deja mucho que pensai.

Con una sonrisa algo pícara le preguntó Alberto a doña Juana: dígame una cosa doña ¿su hija tiene novio? Oh... ¡¿y poique me jace uté esa pregunta? yo creo que una enfeimeda no tiene que vei na con amore.

Pues mire doña (dijo Alberto) no se moleste, pero le voy a hablar con franqueza: lo que su hija tiene es que está embarazada.

Que mi jija tá prená? visiblemente colérica le contestó: uté tá loco, o no sabe ná! Doña, espere seis meses más y veremos cuál de los dos es el loco.

Doña Juana salió con Francisca disparada como una bala regresando a la casa sin hablar media palabra.

Aunque la doña puso en tela de duda el diagnostico del médico le preocupaba el pensamiento de que pudiera ser verdad. Dejó pasar algún tiempo tratando de disimular su intranquilidad sin hacer ningún comentario, mostrándose muy cariñosa con la hija. Por su parte Francisca reflejaba preocupación y tristeza; pero cada día se tornaba más hermosa. Los trastornos estomacales habían cesado y el apetito se manifestaba con frecuencia.

Esos cambios terminaron por llamar la atención de doña Juana la que conversando con sí misma se decía: ¿si será veidá que mi muchacha tá preñá? poique ese demonio le pasó puarriba, pero fue un chinchín y una niña no pué concebí un muchacho en una sola vé. Y repetía nó! no pue sei!

En sus conjeturas pensaba (como dando por cierto el embarazo) que si esa barriga resultaba cierta se la hiciera un maldito como Ramón; y luego se decía: si fuera de otro hombre que fuera

*gente no era ná, yo mimma criaba el muchacho que batante feita me jace quien berede lo mio.*

*Con esos pensamientos distraía doña Juana el transcurso de los días.*

*Ya Francisca iba en seis meses y la barriga no podía disimularse ni con la faja que la astuta Bárbara le insinuo que usara. El proceso evolutivo del feto había llegado a un desarrollo que hacía imposible mantenerle oculto. Francisca desde los tres meses, cuando fueron a la consulta, sabía que estaba en cinta por dos razones: los cambios que notaba en su organismo y el instinto de madre, sublime anunciación que la voluntad divina hace sentir en la mujer cuanto ésta va a ofrecer al mundo un nuevo ser para su adoración. Y es porque las leyes inmutables del equilibrio anabólico constructivo tiene que cumplirse, tanto en el espíritu como en lo material, para darle movimiento y forma a los cuerpos animados e inanimados de toda existencia.*

*—Es la ley de la creación, sin la cual el catabolismo destructivo terminaría por consumir lo creado al correr de los siglos.*

*Estas consideraciones que el autor ha querido intercalar aquí no se basan en doctrinas abstractas de simple filosofía. Son reales y efectivas. Las traigo a la consideración del lector, para demostrar el por qué de los fenómenos que a diario nos sorprenden y que en una gran mayoría de casos no acertamos a comprender.*

*! Misterios? no! transformaciones. Transformaciones de los cuerpos en los compuestos, en los átomos, en la moléculas, en todo lo tangible y hasta en lo intangible mismo del espíritu que nos anima, y nos hace sensible a las grandes emociones.-*

*Los defensores de las doctrinas materialistas atribuyen estos fenómenos a "efectos de la naturaleza". Pero el autor se pregunta ¿qué es la naturaleza misma? de donde procede?*

*"No puede haber causa sin efecto". Ese es un argumento aceptado por todos: filósofos, teólogos,*

sabios, eruditos y materialistas; pero si eso es así ¿quien creó la causa para que surtiera el efecto? La causa no puede crearse ella misma;

procede, indiscutiblemente, de las transformaciones que sufren los cuerpos y que debemos aceptar como voluntad divina, si no queremos caer en el ateísmo negativo que quebranta lo más grandioso que sublimiza el alma: la existencia de Dios. Del Dios en espíritu y que convive en la psiquis de todos los humanos.

Pero dejemos estas apreciaciones al criterio de cada pensante y pasemos nuevamente a la narración de nuestra historia.

## CAPITULO XXIII

*El orgullo, la vanidad y la soberbia eran las características de la idiosincracia de doña Juana. Mujer sin educación, engreída por su buena condición económica había creado en su mentalidad un mundo que debía dominar a su antojo muy lejos de la realidad. Se sentía herida, humillada al contemplar la suerte que había corrido su hija única para quien soñaba un paraíso en la formación de su hogar. Si hubiera sido una mujer humilde y comprensiva no hubiera sembrado la mala semilla que puso en el surco la noche de la fiesta donde el compadre Pedro, hiriendo el orgullo de un joven que su único delito fue gastar las atenciones propias de la juventud.*

*Como el lector recordará, ése fue el principio de esta historia y el fin de una madre que quería entrañablemente a su hija, pero que su altanería labró su desgracia y la infelicidad de la inocente niña.*

Desesperada ante los ojos de la realidad puso en práctica la idea del aborto utilizando todos los brevajes que le aconsejaban para que la muchacha los ingiriera, esperanzada en que por ese medio podía desembarazarse de la criatura que venía al mundo en tan tristes circunstancias.

El tiempo corría y el feto daba manifestaciones de vida. Francisca había sentido el movimiento natural de su hijo. Era madre i Ya en su corazón no anidaba la pena de su infortunio porque esa pena la compensaba la felicidad de un hijo formado en sus entrañas que en nada era culpable de su destino. Quería su hijo i

Doña Juana viendo que los abortivos utilizados no daban resultado intentó llevar la muchacha a Moca, donde un facultativo, para que éste le sacara el muchacho a cualquier precio.

Decidida a cometer el crimen, tan abominable como el estupro, llamó la hija en privado diciéndole: Francisca, yo quiero que tu me dé el guto de ir a Moca conmigo donde un dotoi muy facuito pa que te eche afuera esa barriga. Tú sabe que ese muchacho é batardo y poi eso va a sei depreciao de la gente. Depué que saigamo de esa condenación yo te doy to lo guto que tu quiera y jago que André, que siempre ha tao enamorado de ti, se case contigo. Yo le doy mucho cuaito y de viajito se casa.

Francisca la dejó que hablara y cuando terminó le dijo: bueno máma, yo en eso no la voy a complacei. Dió quiso que me pasara lo que me pasó y no toi dipueta a tenei un catigo si yo cometo ese pecao. Asina que déjeme que para mi muchacho y si uté no lo quiere me dá lo que me toca de mi taita, que yo lo crío como pueda.

La doña, con una visible indignación le dijo ¿qué tú quiere parí de ese "infajnate" que te empreñó a la mala y que te dé lo que tu taita te dejó? Ya yo veo que tú te ta poniendo loca.

Máma, la que se tá poniendo loca é uté i Salió corriendo de la habitación, cogió una imágen de la virgen María que había en su aposento sin detener

la carrera y fue a parar donde don Pedro, quien al verla llegar en tan extrañas condiciones la abrazó preguntándole asustado ¿mi hija y qué ha pasado? Francisca no podía hablar, sofocada y cansada. Pidió agua y luego dijo: padrino déjeme acotai un rato que depué uté y yo jablamo.

No habían transcurrido quince minutos cuando llegó también doña Juana que corría desesperada detrás de la hija, interesada en darle alcance para evitar el escándalo.

A don Pedro no le sorprendió la llegada de la comadre; sabía que si Francisca abandonó el hogar en circunstancias como esa, doña Juana no se haría esperar.

Comadre, por dió i ¿qué ha pasado tan grande allá que utede han venío como gente degarita?

¿Qué le dijo Francisca? preguntó la doña.

Ella no me dijo ná poique llegó ajogándose. Me pidió peimiso pa que la dejara acotai y ahí ta trancá en el aposento.

Doña Juana sintió un gran alivio al enterarse de que don Pedro ignoraba el motivo que diera lugar a la huida de Francisca. Estaba consciente de que su proceder era malo y no quería sufrir reproches del compadre.

Sin más contemplaciones dirigió los pasos hacia la habitación donde la muchacha se había refugiado tocando fuertemente en la puerta. Francisca i Francisca i abre me que quiero jablai contigo i Y como viera que la hija no obedecía le dió nuevamente el ataque que la rabia le había producido por varias ocasiones.

Pasado el acceso nervioso le dijo a don Pedro: compadre mira a vei si Francisca le abre la pueita pa yo jablaile una cosa de mucho empeño.

Don Pedro accedió; pero le dijo: comadre, uté me deja entrai a mí primero y si ella ta de acueido, entonces la de jo pasai.

Salió al patio y llamó por la puerta tracera, mientras la doña esperaba en el comedor.

Francisca, soy yo tu padrino, abre me, no tenga mieo que mi comadre tá en el comedi.

Al reconocer la voz se acercó a la puerta diciendo en voz baja: padrino no deje entrai a máma, ella me quiere obligai a que un dotoi me jaga aboitai mi muchacho y poi ese boquete no entro yo ni que me maten. Poi eso fue que salí juyendo y me vine pa donde uté.

Esa confesión de la abijada desconcertó a don Pedro de tal manera que volviendo donde doña Juana le dijo con cierta demostración de disgusto: comadre, lo que uté quiere hacei e ma criminal que la deeviolación que le jizo Ramón a mi abijá. Eso tiene mucho año de cáicel y el catigo de Dió le viene cuando meno lo té eperando ¿uté no é critiana?

Las palabras de don Pedro le dejaron claramente demostrado que Francisca le había dicho lo que pasaba. Bajó la cabeza llorando, humillada, sin hayar qué decir. Doña Pancha, su comadre, le echó el brazo y la condujo a la cocina. Le brindó una tasa de café que le tonificó los nervios y luego la interrogó: comadre, dígame la veida ¿qué ha sío lo que há pasao?

Doña Juana le confesó todo. Nada le ocultó, manifestándole que había pensado deshacerse del vástago por no tener un nieto hijo de un hombre tan malvado.

Consolada por los consejos de doña Pancha, convinieron en que Francisca permanecería un tiempo con los padrinos hasta que pasara el alumbramiento y se diafanizara el mal ambiente que tan funestos acontecimientos había creado.

## CAPITULO XXIV

*Una necesidad política obligó al Presidente Cáceres a volver al Cibao. Hizo la travesía pasando por Cotuí hasta Juana Núñez donde permaneció por varias horas en la casa del señor Panchito Ariza, en espera del General Zenón, al que le había indicado la necesidad de una entrevista.*

*El Presidente había recibido varias denuncias (intrigas propias de la política) de que el Gobernador Toribio tenía a su lado un grupo de matones; que le estaba revolucionando y que poseía armas escondidas para esos fines.*

*A juzgar por los comentarios, esas denuncias tenían visos de verdad, por lo que ya hemos dicho Zenón gozaba de prestigio y un valor a toda prueba.*

*Las aspiraciones presidenciales eran de sobra conocidas. Todo eso lo sabía el Presidente Cáceres; pero lo toleraba por que apreciaba mucho a su hermano, al General Pascasio, y pensaba a la vez que lo de las armas no tenía fundamento.*



*En la misma casa de don Pancho tuvo lugar la entrevista donde Presidente y Gobernador dejaron en claro la situación. Luego de haber terminado pasaron a la sala donde se hallaban todos los asistentes y en presencia de éstos le dijo el Presidente Cáceres: "General Zenón ¿será cierto lo que a mí me han dicho de que usted quiere tumbarme?"*

*La reacción de Zenón fue tajante, dado a su temperamento impulsivo: "Yo quiero que tú sepas Mon, que esa banda presidencial que tú ostentas yo tengo derecho a usarla. Soy dominicano y valor no me falta". El Presidente lo miró con disimulada agresividad, dejando entrever una sonrisa que era más bien una mueca.*

*Le dió la mano a todos los presentes y se despidió.*

*—Con esa respuesta impremeditada cavó Zenón su sepultura.*

*De boca en boca corrió la noticia del incidente, de lo cual se valieron los enemigos para emprender una nueva campaña de denuncias, dando por resultado que poco tiempo después el Gobernador Toribio fue destituido y sometido a una pertinaz vigilancia, hasta que un día recibió la orden de abandonar el país.*

*Confinado en el exterior imperaba permanentemente en su ánimo el deseo de regresar a la patria. Algún tiempo después, envuelto en un movimiento revolucionario, desembarcó acompañado de otros insurrectos, lo que trajo por consecuencia la pérdida de la vida en los montes de la Línea Noroeste.*

*Haciendo honor a la verdad, el Gobierno de Cáceres fue el mejor surgido en las épocas de "Concho". Organizó la economía del Estado; tramitó la Convención Dominico-Americana que redujo a un solo deudor los tantísimos compromisos pendientes heredados de las malas administraciones pretéritas; aumentó las relaciones diplomáticas; creó un ejército bien organizado (La Guardia Militar) e impulsó la agricultura al amparo*

de una paz como hacía muchos años que no se había logrado.

Durante ese periodo hubo el propósito de tumbar el Gobierno, a juzgar por los rumores circulantes. El General Cirilo de los Santos (Guayubín) reunió en su residencia de Las Matas" en Cotuy a varios Generales, con esos fines. Queriendo disimular el complot preparó una rumbosa fiesta para festejar el bautizo de su hijo único, procreado con la viuda Agapita Galán, esposa de José Romero, con la que contrajo matrimonio.

Entre los invitados se hallaban: Luis Tejera; Quero Saviñón; Manuelico Paredes; Juan Antonio de Luna y otros tantos generales más, hombres todos políticos y valientes capaces de lograr sus propósitos dado al prestigio de que gozaban.

Una enorme cantidad de pólvora que había en la casa para celebrar la fiesta cogió juego por la imprudencia de Quero, quién arrojó un mazo de cohetes encendidos ("triquitraques") produciéndose una explosión tan terrible que se oyó a varias leguas de distancia, volando el techo de la casa y dando muerte al General Guayubín y al hijo; a Paredes y a otros asistentes más.

El General Tejera resultó con quemaduras graves, no perdiendo la vida misericordiosamente. Su vida estaba reservada para otro fin: encabezar el grupo que el día 19 de Noviembre de 1911 quitó la vida al honorable Presidente Cáceres.

Quero, Juan Antonio y otros también sufrieron quemaduras de menor importancia.

Luego de ese suceso la tranquilidad reinó y el florecimiento del país fue grande y fructífero. Lástima que las ambiciones políticas troncharan a un Estadista tan útil y fecundo para la patria como lo fue Cáceres, porque a su muerte siguió un periodo de asonadas y revoluciones de tanta sangre y desbarajustes económicos, que dieron al traste con la Ocupación Militar Americana de que hemos hablado al comienzo de este trabajo.

Sufrimos ocho largos años de dominación, una

dominación brutal, semi-salvaje, brutalidad justificada con el tatuaje indeleble de Cayo Báez, al que le desfiguraron el pecho con hierro candente; fusilaron y quemaron chozas de gentes inocentes como el caso de Rita Campos y su hijo José, en Ojo de Agua, en Salcedo; y descuartizaron seres humanos atados a la cola de caballos en carrera a toda velocidad. Estos últimos atropellos en las regiones de San Pedro de Macorís y El Seybo.

—Y eso que vinieron a civilizarnos i

Vale la pena traer a colación aquí el acto salvaje de que fuera víctima Fidel Ferrer. Este joven, valiente y patriota, protestó con energía la Ocupación Militar de tal manera que acosado por las persecuciones del ejército americano se vió forzado a esconderse en la manigua, cosa que el Gobierno aprovechó para darle carácter subersivo y enviar numerosas fuerzas en su persecución hasta darle captura.

Encarcelado y amenazada su vida los seybanos, indignados, protestaban, lo que caldeó más el ambiente, dando lugar a que toda la región del Este se convirtiera en un estado de anarquía inquietante.

Ferrer fue sometido al castigo del hambre de tal manera que para su manutención le servían únicamente un vaso de agua y una hojuela de pan cada día. Esa tortura le debilitó físicamente hasta que en un estado de desesperación le dijo a un oficial que pasaba frente a la ventana de la celda donde se hallaba prisionero: “blanco, salvaje i dadme que comer. No seáis tan criminal i”

El oficial lo miró despreciativamente y momentos después vino un soldado con un paquete de yerba y se lo arrojó por la ventana diciéndole: “negro animal, abí tienes para que comas”.

Algún tiempo después se dijo que Fidel se había quitado la vida; pero esa versión no fue creída por el pueblo. Se supo mas luego que lo asesinaron.

Bajo ese estado de terror y de ignominias discurría el tiempo, hasta que se hizo sentir la voz

*del patriotismo por todo el Universo reclamando el derecho de soberanía y libertad, voz que las naciones latino-americanas apoyaron, especialmente la Argentina, cuyo Presidente le puso un cable al Presidente de los Estados Unidos exigiéndole la desocupación de la República Dominicana, "si no quería que los pueblos del Continente Colombiano le negaran su confianza".*

*Pocos días después se veía flotando en las aguas del mar, frente al "Malecón" en la ciudad capital, el acorazado "12 de Julio" de la flota del gran país del Río de la Plata.*

*Son estos inolvidables razgos de hermandad que la historia relata y que los dominicanos llevaremos eternamente en nuestros corazones con inolvidables afectos de gratitud.*

*Es indiscutible que el reclamo de la Argentina influyó decididamente en el Departamento de Estado Norte Americano, porque desde ese mismo instante comenzaron las tramitaciones para la desocupación.*

*A fines del mes de Agosto de 1924 abandonaron el país los Marineros de Infantería y luego todos los que desempeñaban las funciones del Gobierno Militar, quedando restaurada la independencia nacional.*



## CAPITULO XXV

*Destituído Zenón y reforzado el servicio militar en San Fco. de Macorís, Ramón había quedado sin respaldo lo que le hacía pensar en la posible captura al primer requerimiento del Fiscal para la ejecución de la sumaria. Ante ese temor tomó el ferrocarril hasta el puerto de Sánchez donde embarcó con destino a San Pedro de Macorís.*

*Debemos hacer constar aquí que en esa época las identificaciones personales eran casi imposibles porque no habían registros de esa naturaleza ni existían leyes restrictivas que impidieran la entrada o la salida del territorio nacional. De modo que a nuestro fugitivo le fue fácil llegar a su destino sin ningún inconveniente.*

*Se dice que allá se cambió el nombre, trasladándose de la ciudad al ingenio "Quisqueya", sin que nunca más se supiera de él.*

*Francisca dió a luz un hermoso varón, dedicándose en cuerpo y alma a las atenciones de su hijo.*

Doña Juana terminó por olvidar lo pasado consagrándose completamente a la iglesia. Francisca regresó a la casa materna luego de la conciliación.

Cuando el niño tuvo edad para su educación doña Juana habló con el Cura Párroco, que lo era el Padre Quezada, para que aceptara el nieto en su casa y lo utilizara como monaguillo en los oficios religiosos de la iglesia. La petición fue acogida favorablemente y el niño Jose de Jesús (nombre con que lo bautizaron) pasó al poblado para recibir su instrucción.

Tanto Francisca como la abuela iban al pueblo con mucha frecuencia, interesadas en saber cómo se portaba José y cómo andaba la enseñanza del mismo.

El muchacho resultó ser humilde y muy solícito en los asuntos de la iglesia. Con marcado interés se ocupaba de que todo se mantuviera limpio y en orden. Tan pronto como llegaba de la escuela se iba para el templo. En ocasiones se arrodillaba frente al altar y luego de haber orado cambiaba las flores de un lugar a otro, desplazando las marchitas cuando eran naturales.

La conducta del muchacho había impresionado al Cura de tal manera que llegó a quererlo entrañablemente.

Un día le preguntó: dime una cosa José ¿a tí te gustaría ser Cura? Con la infantilidad propia de su edad le dijo muy contento: cuando, padrino ¿ahora?

El sacerdote lo había confirmado y le era de mucho placer que le llamara padrino. Sonreído le dijo: no hijo mío, eso será cuando tengas más edad. Si tu lo deseas yo haré que se cumpla tu voluntad.

José estuvo un rato pensativo y luego le preguntó ¿yo puedo quedarme con la zotana puesta todos los días aunque no estemos en misa? porque si voy a ser Padre, teniendo la zotana puesta las gentes lo saben y me dirán el Padrecito. ¿No verdad padrino?

El Presbítero lo abrazó fuertemente

diciéndole: Bueno, tú puedes usar la zotana aquí en la casa y en la iglesia, pero cuando vayas a la escuela nó. El día que te lleven al Seminario de ahí en adelante la usarás para siempre.

José salió corriendo para la Sacristía, se puso su hábito y volvió a la Casa Curial lleno de regocijo. Buscó al Cura que se hallaba acostado y parándose frente a la cama le dijo: padrino, yo soy el Padre José.

De ahí en adelante todo el mundo dió en llamarle "el padrecito".

Madre y abuela vinieron al pueblo el próximo domingo para oír misa y traerle frutas y regalos al hijo. Tan pronto como éste las vió llegar les dió de albricias lo que el padrino le había dicho, cosa que para ambas fue de mucho agrado, colmándolo de besos.

La insistencia de José en ordenarse era más intensa cada día. Su apego a la iglesia, sus modales intachables y su aplicación a la escuela le hicieron ganar el aprecio de todo el mundo. No faltaba quienes admirando la conducta del jovencito les extrañaba que un padre aborrecible como Ramón diera un hijo tan ejemplar.

—Esa es la ley de la compensación.

A los once años de edad condujo el Padre Quezada a su ahijado, llevándolo al Seminario para emprender su carrera.

Monseñor Adolfo Nouel visitó a Juana Núñez y esa fue la oportunidad que tuvo Quezada para lograr la aprobación de que José fuera internado en el colegio eclesiástico.

Cada seis meses aproximadamente iba Francisca a ver a su hijo, recibiendo de los profesores encargados de su educación los más cálidos elogios.

José era el seminarista que gozaba de mayor estima entre todos los estudiantes.

Doña Juana enfermó del corazón, como ella lo había previsto. Su quebranto no le permitía emprender un viaje tan largo, a lomo de caballo, desde Rancho del Medio a la Capital, por lo que



estaba obligada a conformarse con las cartas que su nieto le escribía con mucha frecuencia. En esa época no había otro medio de transporte.

Pasaba el tiempo y el quebranto se agravaba más, no obstante las atenciones de reconocidos facultativos, porque Francisca se interesaba mucho por la salud de su madre y disponía de buenas condiciones económicas.

Doña Juana sentía que su muerte se aproximaba y preocupada porque no había un hombre en la casa, llamó a su hija desde el lecho donde se hallaba recluida para decirle: Francisca, mi amoi, yo no quiero morime y dejate tan sola; no te ponga brava poi lo que voy a decite. En tiempo pasao yo quise que tú te casara con André y no quisite; depué tú vite lo que te pasó. Si tú tá de acueido yo lo mando a bucai pa proponeile el matrimonio y sé que no se va a negai poique con tó lo que tú vé éi siempre tá enamorao de tí. Así yo muero tranquila, a sabienda de que tú tiene un amparo.

Francisca sumamente entristecida le dijo: máma no piense que uté se va a morí tan pronto; el dotoi Alfonseca e muy facuito y me dijo que su enfeimedá era de cuidao pero no de mueite. Yo no quiero casarme ni me casaré nunca. Dió me dió mi hijo como éi quiso que fuera, y meno ya que va á sei Cura. Ese diguto no se lo doy yo a José.

Mantuvo una pequeña pausa y luego continuó: uté me jizo una proposición y yo le voy a jacei la mía. Yo sé que Bárbara y Antonio se gutan. Ella no se ha declarao pero yo se lo conoco poique cuando jablamo de su enamoramiento se pone contenta y no lo deprecia. Antonio é gente buena, de sueite que si uté lleva guto vamo arreglando ese casamiento y que se queden a vivi con nosotros ¿a uté no le parece bién eta propueta?

Doña Juana consideró la idea muy razonable y convencida de que su hija jamás se casaría aceptó el plan, quedando Francisca con el encargo de hacerlo tangible realidad.

Antonio sabía que Bárbara iba con frecuencia

a la carnicería. De vez en cuando la esperaba en el camino haciéndole el amor con mucha ternura y promesas de matrimonio. Bárbara lo escuchaba complacida, pero no se decidía. Tenía miedo por la suerte que había corrido Francisca y pensaba que si ella lo quería podía ser que doña Juana le hiciera oposición creándose disgustos que perturbaran su tranquilidad, o quebrantara el cariño de su madrina y madre de crianza. Pero dicen que "No hay cuña peor que la del mismo palo", de modo que partiendo por ese principio axiomático de génesis típicamente criollo, el encargo no le fue muy difícil a Francisca.

Ya existía una corriente de simpatía entre ambos jóvenes, simpatía saturada de amor como lo demostraba la conversación que sostenían cuando tenían la oportunidad de verse. El terreno de por sí estaba abonado.

Cuando Francisca lo consideró prudente le dijo a Bárbara: yo tengo que hablai contigo un asunto que máma y yo convenimo para que Antonio y tú se casen si no te niega a quereilo.

¿Qué dice tú de éso?

Francica i ¿pero eso e de juego o de veidá? Si Bárbara; nosotra pensamo que Antonio é un jóven muy bueno y que si utede se casan pueden quedaise a vivi aquí, poique necesitamos que haya un macho en la casa. Tú sabe que mujere sola no son pará. Máma ta muy enfeima y quiere que se jaga ei matrimonio lo ma pronto posible.

La felicidad que embargaba a la muchacha no tenía límites, pero la hipocrecía que adorna a la mujer no la dejaba manifestarse, limitándose a decir: yo no toy enamorá de Antonio y tampoco toy segura si é veidá que quiere casaise conmigo. Cuanta vece me ve, eso é lo primero que me propone, pero los hombre son muy pícaro y yo no creo en ninguno.

Pero áime Báibara, contestó Francisca ¿si te dice que se casa tú ta de acueido?

Bueno si madrina y tú quieren le doy amore

*aunque yo no creo en ná i El día que lo vea será que lo voy a creei.*

*Luego de esta conversación Francisca le contó a doña Juana lo que habían hablado, insinuándole la conveniencia de que llamara a la muchacha para que la ilustrara sobre lo que tenía que hacer.*

*Entonce Francica, (dijo doña Juana) dile a Báibara que venga acá que yo quiero jablai con ella.*

*Enterada del reclamo Bárbara entró a la habitación con cierta timidez y vergüenza, sabedora de lo que su madrina le iba a tratar. Doña Juana abordó el caso sin andarse con rodeos diciéndole: Báibara, manque tu no me lo ha dicho yo sé que Antonio te enamora, tú no le ha dao ei si pero a tí te guta. Francica y yo hemo resueito que te case con ese jóven si e veidá que te quiere y se queden a vivi con nojotra. No tenga mieo y dime la veidá ètú tá de acueido?*

*La muchacha bajó la cabeza. Bueno madrina lo que uté jaga....*

*Entonce cuando lo vea y te proponga casaise dile que tú no le dá amore, pero que si é de su guto que venga a jablai conmigo pa que jagamo ei compromiso.*

*La muchacha salió del aposento radiante de felicidad. Se encaminó a la cocina entonando un canto que estaba de moda, a continuar sus quebaceres.*

*Francisca, al oir el canto, cosa que hacía mucho tiempo no se practicaba en la casa, vino corriendo al aposento y le dijo a la doña: máma, acuche como suena cantando la moquita mueita i Veidá que el amoi si jace cosa... Ambas se rieron.*

*Aprovechando el momento Francisca sirvió una cucharada de la medicina que estaba en uso, llevándola a los labios de su madre con el cariño con que se atiende a un enfermo querido.*

*Ansiosa estaba Bárbara por encontrarse con Antonio. Habían transcurrido diez días sin que éste hiciera acto de presencia en el sitio de costumbre. Eso la mantenía impaciente y en su mente hacía*

una infinidad de congeturas propias del que espera y anhela una cosa que no ha podido lograr.

Dicen los campesinos que "no hay plazo que no se cumpla ni aguacero que no escampe". Al décimo día regresaba Bárbara de la carnicería cuando divisó de lejos al hombre a quien ya se sentía querer. El corazón le palpitó intensamente. Primero palideció y luego el rostro se encendió como amapola en flor, sintiendo que las piernas le temblaban.

Antonio, acercándosele le dijo: Báibara, vida mía ¿qué habrá tú pensao de mí?

Estas frases fueron dichas con una dulzura en la voz que reflejaba su sincero cariño. Peidóname mi amoi la taidanza que tuve pa volvei a veite. La cuipa no fue mía. Yo tuve que dí a una diligencia de máma a revisai uno animale que tiene sueito en "Sabana Rey" pasando lo día como loco poi veite.

¿No veidá que tú no ta brava? Yo no sé cuando será que tú me va a dai tu amoi pa yo sabeí lo que jago.

Todas aquellas disculpas de Antonio le llenaban el alma de satisfacción a la jóven, oyéndolas en silencio y esperando el momento oportuno para llevar al ánimo de su amante las indicaciones sugeridas por la madrina.

Luego que Antonio hubo terminado le dijo Bárbara: yo no quiero seguí jablando contigo en camino rial. Si é veidá que tú quiere casaite, vete a jablai con madrina que lo que ella diga eso jago yo.

¿Entonce Báibara tú me dá podei pa di donde doña Juana?

Yo te doy podei pa que jagan compromiso, pero amore econdió nó.

Ta bien, cuenta conmigo i

¿Tú quiere daime un besito?

Eso sin que nó i contestó ella. Y salió corriendo vertiginosamente.



## CAPITULO XXVI

*Una mañana, cuando Bárbara menos lo esperaba, llegó Antonio bastante bien vestido preguntando por la salud de doña Juana y comunicando el deseo de hablar con ella.*

*Francisca lo recibió muy sonreída; pidió excusa para ir donde la doña y anunciarle la llegada del visitante.*

*Las fórmulas de cortesía campesina fueron agotadas, entrando el joven en materia respecto de la finalidad que perseguía animado por el deseo de lograr la aquiescencia de la viuda. Le manifestó que quería casarse con Bárbara si era de su gusto porque estaba lleno de buenas intenciones a impulsos de su corazón.*

*Doña Juana, luego de darle hablar expuso sus condiciones, quedando los esponsales formalmente esclarecidos a gusto de todos.*

*Tres meses más tarde se celebró la boda en el seno de los familiares, sin los festejos de rigor, debido a la salud de la doña.*

Los cónyuges fueron muy felices. Antonio resultó ser muy amoroso con su esposa, y muy cariñoso con todos en la casa. Se hizo acreedor de la confianza y doña Juana le entregó la dirección de sus intereses, los que administraba con celo y honradez a satisfacción de los interesados.

Aparentemente doña Juana había mejorado. Parece que la tranquilidad y la paz en su espíritu influyeron en su quebranto, dándole un período de vida que se prolongó por más de tres años.

Bárbara salio en estado, alumbrando una niña muy graciosa que hacía las delicias de doña Juana.

Un día manifestó la doña el deseo de que fuera bautizada por José y Francisca como padrinos, argumentando que Francisquita (nombre que le adjudicó) era el segundo nieto que ella tenía; que con ese propósito podía venir José, dándole el gusto de verle antes de que le sorprendiera la muerte.

Con beneplácito fue acogida la insinuación y cuando la niña tenía ocho meses recibió las aguas del bautismo con júbilo para todos.

Ya José era "Díacono". Le faltaba una sola orden para recibirse como Sacerdote. Se dió cuenta de que los días de vida de su abuela eran contados y así se lo hizo saber a Francisca, para que no fuera sorprendida.

En Marzo de 1929 falleció doña Juana. En ese mismo año fue consagrado José, pasando a ocupar la parroquia de "Altamira" de la cual fue Sacerdote durante muchos años.

El Padre José, a la muerte de su abuela, dispuso que su madre pasara a vivir con él. A su lado murió en edad muy avanzada habiendo llevado una vida humilde, religiosa y muy humanitaria, por lo que mereció durante toda su vida el respeto y el cariño de cuantos la trataron.

## SEMBLANZA

*Para orientar al lector en cuanto a la génesis y la idiosincracia de Ramón, he aquí estos breves apuntes:*

*Ramón nació en Rancho del Medio, lugar donde actuó a su antojo como hemos visto en el curso de esta obra. Era hijo de padre desconocido, porque la madre murió cuando apenas tenía dos años y nunca hizo referencias acerca del hombre con quien había procreado la criatura que anidó en su seno, ni tampoco mencionaba quienes eran sus familiares. A la muerte de ésta un hombre bueno viviente en el vecindario le dió protección, contra la voluntad de su mujer, lo que dió lugar a que la postiza protectora tratara al niño con dureza y reproches, al extremo de sembrar en su espíritu una predisposición negativa a todo cuanto le rodeaba, y repulsa contra todo lo que le fuera contrario a sus caprichos.*

*Debemos convenir en que si a temprana edad el desventurado Ser que el destino abandonó a merced de los azares de la vida hubiera disfrutado*



del cariño y la ternura de una mujer de nobles sentimientos, los malos instintos que imperaban en el sentimiento de esta criatura tal vez no hubieran sido tan funestos a la sociedad del medio donde desarrolló sus facultades.

Consideramos oportuno intercalar en estos datos que así como Ramón no conoció a su padre, José tampoco conoció al suyo, según explican las razones que ya conocemos; porque en ese sentido no se habló nunca en casa de doña Juana y Francisca jamás mencionaba al hombre autor de su infelicidad.

Cuando José tuvo uso de razón un día se le ocurrió interrogar a su madre diciéndole ¿mamá, quién era mi papá? Esa pregunta enterneció tanto a Francisca que las lágrimas brotaron por sus ojos abundantemente, limitándose a decirle: tu padre murió antes de tu nacimiento. Su nombre era Ramón.

El joven interpretó el llanto como cosa natural, ante el recuerdo de un ser querido que se ha ido para siempre. Y puesto que existe íntima relación en lo que se refiere a la paternidad de ambos personajes, hacemos resaltar en estos datos la coincidencia del padre y del hijo en cuanto al hecho de que ninguno de los dos conocieron al autor de sus días, ¡Caprichos del destino!

Huérfano Ramón, desposeído de todo cuanto pudiera modelar sus instintos haciendo nacer en su alma la sublimidad que el amor inspira, nada más natural que desde temprana edad diera rienda suelta a sus antojos como vamos a demostrarlo con la relación de su primera aventura.

En una ocasión vino a Jayabo Afuera el Presidente Cáceres para asistir a las bodas del joven Enrique Iglesias con la señorita Fefita Camilo. Las bodas se celebraron en la casa de doña Valentina González, madre de la novia. Como era natural la visita del Presidente resultaba ser un acontecimiento muy significativo para los habitantes de toda la región al ser favorecidos con la presencia de tan elevado personaje. Enterado

Ramón de la visita concibió la idea de ir al recibimiento interesado en ver los personajes asistentes. Cuando el séquito hacía entrada en el cercado de la casa, Ramón que se había situado próximo a la portada gritó con fuerte voz: viva ei Presidente Cácere i arriba ei Presidente... i

Ante el arrojito del muchacho las muchedumbres entusiasmadas aplaudieron, correspondiendo a los vítores repetidas veces. Esa audacia dió lugar a que el Presidente preguntara ¿quién es ese jovencito que inició los vivas?

Informado de la ocurrencia llamó al teniente Cheri Victoria (uno de los Ayudantes del Cuerpo Militar) y entregándole un billete por valor de RD\$10.00 le dijo: "llévale ese obsequio a mi simpático joven".

Cuando el Oficial le entregó el dinero Ramón fijó en él la mirada con visible alegría diciéndole: que ropa tan bonita i Dígale ai Presidente que me regale una remúa como esa y que me lleve con ei, que yo le jago toitico lo mandao y cuando te ma grande me de un revoive con mucho tiro pa peliai junto con utede.

A Cheri le cayó en gracia la osadía del muchacho y riéndose le preguntó ¿y tú eres tan guapo que te atreves a pelear por el Presidente? a lo que le contestó: agora nó poique toy muy chiquito, pero dipué me mato con cuaiquiera i Le pasó la mano por la cabeza y luego dirigiendo los pasos hacia donde se hallaba el Presidente lo enteró del diálogo que había sostenido con su interlocutor, y éste se rió complacido diciendo: "si ese muchacho tuviera más edad lo utilizaba".

De las fantasías que Ramón creó en su mentalidad infantil durante la visita del Primer Magistrado de la Nación a Jayabo, lo que más le impresionó fueron los uniformes, con las insignias de los oficiales.

En realidad esos uniformes eran muy vistosos y llamaban mucho la atención. Confeccionados en paño azul marino oscuro con bocamangas de paño rojo en la chaqueta; las charreteras doradas al igual

que la botonadura, los galones y las estrellas —según el grado que ostentara el militar— le imprimían un aspecto muy bonito. Los pantalones lucían una cinta roja o dorada en toda su extensión por los lados exteriores, y la cachucha confeccionada del mismo paño azul con otra cinta en derredor del ajuste para la cabeza con la viciera de concha y un escudo nacional al frente, todo ese conjunto hacían que las multitudes se entusiasmaran cuantas veces los militares realizaban actos en presencia del público.

Ese uniforme era una copia más o menos del que usaba el ejército francés de aquellos tiempos, y que se mantuvo en uso hasta la Ocupación Norteamericana.

Este último episodio de Ramón deja entrever los alcances de lo que el porvenir reservaba a un espécimen que no habiendo llegado al período de la pubertad, reflejaba ya lo que más tarde habría que materializarse por ley natural.

Bastante razón le asistía al Presidente Cáceres cuando sostuvo el diálogo con el General Zenón Toribio, de que tuviera cuidado con ese joven, porque era peligroso.

Jamás supo el Presidente que el joven era el niño aquél que vitoreó su nombre años atrás cuando asistió a las bodas.

La astucia de Ramón se manifestaba no solamente en sus actos de violencia, sino también en cuanto a la defensa de su persona en distintos aspectos. Queriendo negar el estupro se le ocurrió formar una especie de verso para demostrar que Francisca accedió a sus deseos por su propia voluntad.

Aquí lo teneis lector:

“Escúcheme señoi juéz:  
no me puede condenai  
aunque así lo quiera ud.  
Lo que pasó en el lugai  
muy pronto se lo diré:

jugamos no sé que juego,  
no me debe, ni le debo,  
poique yo no la foicé”

*Las tres últimas estrofas son las que más se usaban como estribillo, sobre todo entre sus camaradas.*

*Así terminó esta historieta, cuajada de pasajes, aventuras y ocurrencias que, lector amigo, quisiera te hagan disfrutar de algunos momentos de plácido entretenimiento.*

*Fin de la Historia.*



## SUPLEMENTO

*La provincia de Salcedo, creada con los Distritos Municipales de Villa Tapia y Tenares constituyen una de las regiones más avanzadas del país, por sus riquezas agro-pecuarias, industrias, comercio y fecundo intelecto. El ornato y la cultura de la ciudad cabecera son dos características que el visitante puede apreciar a simple vista, porque ambas cosas se reflejan tan pronto como entra en contacto con sus moradores.*

*El elemento intelectual de Salcedo es algo respetable: son muy pocas las poblaciones que en ese sentido pueden superarle, a juzgar por el crecido número de profesionales que arrojan las estadísticas universitarias.*

*Los salcedenses viven orgullosos de esos avances; pero sin alardes, ni manifestaciones ridículas. Son joviales, acogedores y extremadamente amistosos. Los que fijan residencia allí, poco tiempo después se sienten en casa. Esas mismas cualidades las ofrecen los*

campesinos, quienes además de ser abnegados trabajadores, son civilizados por temperamento.

Dado a la fertilidad de las tierras disponen de medios económicos que les permite vivir comodamente, por lo que en la gran mayoría de los casos han construido bellas residencias con todo el confort de la época moderna. Esas condiciones progresistas las encontramos tanto en Tenares, como en Villa Tapia, poblaciones pintorescas, de panoramas bellísimos, donde la exhuberancia del follaje deleita la mirada que imprime una agradable sensación al espíritu.

En el Cibao es costumbre de sus habitantes acoger con beneplácito la presencia del extraño. Esa peculiaridad tradicional se manifiesta con gran intensidad en toda la provincia y a ello se debe que desde los tiempos aldeanos hayan concurrido allí numerosos extranjeros (sobre todo italianos y libaneses) atraídos por los favorables negocios comerciales y el intercambio amistoso de que hacemos referencia. Así que para mejor orientación del lector ofrecemos a continuación una relación de los personajes que de un modo u otro contribuyeron a fundar la ciudad cabecera, así como a fomentar los dos distritos que abarcan la jurisdicción provincial.

## SALCEDO

## A

Alba Dr. Eusebio	Abreu José
Alba Juan María (Billía)	Alba Dr. Rafael
Alba Agr. Andrés	Alba Dr. Mayún
Alba Presb. Equirino	Alba Lic. Luis
Almonte Titico	Almánzar Ventura
Alario Alejandro	Abreu Tomás María
Abreu Manolo	Abreu Juancito
Ariza José del Carmen	Ariza Panchito

Ariza Tonito	Amaro Manuel
Amaro Chepe	Amaro Dr. Camelia
Amaro Dr. Ramón Bienvenido	Amaro Lic. Nene
Amaro Florencio	Aquino Ramón
Acosta Emilio	Alvarez Sixto
Alvarez Sixtico	Alvarez Torito
Alvarez Apolinar	Alvarez Fico
Alejandro Agr. Alejandro	Acosta Lulú
Albaine Elías	Amaro Ing. Antonio
Amaro Dr. Diógenes	Amaro Lic. Neris
Almánzar Dra. Francisca A.	Aruti Tencone
Aruti Saro	Aguilar Adán

## B

Brache Miguel (Guelo)	Brache Dr. Román
Brache Bienvenido	Brache Món
Brache Dr. Ventura	Brache Moisés
Brache Benjamín	Brache Rafael Guzmán
Bornia Presb. Eliseo	Bones Segundo
Burgos Arturo	Brito Meme
Brito Regino	Bergés Domingo
Bergés Polo	Bloise Pancho
Bloise Juan	Bloise Pepe
Bloise Negro	Bloise Juanito
Bloise Francisco	Bloise Ché
Blanco Ricardo	Brache Dr. Francisco Ant. S.
Balaguer Arturo	Balaguer Federico
Balaguer Arturito	Batista Arquímedes
Batista Erasmo	Batista Virgilio
Brito Agr. Genaro	Brache Miguel Angel

## C

Cabral Emilio	Cabral Telésforo
Cabral Agri. Tobías	Cabral Dr. Milton Mejía
Cabral Dr. Milton Mejía	Cabral Dr. Luis Emilio Mejía
Cabral Ing. Tomasina Mejía	Cabral Emilio (Milito)
Cabral Telésforo (Foro)	Cabral Joaquín
Cabral Manuel	Cabral Dr. Virgilio (Llillo)
Cabral Iselso	Cabral Rafael (Fello)
Cabral Mario	Cabral José
Cabral Eugenio (Ñeño)	Cabral Ramón (Monche)
Cabral Francisco	Cabrera Francisquito



Cabrera Zoilo	Cabrera Silito
Cabrera Dámaso	Cabrera José Ramón
Canaán José	Canaán Juan Ramón
Canaán Lcdo. Fortuna	Canaán Dr. Angel
Calventi Arturo	Canaán Juan
Canaán Pedro	Canaán Pedrito
Canaán José	Casanova Osvaldo
Collado José Eugenio	Collado Julio
Collado José	Collado Presb. José Eugenio
Canela Dr. Miguel L.	Canela Pedro
Canela Agrim. Ramón	Canela Dra. Sol Escaño
Canela Dr. Escaño	Canela Dr. Ramón Escaño
Canela Lelo	Canela Delio
Canela Elpidio	Canela Rafael (Cucullo)
Canela Dra. Mireya Escaño	Canela Dra. Altagracia
Camilo Dr. Jesús María	Camilo Dr. Cheché
Camilo Bachir, Nicolás	Camilo Dr. Orlando
Cruz Francisco (Frank)	Cruz Presb. Remberto
Cruz José	Cruz Franco
Cruz Dimas	Cruz Amado
Cruz Dr. Juan de la	Corsino Juanico
Caraballo Manuel	Cruz Siso
Cunillera Antonio	Cunillera Antonio (Tonito)
Cunillera Domingo	Cunillera Foncito
Cunillera Pedro	Cunillera Fran
Corcino Angel Ma.	Corcino Luis
Corcino Alejandro	Cornelio Evangelista
Cárdenes Dr. Arístides	Campagna Angel
Curiel Manolo	Cuello Lcdo. Pablo
Castellanos Matías	Cordero Andrés
Cocco Antonio	Carpio Luis
Corniel Toño	Coronado Juan
Carragena Felipe	Capellán Belén
Cordero Felipe	Corcino Benjamín
Charlemagne Ramón (Mon)	Cordero José
Chaljub Alejandro	

## D

Diaz Manuel R. (Manolo)	Diaz Alberto
Diaz José	Diaz Balolo
Diaz Ramón	Diaz Nicasio
Diaz Mel. Joaquín (Quin)	Diaz Jesús María
Diaz Daniel	Dhosse Ernesto

Deveess Edmon  
Dhedjen Panchito  
Duarte Neney  
Dechamps Pedro  
De la Rosa Santos  
Delmonte Ledo Abigail  
Dejesús Francisco (Pancho)  
Dejesús Bilín  
Dejesús Tatán

Deveers  
Duarte Emeterio  
Despradel Julián  
De la Rosa Serafín  
De Jesús Pablo  
Dejesús Polo  
Dejesús Pariente  
Dejesús Rafael (Fello)

## E

Elías Yamil  
Elias Namí  
Elias Isaias  
Elmudesis José  
Escaño  
Escaño Luis  
Estrella Manelo  
Espinal Rafael  
Espinal Neney  
Espaillat Rafael  
Espaillat

Elias Antonio  
Elias Juan  
Elmudesi Antonio  
Esposito Pepe  
Escaño Francisco  
Escaño  
Estrella Nicanor  
Espinal Ercilio  
Espaillat Ambrosio  
Espaillat José  
Espejo Enrique

## F

Fernández Jaime  
Fernández Antonio  
Forastieri Dr. Salvador  
Forastieri Pedro  
Forastieri Felix  
Figueroa Vicente  
Figueroa Pedro T. (Tilo)  
Florencio Manuel  
Florentino Luis  
Ferreira Felix  
Forastieri Laino

Fernández Jaime hijo  
Forastieri Dr. Pietro  
Forastieri José  
Forastieri Vicente  
Figueroa Dr. Santiago  
Figueroa Lincho  
Florencio Dr. Ant. M. Estrella  
Florencio José (Chepe)  
Fondeur Julio  
Ferreira Quique  
Forastieri Luis

## G

Garrido Vicente  
Garrido Pepe  
Garrido Sosón

Garrido Lorenzo (Loro)  
Garrido Macario  
Germosén Lcdo. Ant. Mayi

Guzmán Ramón (Mon)	Guzmán Dr. Ramón L.
Guzmán Lcddo Antonio	Guzmán Roselio
González Rafael	González Lcdo. Roberto
González Marino	González Mamón (Mon)
González Salvador	González Lcda. Juana
González Enrique	González Dr. Ezequiel
González Dr. Adín A.	González Dra. Consuelo S.
González Dr. Ramón	González Dra. Ena de Ortega
González Pedro Pantaleón	Gil Teodoro
Gil Dra. Altagracia B.	Gil Ing. Chaves B.
Gil Dra. José Rosario	Gil Dr. Valentín
García Juanito	García Agustín
García Sico	García Ludovino
García Manuel	García Raymundo
García Ing. Hermógenes	Germán Luis
Gómez Juan	Gómez Juan (Juanito)
Gutiérrez Antonio	González Guarín
González Andrés	Gómez José

## H

Hernández Arístides	Hernández Miguel Angel
Hernández Armando	Hernández Neftalí
Hernández José	Hernández Armandito
Hernández Serafín	Hernández Francisco (Fran)
Hinojosa Pedro (Pin)	Hidalgo Antonio (Toñico)
Hidalgo Pedro	Herrera Darío
Helu Hermanos	

## Y

Yermenos Pablito	Yermenos Eduardo
Yermenos Vismark	Yermenos Rafael
Yermenos Isaías	Yglesias Enrique
Yglesias Bruno	Yglesias Arturo
Ymbert Aquiles	Ymbert José
Ymbert Alfredo	Yermenos Yermenos
Ymbert Guido	

## J

Jeréz Enrique	Jeréz Llíá
Jeréz Flor	Jiménez Ercilio
Julia Julio	Jackson Carlos
Jite Abraham	Jite José

L

Lagares Mauricio  
 Liriano Tilo  
 Liriano Rafael  
 Lora Manuel  
 Lora Silvano  
 López Carlos  
 López Carlos hijo  
 Lorenzo Múndito  
 Lorenzo Quinito

Lagares Juanito  
 Liriano Lucas  
 Lithgow Pablo  
 Lora Manuel hijo  
 Lora Finino  
 López Carlos (Calinin)  
 Lorenzo Raymundo  
 Lorenzo Casimiro  
 Lorenzo Angel

LL

Llauger Luis  
 Llauger Juanito  
 Llafir José M.

Llauger Juan Nepomuseno  
 Lluberes Manuel  
 Lluberes Manuel hijo

M

Marcelino José D. (Mué)  
 Marcelino Santiago (Chago)  
 Marcelino Chancón  
 Mercedes Ramón (Món)  
 Medina Mari Tabar  
 Martínez Emilio  
 Marmolejos Manolo  
 Moya Arismendi  
 Mansur Pedrito  
 Minaya Octaviano  
 Minaya Dr. Rafael  
 Miñoso Ernesto  
 Miñoso Luis Felipe

Marcelino Lolo  
 Marcelino Fernando  
 Mercedes Apolinar  
 Mena Agrim. Odalís  
 Meléndez Manuel Ma.  
 Marmolejos Dr. José  
 Moya Cristóbal (Toba)  
 Mansur Pedro  
 Minaya Pablito  
 Minaya Matongo  
 Mena Dr. Francisco J.  
 Miñoso Ernesto hijo  
 Montes de Oca Firo  
 Mercedes José

N

Núñez Rafael  
 Núñez Néstor  
 Navarro Secundino  
 Navarro Víctor  
 Noyola Dr. Antonio  
 Namí Elias

Núñez Rafael (Fellito)  
 Navarro Ramón Emilio  
 Navarro Andrés  
 Noyola Dr. Teófilo  
 Núñez Manuel

## O

Ortega Manuel de Js.	Ortega Manuel J. (Mañey)
Ortega Dr. Manuel Guzmán	Ortega Dra. Fe Violeta G.
Ortega Manguelo	Ortega Niño
Ortega Ramón	Ovalles Neney
Ovalles Agustín	Ozorio Juan
Ozorio Juan hijo	

## P

Palamara Bruno	Polanco Pedro
Polanco Brito César	Polanco Brito Octavio
Paulino Manuel J. (Pijigua)	Polanco Nicolás
Paulino Jafet	Paulino Pablito
Pezzotti Dr. José	Pezzotti Antonio
Paulino Próspero	Peralta Francisco
Peralta Pepe	Peralta Dr. Oscar
Peralta Sinencio	Peralta Sinín
Peralta Alfredo	Perozo Luis
Pérez Juancito	Pérez Mongo
Peña Pín	Pérez Ercilio
Pérez Ercilio hijo	Peña Alejo
Peña Antonio	Penson Dr. César Fco.
Peña Leonidas	Peña Augusto
Peña Honorio	Phena José
Petitón Edilio	Petitón Rafael (Fello)
Pichardo Zuna	Pichardo Llíá
Pillet Alberto	Pillet Moro
Pillet José	Pezzotti Lic. Evaristo
Pichardo Suso	Pieter Dr. Heriberto
Pieter Domingo	Pou Alfredo
Pereyra Doctor	Pichardo Chichito
	Polanco Brito Mons. Hugo E.

## Q

Quezada Dra. Dinna	Quezada Prbo. Enrique
Quezada Arturo	Quiróz Miguel (Mitchel)

## R

Rojas Juan Bautista	Rojas Dr. Juan
Rojas Dr. Francisco Ant.	Rojas Dr.
Rojas Federico	Rojas

Roques Luis  
Rodríguez Presb. Manuel R.  
Rodríguez Jaime  
Rodríguez Dr. Nicolás  
Regalado Doroteo  
Ruiz Rafael  
Ruiz Jesús María  
Rodríguez Juan Esteban  
Rossi J. José

Rodríguez Dr. Víctor  
Rodríguez José María  
Rodríguez Víctor  
Regalado Mando  
Ramis Jaime  
Ruiz Ramoncito  
Russo José  
Rosa Serafín de la

## S

Sánchez Leopoldo  
Sánchez Agr. Américo  
Sánchez Laudiseo hijo  
Sánchez Arístides  
Sánchez Temístocles  
Sánchez Miguel  
Sarmiento Dr. Rafael Cabrera  
Sarmiento Pompilio (Chito)  
Sancio Atilano  
Salomón Dr. Miguel  
Salomón Dr. Luis  
Suazo Tulio  
Suazo Dr. Antonio M. Brea  
Sánchez General Manuel

Sánchez Dr. José  
Sánchez Dr. Laudiseo A.  
Sánchez Luis Abigail  
Sánchez Milcíades  
Sánchez Alfredo  
Sarmiento Boanerges  
Sarmiento Mario  
Santana Fucho  
Salomón Jorge  
Salomón Antonio  
Sesín Julián  
Suazo Tulito  
Schiffino Angel  
Sanabia Dr. Pablo

## T

Tapia Doroteo Ant.  
Tapia Doroteo (Teito)  
Tapia Manuel  
Tabar Tufí  
Toribio Dr. Pascasio P.  
Toribio Zenón  
Toribio Dr. Marino  
Toribio Eliseo  
Toribio Dr. Félix Ma.  
Toribio Dr. Epaminonda  
Toribio Rafael  
Toribio Pedrito  
Tavera Julio  
Trifolio José

Tapia José Francisco  
Tapia Lic. José  
Tabar José  
Tabar Elías  
Toribio Pascasio  
Toribio Dr. Pascasio J.  
Toribio Jaime  
Toribio Vicente  
Toribio Bartolo  
Toribio Vicente hijo  
Toribio Cristian  
Trifolio Angel  
Tavera Manolico  
Trifolio Marino

Tejada Miguel  
Tejada Dr. Manuel F.  
Tejada Cornelio  
Torres Miguel  
Toca Dr. Domingo hijo  
Tejada Monguí  
Tavares Nano  
Tavarez Claudio  
Wal Pedro (Pipí)

Tejada Dr. Antonio  
Tejada Fico  
Torres Pablo  
Toca Domingo  
Toca Abigail  
Tejada Fico  
Trinidad Enrique  
Tavares Juancito

## V

Vigniero Alejandro  
Vargas Maximiliano  
Victoria Niño  
Victoria Hugo  
Vidal David  
Viñas Dr. Sully S.  
Valdez Manuel

Vásquez Lolito  
Victoria Víctor  
Victoria Víctor Bones  
Victoria Rafael (Fellito)  
Vidal Mario  
Viñas Antonio (Toño)

## Z

Zorrilla Tulio

Zabala Juan

## ALTO DE PIEDRA

Emilio Ovalles  
Octaviano Brito  
Antonio Camilo (Toño)  
Trinidad Mercedes  
Belarminio Mercedes  
Nuno Roques  
Dionisio Brito  
Mayía Ovalle

Angel Ma. Reynoso  
Pedro María Pérez  
Manuel Mercedes  
Gil María de la Cruz  
José Roques  
Chano Reynoso  
Mercedes Ovalles  
Ulises Payano

## EL ZANJON

Ventura Almánzar  
Felipe Almánzar  
José de la Cruz Almánzar  
Trinidad Almánzar  
Cantalicio Almánzar  
Chicho Peña

Gabriel Almánzar  
Pedro Pablo Almánzar  
Gabriel Almánzar (Gabo)  
Francisco Almánzar  
Santiago Almánzar  
Mingo Peña

## PALMARITO

Pedro P. Gómez

Pablo Gómez

## EL RANCHO

Eusebio Acevedo

Gregorio Díaz

Gustavo Acevedo

## LA SOLEDAD

Pedro Catedral

Antonio Guzmán (Toño)

Porfirio Cuevas

## MONTE ADENTRO

Dimas Santana

Miguel Márquez

Pancholo Ureña

Miguel Márquez hijo

José Liriano

Víctor Liriano

Felix García

José Liriano

Miguelito Márquez

Adriano Brito

Brito

Ricardo Blanco

Francisco Gómez

Jesús Liriano

## CONUCO

Pedro González

Meme González

Isolina Vda. González

Felipe González

Leví González

Gregorio González

Francisco González

Juan Bautista González

Ezequiel González

Perucho Disla

Pascual Disla

Toñito Disla

Rafael Mena (Fello)

Francisco González

Jorge Canaán

Pedro Pantaleón

Checo Pantaleón

Nando Pantaleón

Efraín Pantaleón

Pantaleón

Chú Delgado

Chú García

Chichí Delgado

Chiquito García

José Pantaleón

Tiningo García

Manuel García

## RANCHO DEL MEDIO

Ramón Guzmán

Pedro Toribio



Luis María Alba  
Rufino Acosta  
Julio Minguez  
Ramoncito Alba  
Juanico García  
Manuel Diez  
Mingo Brito  
Florencio Brito  
Fidel Molina

Pancholo García  
Serapio García  
Goyito Toribio  
Juan Toribio  
Piro García  
Ventura Mercedes  
Panchito Reinoso  
Dimas Guzmán

#### LA CEIBA

Pedro Canaán  
Eliseo Toribio

Elías Canaán  
Virgilio Trujillo

#### PALMAR

Alfredo Castillo  
Samuel Castillo  
José del Carmen Estrella  
Nicio Estrella  
Angel Castillo (Angito)  
Ercilio Jiménez  
Simón Carpio  
Ramón Gómez  
Aní Jiménez  
Agustín Veras  
Casimiro Veras

Toña Minaya  
Santo Castillo  
Santiago Figueroa  
Calinín Estrella  
Santiago Figueroa  
Tito Veras  
Juanico Polanco  
Pedro Florencio  
Crusito Mendoza  
Zeno Estrella

#### LAS CUEVAS

Eduardo Cruz  
José Martínez  
Alejandro Toribio  
Manuel Hidalgo

Mongo García  
Nabe Toribio  
Gil Hidalgo  
Florentino Toribio

#### LAS CAOBAS

General Juan Gómez  
José Calasán Martínez  
Félix Damián Gómez  
Pancho Gómez  
Pablo Brito

Dr. Neftalí Martínez Tejada  
Félix María Gómez  
Pablo Gómez  
Francisco Gómez

## JAYABO ADENTRO

Luis Germán	Ramón Cabral
Lucas Santos	Juanico Amarante
Francisco López (Fico)	Domingo López
Jesús Liriano	Biro Camilo
Flor Amarante	Manuel Amarante
Angel Germosén	Raimundo García (Mundito)
Sisito Hernández	Tani Germán
Sabás Burgos	

## JAYABO AFUERA

Pedro González	Manuel Ma. González
Bartolo González	Eliseo González
Gregorio González	Saro González
Manuel González	José María González
Emiliano González	Enrique González
Pedro González	Amable del Castillo
Juan Fco. Jeréz	David Camilo
Fello Pantalcón	Mundo Garrido
Félix Ovalles	Lorenzo Garrido
Lorenzo Garrido	Vicente Garrido
Crucito González	Ramón Villavizar

## SAN JOSE

Faustino Camilo	Gregorio Camilo (Goyo)
Sabás Disla	Juan de Js. Tejada
Manuel Tejada	Francisco Ant. Burgos
Agustín García	Manuel Navarro
Ramón Escoboza	Perucho Disla
Pascual Disla	Toñito Disla

## OJO DE AGUA

Enrique Mirabal	Antonio Mirabal (Toño)
Taní Portorreal	Lino Camilo
Manuel Ramón García	José Campos
Cayo Báez	Taní Reyes
Otilio Mirabal	José Camilo



## VILLA TAPIA

Esta pintoresca villa, dado el bellissimo paisaje que ofrece el panorama de sus arboledas de amapola en flor, se halla situada a 7 kilómetros al sur de la población de Salcedo. Su nombre era "La Jagua de San Rafael", como le llamaban los primeros fundadores. El aspecto arquitectónico de sus edificios, modernas residencias y ornato, le imprimen ciertos atractivos que contrastan con el auge comercial y movimiento que ha logrado.

Es muy agradable la impresión que recibe el viajero, sobre todo para quienes conocieron la antigua aldea, origen de su formación.

Haciendo honor a la verdad es digno de especial encomio don Rafael Quezada, quien ha sido el más destacado propulsor del progreso alcanzado en los últimos tiempos.

En Villa Tapia los principales fundadores y munícipes existentes que no escapan a la memoria del autor, figuran: Francisquito Abreu, Andrés González, Daní Germán, Gaspar Reyes, Elías Giminián, Tomás Isla, Miguel Durán, Julio Escoto,

Pedro Pié, Eugenio Jiménez, Julio Melena, Alfonso Joga, Chito Cepeda, Juanico Cáceres, Pedro Quezada, Tomás Vásquez, José Russo, Divina X Grisolia, José Campagna, Arturo Rojas, Luis Mañaná, José Antonio Concepción, Federico Estrella, Víctor Neri H., José Cepeda, Octavio Cabral, Juan Ventura, Rafael Rodríguez y numerosos otros más merecedores de reconocimiento.

El elemento intelectual de Villa Tapia es apreciable. Figuran entre otros los profesionales: Dr. Rafael Quezada Estrella; Dr. Alcibíades Quezada Estrella; Dr. César Quezada Estrella; Ing. Héctor Quezada Estrella; y Dr. Nefthalí Ventura (Abogado).

Numerosos estudiantes se hallan en colegios y universidades. Algunos de ellos cursaban estudios en España, en la fecha de estos breves apuntes, cuando el autor tomó nota de ello.

En cuanto a lo que concierne a la religión, los Párrocos que han oficiado allí, han sido: Padre Evelio; Presbíteros Nouel Hildever; Ercilio de Js. Moya; Daniel Cruz y Padre Santana, quienes con sus prédicas encaminadas a la fe cristiana han contribuido a la moral de aquella sociedad.

Estas líneas ofrecen parte de las características que ponen de relieve el progreso de lo que fue un antiguo caserío, convertido hoy (gracias a la laboriosidad de sus habitantes) en un poblado indiscutiblemente civilizado y progresista.

## TENARES

La formación de esta simpática y laboriosa Villa no es remota. Su primitivo nombre era "Los Ranchos", donde dado a la fertilidad de sus tierras se establecieron allí numerosos hombres de trabajo, quienes fueron dando impulso a la agricultura mientras el caserío en formación aumentaba vertiginosamente. En poco tiempo se convirtió Tenares en una población que ofrece hoy un aspecto bellísimo y moderno, con todos los adelantos de la civilización.

Entre sus numerosos pobladores nos viene a la memoria Eugenio Gatón (Gallito); Eugenio Javier; Damiana Vda. Valerio; Dr. Rafael Gatón; Dra. Rafaela Español de Rodríguez; Ing. Chino Taveras; Dr. Antonio Cruz Camilo y Félix Morales.

Nuestro deseo quedaría satisfecho si hubiéramos podido hacer figurar en este breve reportaje los tantísimos personajes que habitan en la Villa, pero desconocemos los nombres de las grandes mayorías que forman su núcleo, tanto de

la población, como de los predios rurales que le circundan.

Tenares, con su jurisdicción es una Villa muy rica dado a las inmensas labranzas que posee en predios de cacao, café y frutos menores. En la zona urbana llama la atención de quienes la visitan su extremada limpieza, tanto en las calles como en los edificios y residencias privadas lo que denota cultura y concepto en el sentir de sus moradores.

Elevada la ciudad de Salcedo a la categoría de Provincia, pasó a formar parte de aquella entidad, al igual que Villa Tapia.

## REMINISCENCIA

Interesado el autor en poner en conocimiento del público los detalles más importantes de lo que fuera Juana Núñez respecto de su estructura arquitectónica y demás condiciones esenciales como pueblo en formación, nos permitimos describir a continuación los diferentes aspectos que concurren a ese fin.

Se ha dicho que el nombre de Juana Núñez obedece a la instalación allí de una dama de origen desconocido. Sin embargo, el arroyo próximo a la aldea lleva ese mismo nombre, lo que da margen a suponer que siendo esa la vía del antiguo camino que conducía de Moca a San Francisco de Macorís, puede que el nombre del poblado obedezca al nombre del arroyo y no al de la señora en cuestión.

Los caminantes de aquellos tiempos designaban los parajes a su antojo, cosa generalizada en todo el territorio nacional.

Como es natural, el aspecto del caserío era deplorable. Estaba formado por una serie de casitas



próximas a la Hermita que servía de templo religioso, donde un Cura procedente de Moca venía a officiar misa e impartir las aguas del bautismo a los niños de la región.

La Hermita era construída con tablas de palma, techada con hojas de cana y el piso de ladrillo.

En el transcurso del tiempo la afluencia de gentes aumentaba considerablemente atraídos por el áuge de la agricultura y lo fértil de las tierras, como en pocas regiones del país. Esas condiciones favorecieron el progreso urbano con tanta rapidez, que en pocos años la aldea se convirtió en un poblado que ofrecía al viajante ciertos atractivos tanto en el aspecto de urbanización como en los negocios comerciales. Prácticamente la vieja Hermita había desaparecido reemplazándola una iglesia más moderna.

Años más tarde el poblado fue ascendido a la categoría de Puesto Cantonal.

Dado a esos avances, por primera vez fueron favorecidos los feligreses de esa jurisdicción con la presencia de Monseñor de Meriño, oportunidad que aprovecharon para solicitar del Ilustre Prelado la instalación de un Sacerdote que oficiara en la iglesia permanentemente.

Ante esa solicitud Monseñor les dijo que accedería gustoso al reclamo, pero que no había en existencia lo indispensable para que el Presbítero favorecido pudiera llenar sus funciones sacerdotales. El señor don Telésforo Cabral, quien presidía la comisión designada para los fines indicados ofreció regalar los ornamentos, los cuales meses más tarde fueron recibidos y el Cura tomó posesión de su cargo.

La población crecía día a día, la iglesia fue reconstruída y modernizada por el Presbítero Eliseo Bórnica Ariza, y el progreso urbano se hacía visible en todos sus aspectos.

Frente a la iglesia fue construído el Parque de Recreo, lo que le imprimió belleza al recinto por la originalidad de su estructura arquitectónica, adaptable a los escasos recursos de la época. Abarcaba solamente el frente del templo

prolongándose hacia el Oeste y de Norte a Sur. Los cimientos del mismo eran de mampostería a la altura de tres pies aproximadamente, llevando encima una barandilla de madera construída con listones que terminaban en puntas de lanza en la parte superior. Tenía cuatro entradas —una por cada lado— y en derredor, hacia el interior, próximo a la barandilla, una serie de matas de almendros bajo la sombra de las cuales habían colocados los bancos que servían de asientos a los visitantes. El afirmado en toda su extensión era compacto porque con arena y *pizón* se logró evitar el fango que producía el tráfico de los peatones.

Luego de las mejoras que acabamos de indicar fue construída la Casa Consistorial con bastante buena presencia. Un nuevo cementerio, relativamente moderno, desplazó al antiguo que se hallaba situado en el camino que conduce a Alto de Piedra. En realidad ese primitivo cementerio era ridículo y desconcertante: cercado con alambre de púas enclavado en una serie de matas de jobo, sin una tumba que llamara la atención ni un epitafio que indicara la existencia allí de los que desaparecieron para siempre. Era una especie de huerto abandonado donde las cruces de palos rústicos indicaban la morada eterna de los que en vida formaban parte de la sociedad.

De Puesto Cantonal pasó Juana Núñez a la categoría de Común de Salcedo, con todas las prerrogativas inherentes a su nuevo rango. Pero los límites jurisdiccionales eran tan reducidos que a medio kilómetro de la población por donde corre el único riachuelo hacia la sección de Jayabo Afuera (parte Este) todos los habitantes situados en la márgen opuesta pertenecían a la provincia de La Vega. Esa circunstancia traía como consecuencia el hecho de que cualquier infractor a la ley no podía ser perseguido si lograba alcanzar el otro lado del río amparado por una línea divisoria a todas luces injustificada.

Semejante situación provocó serios disgustos entre las autoridades de ambos lados, manteniendo caldeado el ambiente que cada día se agudizaba más y más. El General Zenón Toribio que a la

sazón desempeñaba las funciones de Gobernador en San Francisco de Macorís, aprovechando sus influencias reclamó por ante el Superior Gobierno le fueran ensanchados los límites a la común, reclamación que fue muy discutida por la tenaz oposición de las autoridades veganas, pero que al fin fue resuelta favorablemente.

Por disposición del Honorable Presidente Cáceres la Cámara de Diputados designó una comisión compuesta por los legisladores Sanabia, Beras y Monzón, quienes después de haber estudiado el caso en los terrenos limítrofes de ambas partes rindieron el informe al Congreso. De estas disposiciones se convino en fijar una nueva línea divisoria, la que subsistía hasta la creación de la Provincia Salcedo.

Hoy la jurisdicción que otrora fuera tan reducida, abarca los distritos de Tenares y Villa Tapia, para satisfacción de todos los salcedenses.

Justo sería que un pueblo ilustrado y culto como Salcedo erigiera un busto, o un símbolo cualquiera que perpetuara la memoria de un hijo como Zenón, que no fue un simple aguerrido y bravo político, sino un hombre que por lealtad y amor dio a su pueblo una gran parte de las riquezas que pertenecían injustamente a otra jurisdicción, debido a las influencias de apasionados provincialismos.

Honrar la memoria de los hijos dignos, que dejan razgos sobresalientes en la historia, es el deber de todo pueblo civilizado. Y Salcedo es uno de ellos i

\* \* \*

La instrucción en Salcedo era sumamente elemental. Una escuela de señoritas dirigida por la profesora Francisca R. Molíns (Pichín) y otra de varones bajo la dirección de don Tomás María Abreu. Ambos centros de enseñanza se limitaban a las primeras letras; algo de aritmética, caligrafía y ligeras nociones de geografía, gramática y geometría.- Eso era todo.

La señorita Molíns fue sustituida por la

Maestra Normal señorita María Josefa Gómez, directora sabia y eficaz que formó la preparación intelectual de ambos sexos, logrando graduar tan crecido número de Bachilleres y Maestros Normales que Salcedo figura (como ya hemos dicho) entre los pueblos más avanzados de la intelectualidad dominicana. Y haciendo honor, a quién honor merece, todo ese áuge se le debe a la profesora Gómez.

Digna de encomio y reconocimiento lo es también la señorita María Teresa Brito (Chachita) quien contribuyó eficazmente al progreso intelectual de ese famoso Colegio, orgullo de aquella sociedad.

A raíz de la llegada de María Josefa fue designado para la escuela de varones el joven Miguel Canela Lázaro (Maestro Normal) quien junto con el Institutor Luis Gómez y el Profesor Laudiseo A. Sánchez, (Autor de esta obra), contribuyeron a ensanchar los conocimientos de los educandos en aquellos tiempos de tan escasa preparación intelectual.

Puede decirse que para Salcedo fue la época del "Renacimiento", en que se despertaron las ansias de superación en todos los órdenes de la vida civilizada. Ya se había instalado una pequeña planta eléctrica para el alumbrado público; una Banda de Música creada y dirigida por el Maestro Edilio Petitón. Circulaba un "Boletín Municipal" dirigido y redactado por Laudiseo A. Sánchez donde se externaban todas las disposiciones emanadas del Consejo Edilicio; el señor José Russo preparó un amplio salón e instaló un Cine mudo, que más tarde fue sustituido por otro parlante; en las calles se construyeron contenes y cunetas. Los afirmados fueron desplazando los fangales que se producían por las persistentes lluvias, dado a la proximidad de la Cordillera septentrional y el pisoteo de numerosas recuas de animales que conducían o traían las mercancías de los pueblos limítrofes.

De los factores que contribuían a que se formaran los *baches* en las calles centrales del

poblado, lo era también el hecho de que hacia la parte norte tiene su nacimiento el riachuelo "Clavijo" y cuando éste hacia una de sus frecuentes avenidas, inundaba gran parte del terreno circundante arrastrando lodo é inmundicias que ofrecían un aspecto antiestético, a la vez que molesto para los peatones. En tales circunstancias había la necesidad de tomar algunas medidas que obviaran esos inconvenientes. Para ello fueron construidas una serie de canales —a modo de cunetas— en el centro de las calles mas afectadas, empedrados que se destacaban con cierta singularidad, de aspecto medioeval.

El tiempo y la civilización fueron anulando todos los procedimientos primitivos de que se valían nuestros antepasados, quienes cubrían sus necesidades ajustados a los alcances de sus atrofiadas mentalidades.

Otro de los progresos alcanzados que más contribuyó al florecimiento de Salcedo fue el ferrocarril. A fines del año 1909 quedó inaugurada tan importante obra, imprimiéndole a toda la jurisdicción los beneficios de fácil transporte y el intercambio de todo cuanto denota progreso y bienestar común.

Dos sociedades existían desde los tiempos de Juana Núñez: "El Iris", de señoritas y el "Club Juvenil" de jóvenes. Convocada una asamblea por ambos grupos integrantes, se convino en disponer de los valores existentes y con el aporte de esos fondos fue comprado un terreno donde más tarde se construyó el "Club Salcedo", centro social que gozó de fama y era considerado de primera categoría por las entidades sociales de aquellos tiempos.

Debemos hacer constar que cuando se tomaron los acuerdos para la compra del solar que acabamos de indicar, una casa de bastante apariencia fue mejorada y embellecidos sus salones, donde se instaló el "Club Salcedo" primitivo, que existió con anterioridad al segundo centro que subsiste a la fecha. Don Emilio Cabral presidió ese Club, dándole impulso y organización, hasta que el señor

Arturo Calventi, joven entusiasta y animado por el deseo de que la sociedad dispusiera de un edificio adaptable a los imperativos que el progreso demandaba, encaró decididamente la situación, cooperando tanto con su esfuerzo personal, cuanto aportando apreciables sumas de su propio pecunio hasta convertir en tangible realidad el deseo de todos los componentes de la sociedad.

En los avances progresistas, no obstante la agradable apariencia que la iglesia ofrecía después de su reconstrucción, por iniciativa del Presbítero Manuel Ramón Rodríguez fue creada e instalada una Junta de Fábrica presidida por él, en la que se dispuso proceder a la construcción de un nuevo Templo de hormigón armado, el que luce majestuoso hasta los presentes días.

Los fondos para la fábrica se lograron por contribución espontánea, la creación de una Lotería pro-Templo con un premio mayor de RD\$5,000.00, lotería que duró hasta que se produjo la Ocupación Norte-Americana. El Gobierno Militar la suprimió y aportó la suma que faltaba para la terminación de la obra con fondos del Estado.

En un solar donado por don Telésforo Cabral fue construída la Logía odfética "Luz del Porvenir", entidad social privada de gran prestigio en los primeros años de su fundación.

El Padre Enrique Quezada regaló los terrenos para el Asilo de Monjas, y contribuyó a la realización de ese recinto religioso. Tanto la Superiora de entonces, como las monjitas que les hacían compañía le imprimieron al Asilo tan grande prosperidad con su fe y abnegación, que ese Templo Católico ahondó en la sensibilidad del pueblo de un modo sumamente provechoso a la moral y al espíritu creador del bien común.

Salcedo ha sido siempre un pueblo muy religioso. Tal vez a eso se deba, en gran parte, el elevado estímulo de superación que se refleja en todos los órdenes de aquel conglomerado.

La evolución en el devenir histórico de los tiempos ha imprimido a Salcedo un sello de

singular superioridad en todo lo que implique belleza y engrandecimiento. Quienes fueron testigos personales de las distintas faces de esa evolución, son los que realmente puede apreciar los esfuerzos de un pueblo que sus hijos le han situado paralelamente a cualquiera otro de elevada categoría, tanto económica como representativa.

Numerosos son los munícipes que de un modo u otro han contribuido al florecimiento de Salcedo, tanto en construcciones urbanas como rurales porque con marcado interés sus moradores se empeñan en vivir decentemente. De ahí que hayan bellísimas residencias; atractivas entradas a la población; un comercio con vistosos establecimientos, y una serie de ornamentaciones que le imprimen al ambiente distinción y confort.

Al referirnos en estos breves apuntes acerca de las características que perfilan las condiciones estéticas y ambientales de Salcedo, pecaríamos de ser indiferentes si no hiciéramos resaltar los méritos que adornan a un hijo tan prominente como el Dr. Pascasio Toribio Piantini, hombre digno, inteligente y sabio, quien dio realce a su pueblo tanto con modernas construcciones, como en el orden social representativo, por el prestigio de que gozaba su distinguida personalidad.

\* \* \*

En el texto del Estupro hicimos referencia acerca de las costumbres tradicionales de los pueblos, las cuales se reflejan especialmente en las masas populares. Esas multitudes, por su naturaleza propia, imprimen al medio ambiente un sabor humorístico saturado de chistes y comentarios que dan gracia y colorido a la vida colectiva.

Entre los personajes típicos de aquella época vienen a nuestra mente el recuerdo de Doroteo (Teito); Pay Lucas y Panchita la loca, quienes disfrutaron del aprecio popular por sus ocurrencias y simplicidades, propias de su estado mental.

—Teito—

De los tres, el más querido fue Teito.

Descendiente de una distinguida familia (y menos ofensivo que un niño recién nacido) nadie osaba hacerle daño abusando de su anormalidad. Todo Salcedo se complacía en recibir a Teito para oírle comentar los sucesos del día, cosa ésta que era su especialidad.

Doroteo era un hombre alto, elegante, de estatura muy desarrollada; color blanco sonrosado, pelo y bigote negro muy lacio, frente ancha, con una calva desde el frontal al occipital que le imprimía cierta majestuosidad propia de su estirpe. Vestía correctamente: pantalón ancho, saco de larga solapa y en ocasiones una corbata (chalina) que el nudo nunca ajustaba al cuello. Llevaba permanentemente un paraguas debajo del brazo del cual jamás se separaba aunque existiera un calor sofocante o un radiante sol.

Rara vez se le veía en la calle en cuerpo de camisa. Usaba sombrero de fieltro de ala ancha, dándole buen aspecto físico a su corpulenta estatura. No sabía leer ni escribir, pero aprendió a firmar, lo que hacía en muy raras ocasiones porque siempre se negaba. Murió a los setenta y tantos años sin haber tenido novia ni mujer; pero tampoco era un *invertido*. En ese sentido hubiera podido desempeñar las funciones de un eunuco, dado la deficiencia de su propia naturaleza.

Era natural que no adquiriera preparación intelectual por su estado de demencia, pero tenía bastísima inteligencia. La vivacidad de su imaginación y los razonamientos que en ocasiones hacía no parecían de un loco. Cualquiera que no lo hubiera tratado lo calificaba más bien de chiflado, que de un alienado. Era un género de locura que ofrecía un campo propicio para realizar un detenido estudio psiquiátrico, por su aspecto patológico muy raro. A veces divagaba en alucinaciones fuera de todo razonamiento, mientras en otras ocasiones emitía juicios de apreciaciones que demostraban visiblemente una inteligencia sobresaliente capaz de confundir al más experto observador.



Teíto era extremadamente cobarde. Huía de cualquier simple amago que le hicieran, aunque se tratara de un niño. Todo su empeño consistía en obtener noticias para salir casa por casa (aún a los más apartados rincones de la población) a comentarlas, convirtiéndose en un boletín informativo permanente que servía de entretenimiento o de murmuración cuando la noticia era muy comprometedora.

Otra de sus modalidades consistía también en pedir un centavo. Lo hacía con insistencia sin reparar a quien, hasta dos y tres veces a una misma persona. Difundir noticias y pedir chelitos era su manía.

Aunque resulte paradójico, la verdad es que las noticias de Teíto eran siempre ciertas. Si alguna vez no lo eran obedecía al hecho de que personas mal intencionadas (por maldad o por venganza) lo utilizaban como vehículo para desacreditar o mortificar a alguien. Pero él no tenía inclinaciones perversas capaces de semejante proceder.

Teíto era un muchacho grande, con la inocencia de un recién nacido.

En una ocasión hubo quien lo utilizara con fines de maldad, comunicándole que la señora X le era infiel a su esposo con el marido de la interesada. Se trataba de un empleado del ferrocarril a quien su mujer celaba con la tal señora. Fuera mentira o verdad, lo cierto es que para comprometer a Teíto, a fin de que este accediera a sus planes difamatorios, le regaló "un clavao" (veinte centavos) que el muy ingenuo aceptó contento ignorante de la responsabilidad que contraía semejante infundio.

Todo el día lo pasó el mensajero dando la noticia que, como era lógico, el pueblo comentaba en privado y con reservas puesto que se trataba de un asunto tan serio que ponía en tela de juicio la honra de una dama que gozaba de aprecio y buena reputación.

El caballero a quien se le adjudicaba el adulterio se enteró de la ocurrencia, que ya se había convertido en un escándalo social. Supo que Teíto había sido quien propagó la especie

difamatoria y sin tomar en consideración la patogenia mental del infeliz, se dió a la tarea de localizarlo y cuando logró su objetivo lo agarró por el cuello extorsionándole con tal violencia que estuvo a punto de asfixiarlo.

Los gritos de la víctima y sus esfuerzos en sus medios de defensa dieron lugar a que varias personas acudieran en su ayuda, evitando que el episodio terminara en una fatalidad.

Tan pronto como Teíto se vió libre salió huyendo. Mientras corría desesperadamente voceaba: vaya y ahorque a su mujer, que ella fue la que me dijo lo que usted y la señora X están haciendo.

Esa imprudencia del presunto adúltero agravó la situación, porque los comentarios del pueblo dieron lugar a que el esposo, aparentemente burlado, al saber lo que había ocurrido y el por qué de la ocurrencia, herido en su honor le "arrojo el guante" a su rival desafiándolo a batirse de hombre a hombre, duelo que no llegó a materializarse por la intervención de los amigos.

Poco tiempo después de los acontecimientos pasados, los esposos que dieron lugar a los dos sucesos que hemos narrado abandonaron a Salcedo, quedando todo al recuerdo de los tiempos.

Teíto continuó su labor informativa, pero nunca más divulgaba lo que otro le informaba si se trataba de cuestiones relacionadas con la vida pasional privada.

Si alguna vez le preguntaban ¿Teíto quien te dijo eso que tú me cuentas? Hacía una mueca, guardaba silencio o se marchaba para que no lo siguieran interrogando.

Una vez hubo quien le dijera: Teíto tu estás loco! Fijó la mirada intensamente al rostro del que lo acusó de loco y luego dijo: sí, Teíto es loco para heredar, pero no para firmar. Se refería al hecho de que cuando la sucesión de sus padres disponía la venta de alguna propiedad, era necesario su firma como heredero legítimo. Y aunque le asistía el derecho a la herencia igual que los demás, no era posible hacerlo partícipe por su condición anormal.

A eso quería referirse cuando dijo que era loco para heredar pero no para firmar.

Las gentes gustaban de oírle hablar porque sus conversaciones provocaban hilaridad cuando estaba de buen humor. Una joven de alegre temperamento se dió cuenta de que tenía el pantalón desabotonado, por lo que le dijo: mira Teíto como tu andas! indicándole con un dedo el estado del pantalón; a lo que contestó haciendo una mueca maliciosa: “no te preocupes muchacha, porque nada importa que este abierta la jaula cuando el pájaro está muerto”.

En ocasiones le preguntaban: Teíto ¿como te llamas tú? Si guardaba silencio era porque se sentía molesto; pero si sonreía contestaba diciendo:

*Yo me llamo Doroteo Antonio Tapia;  
Doro Tapia Antonio Teo;  
Doro Antonio Tapate eso...*

Y terminaba con picar un ojo acompañado de una sonrisa llena de malicia.

Así discurrió la vida de Teíto, nuestro apreciado e ingenuo personaje, hijo de una generación excenta de las rivalidades morbosas que envenenan la conciencia en nuestros días, y desnaturalizan los nobles sentimientos del espíritu.

## PAI LUCAS

Pai Lucas no era de Salcedo. Se ignoraba su origen, aunque había quienes aseguraban procedía de La Vega.

Cuando fijó residencia y se dió a conocer frisaba entre los treinta a cuarenta años. Era un tipo de mediana estatura, de espalda ancha y abultado abdomen; frente estrecha (signo de brutalidad), ojos grandes, cara redondeada, bigote y pelo abundante muy desordenado; siempre descalzo y vestido con una indumentaria sucia y harapienta que daba a su aspecto físico cierta repugnancia. No era un loco propiamente dicho porque no tiraba piedras, ni escandalizaba en la vía pública a menos que lo provocaran. Si lo provocaban era terrible tanto en acción como de lengua. Su debilidad era el robo. Robaba insignificancias, preferentemente efectos comestibles, aves, ropa usada cuando alguien la tenía tendida al sol, en fin: nada de importancia. Todo su empeño consistía en conseguir el sustento;

pero jamás violó una casa comercial para apropiarse de lo que allí pudiera existir. Tampoco se acompañaba de nadie para realizar sus fechorías.

La locura de Pai Lucas podía catalogarse como un desequilibrado maniático mental, sin coordinación de ideas razonables que denotara el origen de sus intenciones. Actuaba automáticamente, por decirlo así, impulsado por un instinto fraudulento del cual no era responsable porque el sub-consciente actuaba en su ánimo. Era absolutamente inofensivo; pero como hemos dicho demasiado suelto de lengua.

A Pai Lucas no se le podía molestar, sus reacciones eran groseras, insultantes, maldicientes, con una estridencia desconcertante.

Si en alguna casa de familia se perdía un objeto de poco valor, el destino se conocía por anticipado: donde Pai Lucas! no hay que hablar...

Nuestro personaje no tenía domicilio fijo. De tiempo en tiempo cambiaba de sitio, ocupando cualquiera choza abandonada, o en la gallera, el matadero y en cuantos rincones encontrara libre para su instalación.

En los primeros tiempos de su llegada a Salcedo la policía lo apresaba con frecuencia sometiéndolo a la acción de la justicia; pero resulta que eran robos tan nímeos y con tanta frecuencia que al fin las autoridades terminaron por no tomar en consideración las travesuras de Pai, convencidos de que el delito no ameritaba las molestias que ocasionaba. Tenía también en su favor que nadie presentaba querrela en contra suya porque como no ofendía y era muy servicial todo el mundo terminó por cogerle cariño con lástima por su estado.

El lenguaje de Pai Lucas era especial. En vez de hacer uso de la *i* en los terminales como acostumbran nuestros campesinos, él recalcaba la *r* arrastrando la lengua en ocasiones *cesiosa* durante la pronunciación. Se familiarizó tan íntimamente con la policía que todos lo utilizaban en determinados servicios, tales como bañar o llevar a los animales a los abrevaderos, darle sepultura a

los perros muertos y una serie de servicios más o menos semejantes.

En recompensa a esos *especiales* encargos, el oficial Comandante le concedió el privilegio de robar tonterías que no pasaran del valor de "un clavao" (Veinte Centavos) preferentemente en comida, por una sola vez durante el día. De ese modo se convirtió nuestro sujeto en un caco consentido, cosa que nadie desaprobó considerándolo un acto humanitario a favor de un infeliz desamparado.

El mercado público era un sitio de preferencia para hacer de las suyas. No obstante la vigilancia de las vendedoras cuando lo veían llegar a la larga *el tiro* era seguro porque al menor descuido, en un abrir y cerrar de ojos, agarraba la presa que había seleccionado con anterioridad y marchaba a toda prisa sin detenerse hasta llegar a su escondrijo.

Un día vió venir del campo, hacia el mercado, a una señora que traía entre otras cosas una gallina para la venta. Le siguió los pasos insistentemente y cuando la mujer depositó su mercancía sobre la mesa, Pai Lucas se acercó y le hechó manos al ave sin que ella se diera cuenta. Pocos minutos habían transcurrido cuando la señora notó que el animal había desaparecido. Sorprendida dijo: pero bueno! ¿qué se ha hecho mi gallina que acabo de ponerla aquí y no la veo?

Una de las vendedoras argumentó: ay! eso fue Pai Lucas! Sígallo que ahí va!

Efectivamente: la señora corrió y le dió alcance arrebatándole el animal. Pai Lucas que no se daba cuenta de que lo seguían, al sentir el arrebato, le dió el frente diciéndole: atlevía! ojalá te ajogue con to y gallina, maidita! deglaciá! jija e pu....!

Otra señora que iba pasando al oír los improperios se le ocurrió decirle ¿que te pasa Pai? a lo que contestó: que esa condená me quitó la gallina que yo traía como si juera della. La gallina son pájara del monte pa que se la coma el que la coja. Y tu ere una intrusa que te mete en lo que no te importa, en ve de meteite con tu rabo sucio!

Fueron muchos los episodios más o menos

parecidos que en la vida de Pai Lucas se produjeron, imprimiéndole un sello característico a su propio ser. Ser degenerado, que en la historia de los pueblos forman parte de la sociedad para completar así el equilibrio social de los mismos.

Algunas veces Pai Lucas se iba a los campos a pedir limosnas o con algún fin interesado. En uno de sus recorridos llegó a San José, a la casa de un hacendado donde había una crianza de pavos muy numerosa. Uno de los animales muy hermoso dejó oír su canto ensordecedor y melancólico con fuerte sonido. Pai Lucas, haciéndose el tonto gritó: ay! ¿qué pájaro e ese? cuidao si me come!

Los dueños de la casa se rieron a mandíbula batiente, pero no porque se tragaran la bola, sino porque conocían el *andullo* y sabían cual era la marrulla de su visitante. Efectivamente: por la noche, a eso de las diez, se introdujo al cercado donde dormían los animales y agarró el primero que le vino a la mano, emprendiendo la fuga.

El cacareo de las aves, el ladrido de los perros y el tropel de la carrera llamaron la atención de los dueños, algunos de los cuales se hallaban levantados. Aquello fue gozo y risa, limitándose a vocearle: Pai Lucas! ¿quien se come a quien? Ahora el pavo te come a tí, o tu te comes el pavo.

Al otro día andaba el muy bribón vendiendo su animal.

La policía tuvo informe de la ocurrencia y se lo quitó, pero el principal de la casa ordenó que se lo entregaran como regalo de pascuas. Lo vendió por un precio muy inferior a su justo valor. Todo el dinero lo invirtió en casabe, arenque, melao, su plato y dulce favoritos permaneciendo varios días metido en su vivienda sin salir a la calle.

La relación del episodio que vamos a narrar nos deja palmariamente demostrado la mentalidad de Pai Lucas respecto del robo, su ignorancia, su modo de sentir y de actuar.

El Presbítero Eliseo Bornia Ariza fue dos veces Cura Párroco de Salcedo. En su primera administración recibió la visita de Monseñor Adolfo Nouel para realizar prácticas religiosas,

especialmente de *confirmaciones*, las que fueron muy numerosas en razón a que era la segunda vez que la parroquia fuera honrada con la presencia de tan elevada Dignidad Eclesiástica. El gentío era inmenso. Miles de fieles esperaban turno para obtener el boleto que le autorizaba la confirmación del ahijado. Las solicitudes aumentaban más y más, de tal manera que fue necesario crear varios sitios de expendios para poder atender a la demanda. La mesa mayor se hallaba instalada en la casa curial, donde la aglomeración no permitía la entrada a nadie que la intentara, porque mientras unos salían otros entraban, apretujados en forma que nadie podía controlar a nadie.

Hacía ratos que Pai Lucas rondaba por el sitio, atraído por el intercambio de monedas que allí se realizaba. Vió que en una de las mesas había colocada una funda donde se depositaba parte del dinero recaudado, y concibió su plan: escurriéndose agachado, con la astucia del zorro a que estaba acostumbrado, logró aproximarse a la mesa hasta situarse por debajo; extendió el brazo y agarró la funda; se la introdujo en el seno de la camisa logrando escabullirse con la presa sin que nadie lo notara.

Es natural que donde se producen aglomeraciones como esas se hace imposible controlar los movimientos de los asistentes, a menos que no haya una estricta vigilancia por medio de encargados para tales fines, cosa que en este caso no se realizaba. Y aún con éstas precauciones el problema es muy complejo.

Nuestro Pai fue a parar a su escondrijo, depositó la funda dentro de un latón viejo, le puso encima unos trozos de tabla y se sentó sobre ellas a cuidar su plata.

Eran aproximadamente las diez de la mañana cuando nuestro célebre personaje hizo la suya y a las nueve de la noche, en ayunas aún, no se había parado del asiento para nada.

La preocupación por no perder lo hurtado lo mantenía vigilante ante cualquier emergencia.

Tan pronto como se dieron cuenta de que el



dinero se había perdido, comenzaron las investigaciones; pero era materialmente imposible achacar el robo a determinada persona en circunstancias semejantes donde había una ola humana de millares de personas.

Nadie tampoco pensó en Pai Lucas, primero, porque no se dieron cuenta de su presencia, y luego porque la cuantía del robo está en desacuerdo con su proceder que, como hemos dicho, lo que hurtaba eran insignificancias.

El Padre Bornia no quiso que el asunto se comentara. No presentó querrela y todo pasó desapercibido para las mayorías.

Dos días llevaba Pai sentado sobre el latón sin dormir, sin comer ni llenar sus necesidades fisiológicas. Al tercer día acosado por el hambre, extenuado y sonnoliento cogió la funda, se la colocó en el hombro y emprendió la marcha hasta llegar donde Bornia. Una vez allí puso el talego en las manos del Cura diciéndole: "Aquí tá su mogiganga! Yo no me vor a morí de jambre por cuidar cuartos de narden!

El Cura sorprendido y muerto de risa lo abrazó, sacó dos monedas de la funda y se las dió ordenando a la criada que le diera mucha comida a la infeliz criatura desheredada de la razón y de la suerte.

Pai murió a los sesenta años aproximadamente, sin abandonar su oficio, estigma que el destino le había marcado en su sendero.

## PANCHITA

A diferencia del género de locura que dominaba a Teíto y a Pai Lucas, existía otro loca llamada Panchita, realmente alienada; pero no una loca furiosa capaz de tirar piedras o proferir palabras inmorales ni injuriosas, antes por el contrario, su temperamento alegre, cariñoso, muy dada al baile y al canto hicieron que gozara de mucho aprecio. Jamás robó la más pequeña tontería; por eso todo el mundo le tenía confianza dado a su reconocida honradéz. Pertenecía a una familia humilde, gentes muy buenas que se ocupaban mucho de ella. Era alta, delgada, morena, de facciones bien parecidas. Vestía bata de tela morada con ramos blancos estampados ajustada a la cintura y un pañuelo grande de *madrás* amarrado a tres cantos en la cabeza. La ropa muy almidonada y bien planchada, siempre limpia por el cuidado que en ello tenían sus familiares, se empolvaba con frecuencia y nunca le faltaba una flor colocada en

la oreja. Su único vicio era fumar. Pedía un túbano (como ella decía) y nadie se lo negaba. Así que permanentemente lo llevaba en la boca.

La locura de Panchita se manifestaba bailando y cantando en las calles, haciendo muecas y contorsiones con una agilidad y gracia que llamaba la atención. Los movimientos de la cintura eran tan rápidos y giratorios que ni un trompo la rivalizaba. Otra de las cosas que escenificaba la locura de Panchita era el movimiento de los ojos. Los dislocaba y proyectaba hacia afuera con una rapidéz que solo otra loca del mismo género podría igualarle. A juicio de ella todos eran compai y comai aunque no los conociera.

Obedeciendo a los impulsos de su temperamento alegre y retozón, reír, cantar y bailar era su mayor placer. Nunca se enfadaba con nadie ni por nada. Tenía formado un mundo a su manera, propio de sus facultades, lo que le hacía feliz porque su alma no padecía las preocupaciones que amargan la existencia. Como no razonaba no sufría. Sus necesidades más perentorias eran tan reducidas que para solventarlas el pueblo entero cooperaba con agrado, correspondiendo a ese llamado humanitario a favor de un personaje inofensivo que formaba en aquella época parte de la sociedad.

Los que conocieron a Panchita y gustaron de sus monadas, son los mejores intérpretes de aquella ocurrente loca que hacía las delicias de los chicos y entretenimiento de los grandes cuando se daba a la taréa de demostrar su arte en las esquinas de las calles.

Era gracioso ver como cantaba y tocaba un cántaro de hojalata al compás del ritmo, con dulce voz y agradable melodía, especialmente en los merengues que eran sus favoritos.

La entonación del canto acoplado a la percusión del cacharro que le servía de acompañamiento, los movimientos de los ojos proyectados hacia afuera, la cintura, las manos y todo el conjunto que agraciaba el espectáculo consagró a Panchita acreditándole como la loca

más original que la naturaleza podía ofrecer en ese aspecto.

Lector: así fueron Teíto, Pai Lucas y Panchita en el transcurso de su vida. Seres ingenuos, inofensivos, que dieron gracia y colorido a las palpitaciones emocionales de aquellos tiempos, cuando no se había llegado a las transformaciones que la civilización ofrece en ocasiones con perjuicios para la humanidad.

Y así como ellos son muchos, muchísimos, los millones de alienados que habitamos en la tierra. Unos locos de un modo, y otros de otro; loqueras que en ocasiones pasan desapercibidas pero que no dejan de serlo. Locos también malvados, dañinos, porque dado a su condición social o económica han logrado situarse en un plano de aparente superioridad desde el cual ponen en juego sus perversos instintos a impulso de la maldad que les domina esos dan rienda suelta a sus antojos sin pensar en el más allá; en la tranquilidad de la conciencia, manes sublimes que dulcifican el espíritu y que dejan en la tierra (al recuerdo de las generaciones venideras) las obras del bien para lo cual fue creado el hombre a semejanza de Dios, muy lejos de perversos agiotismos.

Mi querido lector:

¿Te gustó la obra? Valga la complacencia!

¿No te gusto? Condónola!



## INDICE

Capítulo	Página
Prólogo.....	7
Introducción al Estupro Campesino.....	11
Comentarios sobre la fiesta de Pedro Tiburcio.....	17
La renuncia de Dimas Guzmán como Pedáneo.....	19
El fandango donde el Inspector Tiburcio.....	23
El fandango y sus consecuencias.....	27
La contravención y la audiencia.....	33
Destitución de don Pedro y nombramiento de Fidel Molina y sus funciones.....	37
La revolución. Partida de doña Juana para donde el compadre. El regreso. La misiva de Ramón y los servicios de la Bruja Bija.....	45
La serenata. La visita de la doña donde Fidel. La orden a Dimas para su comparecencia. La ida de doña Juana donde el Sacerdote y sus consejos.....	53
El Consejo de familia sobre los esponsales de Andrés con Francisca y la negativa de ésta.....	63
Las intrigas de Dimas y la determinación de Andrés .....	67
La ausencia de Ramón. El tiroteo. Los disparos contra Andrés. Las descargas a Dimas y los policías. El regreso de Dimas vestido de mujer.....	71
La partida de doña Juana para Jacagua. La visita de Ramón al tío de Francisca .....	87
La misiva de Arturo. La cólera de doña Juana. El regreso de ésta. Los disparos del Sábado Santo y la provocación en la puerta de don José, el Juez.....	93
La entrevista de Ramón con el General Florimón, su regreso y sus planes con los confabulados.....	99
El entendido con doña Clara y la entrega de las propiedades. La entrevista con el Gobernador Zenón Toribio.....	103

<i>Los pensamientos de Ramón. La idea del rapto. La asechanza. El estupro.....</i>	<i>107</i>
<i>El ataque de doña Juana. Reclamo a don Pedro. El viaje a Moca a presentar querrela .....</i>	<i>113</i>
<i>Ante el Fiscal. Instrucción de la sumaria. Alzamiento de Ramón en la manigua. La nueva entrevista con el General Toribio. Entrega de las armas y refugio en la fortaleza.....</i>	<i>117</i>
<i>La audiencia. El interrogatorio a las partes y testigos ...</i>	<i>125</i>
<i>El embarazo de Francisca. La consulta con Alberto Pillet. Los pensamientos de doña Juana y sus conjeturas.....</i>	<i>135</i>
<i>La idea del aborto. Negativa de Francisca. Su huida para donde el padrino.....</i>	<i>139</i>
<i>La entrevista del Presidente Cáceres con el Gobernador Toribio. Los sucesos ocurridos posteriormente .....</i>	<i>143</i>
<i>Retirada de Ramón para San Pedro de Macorís. Alumbramiento de Francisca. La educación de José. El quebranto de doña Juana y los esponsales de Andrés con Bárbara.....</i>	<i>149</i>
<i>Las bodas de Bárbara y Andrés. El bautismo de Francisquita. Muerte de doña Juana. Consagración del Padre José y Muerte de Francisca.....</i>	<i>157</i>
<i>Semblanza de Ramón, su origen, y su osadía desde la infancia .....</i>	<i>159</i>

## SUPLEMENTO

*Relación de los personajes que formaron el conglomerado social de Juana Núñez y Salcedo, del pretérito a la época presente.*

*El Parque de recreo y sus detalles.*

*Villa Tapia.-Detalles generales y personajes existentes.*

*Tenares.- Su progreso y habitantes.*

*Los límites seccionales de Salcedo; la Comisión Parlamentaria y la nueva línea divisoria.*

*Instrucción en Salcedo; sus avances intelectuales y personal docente.*



